

ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

SITUACIÓN DE
NIÑAS Y NIÑOS
COLOMBIANOS
MENORES DE CINCO AÑOS

ENTRE 2010 Y 2013



ELCA
Encuesta Longitudinal Colombiana de la
Universidad de los Andes

CEDE
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO ECONÓMICO

Universidad de
los Andes
Facultad de Economía



Situación de niñas y niños colombianos menores de cinco años, entre 2010 y 2013

Raquel Bernal Salazar
María Adelaida Martínez Cabrera
Claudia Quintero Salleg

Bernal Salazar, Raquel

Situación de niñas y niños colombianos menores de cinco años, entre 2010 y 2013 / Raquel Bernal, María Adelaida Martínez, Claudia Quintero. – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Ediciones Uniandes, 2015.

84 páginas; 17 x 24 cm.

ISBN 978-958-774-175-9

1. Niños – Condiciones sociales – Colombia – Encuestas 2. Desarrollo infantil – Aspectos sociales – Colombia – Encuestas 3. Encuestas sociales – Colombia I. Martínez Cabrera, María Adelaida II. Quintero Salleg, Claudia Patricia III. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Economía. IV. Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes V. Tit.

CDD 305.231

CRÉDITOS

Autoras Raquel Bernal Salazar
María Adelaida Martínez Cabrera
Claudia Quintero Salleg

Apoyo Fundación Éxito, 2015
Germán Jaramillo V.
Director Ejecutivo

Fotografías Oficina de Comunicaciones y Marca, Universidad de los Andes. Los fotógrafos de 2013 son Andrés Felipe Valenzuela y Alejandro Gómez Niño

Diseño y diagramación Laura Durango Q.

Primera edición, julio de 2015.
Impresor: Editorial Kimpres S. A. S.

ISBN impreso: 978-958-774-175-9
ISBN digital: 978-958-774-176-6

Contenido

Presentación	5
Introducción	8
CAPÍTULO 1	11
Situación socioeconómica de los hogares de los niños y las niñas menores de cinco años	11
CAPÍTULO 2	17
Factores que determinan el desarrollo integral de niños y niñas	17
Preconcepción	18
Condiciones durante la gestación	24
Inversiones de los hogares en el desarrollo de los niños y niñas	29
Lactancia materna	30
Hábitos alimentarios en el hogar	33
Rutinas con los niños y niñas en el hogar	38
Prácticas parentales: estrategias de disciplina	43
Acceso a programas de primera infancia	45
CAPÍTULO 3	52
Desarrollo integral de niños y niñas menores de cinco años	52
Desarrollo nutricional	52
Desarrollo verbal	60
Desarrollo socioemocional	68
CAPÍTULO 4	79
Discusión	79
Referencias	82

Lista de gráficos

Gráfico 1a. Situación general de niños y niñas por zona en 2013 (%)	12
Gráfico 1b. Situación general de niños y niñas por estrato socioeconómico y zona en 2013 (%).....	13
Gráfico 2a. Situación general de niños y niñas por región en zona urbana en 2013 (%).....	15
Gráfico 2b. Situación general de niños y niñas por microrregiones en zona rural en 2013 (%).....	16
Gráfico 3. Indicadores de planificación y fertilidad por zona y estrato socioeconómico urbano en 2013	18
Gráfico 4. Edad de la madre al momento del nacimiento del niño o niña y desarrollo del niño o niña en 2013 en la zona urbana	21
Gráfico 5. Número de hijos nacidos vivos y edad de la madre al momento del primer hijo por zona y nivel de educación de las madres.....	22
Gráfico 6a. Embarazo adolescente y planificación del embarazo por región en zona urbana en 2013 (%).....	23
Gráfico 6b. Embarazo adolescente y planificación del embarazo por microrregión en zona rural en 2013 (%).....	24
Gráfico 7a. Prácticas prenatales por región en zona urbana en 2013 (%).....	25
Gráfico 7b. Prácticas prenatales por microrregión en zona rural en 2013 (%)	26
Gráfico 8a. Participación de mujeres gestantes en actividades de acompañamiento durante la gestación por región en zona urbana en 2013 (%).....	28
Gráfico 8b. Participación de mujeres gestantes en actividades de acompañamiento durante la gestación, por microrregiones en zona rural y estrato socioeconómico urbano en 2013 (%).....	28
Gráfico 9. Meses de lactancia exclusiva, por microrregiones en zona rural y estrato socioeconómico urbano en 2013 (meses).....	31
Gráfico 10. Lactancia materna, por zona y estrato socioeconómico urbano en 2013 (%).....	32
Gráfico 11. Razones por las cuales dejó de lactar antes del año o no lactó, por zona y estrato socioeconómico urbano en 2013 (%)	33
Gráfico 12. Hábitos alimentarios por rango de edad y zona en el 2013	35
Gráfico 13. Hábitos alimentarios por zona y estrato socioeconómico urbano en el 2013 (%).....	36
Gráfico 14. Consumo diario por grupo alimentario, por estrato socioeconómico urbano en el 2013 (%)	37
Gráfico 15. Razones de no consumo, por grupo alimentario, zona y edad en el 2013 (%)	38
Gráfico 16. Frecuencia y tipo de actividades en el hogar entre padres e hijos, por zona y año. (%)	39
Gráfico 17. Frecuencia y tipo de actividades en el hogar entre padres e hijos, por rango de edad del niño o niña y por año en zona urbana (%).....	40
Gráfico 18. Frecuencia y tipo de actividades en el hogar entre padres e hijos, por tipo de cuidador en zona urbana en el 2013 (%)	41
Gráfico 19. Hábitos de trato y comunicación en el hogar, por zona y estrato socioeconómico urbano en el 2013 (%).....	42
Gráfico 20. Estrategias para promover la autorregulación y la sana convivencia, por zona y estrato socioeconómico urbano en 2013 (%).....	44
Gráfico 21. Estrategias para promover la autorregulación y la sana convivencia, por zona y grupo de edad en 2013 (%).....	45
Gráfico 22. Acceso a servicios de educación inicial por zona, estrato socioeconómico urbano y año (%)	46
Gráfico 23. Acceso a servicios de educación inicial por región y por año (%).....	47
Gráfico 24. Acceso a servicios de educación inicial por modalidad, año, zona y estrato socioeconómico urbano.....	48
Gráfico 25. Asistencia a educación inicial por edad, modalidad y año para la zona urbana (%)	49
Gráfico 26. Asistencia a educación inicial por edad, modalidad y año para la zona rural (%)	50
Gráfico 27. Cambio en asistencia a educación inicial entre 2010 y 2013 para aquellos niños y niñas que no asistían en 2010 (%).....	51
Gráfico 28. Insuficiente y bajo peso al nacer, reportados en 2013 (%).....	53
Gráfico 29. Desnutrición crónica, global y aguda, por estrato socioeconómico urbano, total rural y año (%)	54
Gráfico 30. Obesidad y sobrepeso, por estrato socioeconómico urbano, total rural y año (%)	55
Gráfico 31. Desnutrición crónica, global y aguda, microrregión rural y año (%).....	55
Gráfico 32. Cambios en desnutrición crónica entre 2010 y 2013, por zona y año (%).....	56
Gráfico 33. La relación entre el estado nutricional del niño o niña en 2010 y su desarrollo verbal en 2013	58
Gráfico 34. La relación entre choques económicos de los hogares entre 2010 y 2013 y el estado nutricional de los niños y niñas en 2013 (%).....	60
Gráfico 35. Las brechas socioeconómicas de aptitud verbal en zona urbana 2010-2013.....	63
Gráfico 36. Las brechas socioeconómicas de aptitud verbal en zona rural 2010-2013	64
Gráfico 37. La brecha urbano-rural de aptitud verbal 2010-2013	66
Gráfico 38. Choques económicos y el desarrollo verbal de los niños y niñas en zona urbana.....	67
Gráfico 39. Prueba de desarrollo socioemocional ASO:SE, por zona y estrato socioeconómico urbano en el 2013.....	70
Gráfico 40. Prueba de desarrollo socioemocional ASO:SE, por edad del niño o niña y estrato socioeconómico en zona urbana en el 2013.....	71
Gráfico 41. Desarrollo socioemocional, por educación de la madre, en zona urbana, en 2013.....	72
Gráfico 42. Desarrollo socioemocional, por educación de la madre, en zona rural, en 2013.....	72
Gráfico 43. Desarrollo socioemocional, por sexo y zona, en 2013.....	73
Gráfico 44. Desarrollo socioemocional, por tipos de disciplina en zona urbana, en 2013.....	74
Gráfico 45. Desarrollo socioemocional, por hábitos de trato y comunicación en el hogar, en zona urbana, en 2013.....	75
Gráfico 46. Desarrollo socioemocional, por hábitos de trato y comunicación en el hogar, en zona rural, en 2013	76
Gráfico 47. Desarrollo socioemocional según presencia del padre en el hogar en el 2013.....	77
Gráfico 48. Relación entre los choques económicos y el desarrollo socioemocional de niños y niñas.....	78

Lista de tablas

Tabla 1. Interpretación de los puntajes TWP	61
---	----

Presentación

En la Fundación Éxito estamos convencidos de que las oportunidades que se brindan durante la primera infancia contribuyen a construir un mejor país y una sociedad más equitativa. En esta etapa, los primeros mil días de vida son una ventana de oportunidades para el desarrollo de los niños, en especial cuando se brinda una adecuada nutrición.

Nuestra convicción no es una fe ciega, está sustentada en la práctica de más de 30 años apoyando proyectos en todo el país para la atención de niños y familias gestantes. También está fundada en estudios y en nuestra participación en investigaciones que fomentan el conocimiento y estimulan la toma de decisiones en mejora de la atención integral de la población infantil.

Investigaciones como la que presentamos en este libro, realizada por la Universidad de los Andes, son un ejemplo del conocimiento que promovemos con nuestro trabajo. Saber cómo son las condiciones de salud, nutrición, vivienda y entorno de los niños colombianos es un prerrequisito para implementar políticas públicas pertinentes y ajustadas a las necesidades de atención de esta población. También es un insumo esencial para las acciones que desde la Fundación Éxito fomentamos entre distintos actores públicos y privados, para lograr nuestra Mega Gen Cero que busca que en 2030 ningún niño menor de cinco años en Colombia sufra desnutrición crónica.

La situación de las niñas y niños colombianos menores de cinco años (2010-2013), presentada por la Encuesta Longitudinal de la Universidad de Los Andes, permite hacer un ejercicio de análisis en el tiempo, para también medir el impacto de las políticas actuales que se están implementando y motivar acciones que permitan mejorar las condiciones de vida de nuestros niños y sus familias.

Este estudio nos entrega información pertinente sobre temas que son de interés para el país y también para la Fundación Éxito: embarazo no deseado, peso de los niños al nacer, desnutrición crónica en menores de cinco años, duración de la lactancia materna, entre otros. Comparar cifras, analizarlas en el tiempo y medirlas en las circunstancias particulares permitirá reforzar las políticas y también el foco de nuestra intervención como organización privada.

Estudios como este permiten además mirar diferencias entre regiones, así como entre zonas rurales y urbanas con el fin de que la acción pública y privada tenga en cuenta estas particularidades y contribuya a cerrar brechas asociadas a las diferencias regionales y a la situación social. Es importante que en Colombia todos los niños, independientemente de su condición económica, nazcan y crezcan con las mismas oportunidades.

Esperamos que la publicación de este estudio sea de utilidad para los líderes de diversos sectores y contribuya a que tengan un espejo cercano de la realidad que viven los niños y sus familias en Colombia.

Los invitamos a la lectura detenida de este libro y esperamos que sea una motivación para seguir trabajando en beneficio de que cada día más niños tengan mejores oportunidades y una mejor infancia.

Germán Jaramillo V.

Director Ejecutivo Fundación Éxito



Yerlis Ofelia Palacios, su hijo Jorman Estiwar, de cinco años, y su esposo comparten la vivienda con otras veinticinco personas, en Barrancabermeja, ciudad a la que llegaron luego de ser desplazadas por la violencia en la zona rural del Opón (Santander).

Situación de niñas y niños colombianos menores de cinco años de edad, entre 2010 y 2013¹

Raquel Bernal²
María Adelaida Martínez³
Claudia Patricia Quintero⁴

- 1 Este estudio se realizó con el apoyo financiero de la Fundación Éxito.
- 2 Profesora titular y directora del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), Universidad de los Andes, Bogotá.
- 3 Investigadora, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC.
- 4 Investigadora, Facultad de Economía, Universidad de los Andes, Bogotá.

Raquel Bernal

Es profesora titular de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes en Bogotá, Colombia, desde 2006. Anteriormente trabajó con la Facultad de Economía de la Universidad de Northwestern en Estados Unidos como profesora asistente entre 2003 y 2006. Su investigación abarca los temas de economía de los hogares, economía de la educación, política pública para la primera infancia, empleo femenino y la inversión en capital humano de manera más general. Ha participado en evaluaciones de programas de atención a la primera infancia en Colombia evaluando a más de 35 mil niños menores de cinco años en todo el país. Tiene un doctorado en Economía en la Universidad de New York (Estados Unidos).

María Adelaida Martínez

Es economista de la Universidad de los Andes con Maestría en Economía por esta misma universidad. Se desempeña actualmente como consultora del sector social en el Banco Interamericano de Desarrollo en las áreas de educación y primera infancia. Entre 2012 y 2014 trabajó como profesora asistente y asistente de investigación en la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes.

Claudia Quintero

Actualmente trabaja en la Dirección de Seguimiento y Evaluación de las Políticas Públicas del Departamento Nacional de Planeación. Anteriormente era parte del equipo de la Encuesta Longitudinal de la Universidad de los Andes y se ha desempeñado como asistente de investigación en Fedesarrollo y como profesora asistente en la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes. Es economista por la Universidad del Rosario con Maestría en Economía de la Universidad de los Andes.



2014. Cristian Ballesteros (cuatro años) en su casa en Buenavista (Boyacá). Vive con su padre, Rodrigo Ballesteros –agricultor–, y su madre, Alba Robayo –trabaja en un almacén de productos agrícolas–.

Introducción

Una extensa literatura en medicina, psicología, sociología, nutrición y economía demuestra que el desarrollo integral entre el período de la gestación y los cinco años de edad es fundamental para el apropiado crecimiento, desarrollo y desempeño de un individuo durante toda su vida. Los niños y las niñas que no logran su máximo potencial de desarrollo y crecimiento durante los primeros años de vida tienen altos riesgos de tener un menor desempeño en la escuela; ganar salarios menores durante la adultez; tener peor salud; y participar en actividades riesgosas como el crimen y la drogadicción. Esto, a su vez, tiene como consecuencia la perpetuación de las inequidades económicas y sociales y la transmisión intergeneracional de la pobreza (Alderman, 2010; Heckman, 2006). El período entre la gestación y los cinco años de edad se ha identificado como crítico a la luz de la evidencia que enfatiza en el potencial de las intervenciones tempranas para alterar las trayectorias de desarrollo de largo plazo de los individuos (Cunha *et al.*, 2006; Engle *et al.*, 2007; Herrod, 2007). La principal razón es que el desarrollo del cerebro es exuberante y crítico durante los primeros años de vida. La capacidad de los seres humanos para aprender durante la primera infancia es mucho mayor y su conjunto de habilidades básicas es mucho más maleable que en los años posteriores (Shonkoff y Phillips, 2000).

Los factores de riesgo que afectan el desarrollo temprano apropiado incluyen la pobreza, la desnutrición y la estimulación temprana inadecuada, estos están asociados con mayores riesgos de mortalidad y morbilidad infantil,

y el crecimiento y el desarrollo insuficientes (Shonkoff *et al.*, 2012; Walker *et al.*, 2011). Se sabe que el período más crítico en el proceso de formación de la red neuronal en el cerebro se da entre el nacimiento y los tres años de edad, razón por la cual los estímulos externos durante esta etapa son cruciales (Shonkoff y Phillips, 2000). De tal manera que las condiciones externas que enfrentan los niños y las niñas durante este período son determinantes para su futuro. Estas incluyen las características sociodemográficas de los hogares, la presencia del padre, madre y otros cuidadores adultos y sus características, los ambientes que propician aprendizaje tanto en el hogar como fuera de él, las comunidades y redes sociales y el acceso a servicios y programas de atención durante la primera infancia.

En este estudio se utilizan los datos de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) del 2010 y 2013 con el propósito de presentar un diagnóstico de la situación de niños y niñas menores de cinco años y su evolución entre 2010 y 2013, además de un análisis de los factores y las condiciones que ellos enfrentan y que son críticos para su apropiado crecimiento y desarrollo, y, asimismo, la caracterización de la situación del desarrollo de niños y niñas se hace en términos de su salud, nutrición, desarrollo socioemocional y desarrollo verbal.

La ELCA es una encuesta que sigue a cerca de 10.000 hogares colombianos de los cuales aproximadamente 6.000 se encuentran en zona urbana y 4.000 en zona rural. La línea de base de la encuesta se recolectó en 2010 y el primer seguimiento de los mismos hogares se hizo tres años después, durante el primer semestre de 2013. La encuesta incluye información básica sobre hogar, vivienda, ingresos y gastos; salud, fecundidad, educación, empleo y migración para jefes de hogar y cónyuges. La ELCA tiene un énfasis en niños y niñas menores de cinco años y recolecta información sobre una variedad de dimensiones que incluyen cuidado y educación inicial, salud, rutinas en el hogar, estrategias de disciplina de los padres, y varios instrumentos de medición del desarrollo que incluyen medidas antropométricas (peso y talla), prueba de aptitud verbal (test de imágenes visuales Peabody, TVIP) y prueba de comportamiento socioemocional (Edades y etapas socioemocional, ASQ:SE).⁵

La muestra de la ELCA es representativa de la población urbana de estratos uno a cuatro a nivel nacional y por regiones (Atlántica, Bogotá, Central, Oriental y Pacífica, sin andén Pacífico). La muestra rural de la ELCA es representativa de pequeños productores en cuatro microrregiones (atlántica media, centro-oriente, cundiboyacense y eje cafetero) y no es representativa a nivel rural total. Por esta razón, no se puede hacer una agregación de la zona urbana con la zona rural para obtener una muestra representativa del total nacional y, por lo tanto, los análisis se hacen de manera separada por zonas.

5 En el capítulo 4 se presenta la descripción detallada de la batería de instrumentos de valoración inicial incluidos en la ELCA (2010-2013).

El análisis que se presenta en este estudio es, en su gran mayoría, una comparación de la muestra completa de niños y niñas de cero a cinco años en 2010 (2.125 en zona urbana y 2.499 en zona rural) con la muestra completa de niños y niñas de cero a cinco años en 2013 (1.451 en zona urbana y 1.453 en zona rural).⁶ Evidentemente, dada la naturaleza longitudinal de la ELCA una fracción importante de la muestra es común en los dos años. En particular, cerca del 40% de los infantes evaluados en 2013 también se habían encuestado en 2010 y aún estaban en la edad relevante para este estudio en 2013. Sin embargo, también hay un subconjunto que entra a la ELCA en 2013 dado que nacen o llegan a los hogares de la muestra entre 2010 y 2013, el cual corresponde a cerca del 60% de la totalidad de evaluados en 2013. Además, existe un tercer subconjunto que sale del grupo de edad en 2013 –aunque sí se observaron en 2010– pues superaron el umbral de cuatro años y once meses en 2013 (50% del total de niñas y niños evaluados en 2010) o se perdieron de la muestra (22% de los evaluados en 2010). Eso significa que aproximadamente el 28% de los niños y las niñas de 2010 también fueron observados en 2013 y el resto no se encontraron o salieron del rango de edad entre cero y cinco años.

Como consecuencia de esta composición de la muestra en 2013, la distribución por edades en 2010 y en 2013 permaneció prácticamente idéntica. Por ejemplo, la edad promedio de todos los niños y las niñas entre cero y cuatro años, once meses de edad observados en 2010 es 2,1 años y la edad promedio de ese mismo grupo en 2013 es de 2,2 en zona urbana (2,12 y 2,2 en zona rural respectivamente); la distribución por rangos de edad de un año no es estadísticamente diferente entre los dos años.

En algunos casos especialmente interesantes, el informe también presenta el análisis de los datos longitudinales; es decir, la evolución de los niños y las niñas del rango de edad relevante que sí permanecen en la muestra entre 2010 y 2013. No obstante, dado que la muestra de panel es pequeña (28% de la muestra original), en la gran mayoría de análisis se compara la muestra completa en 2010 con la muestra completa en 2013.

6 En un par de casos se incluye información de niños hasta los nueve años porque los resultados son interesantes y relevantes.

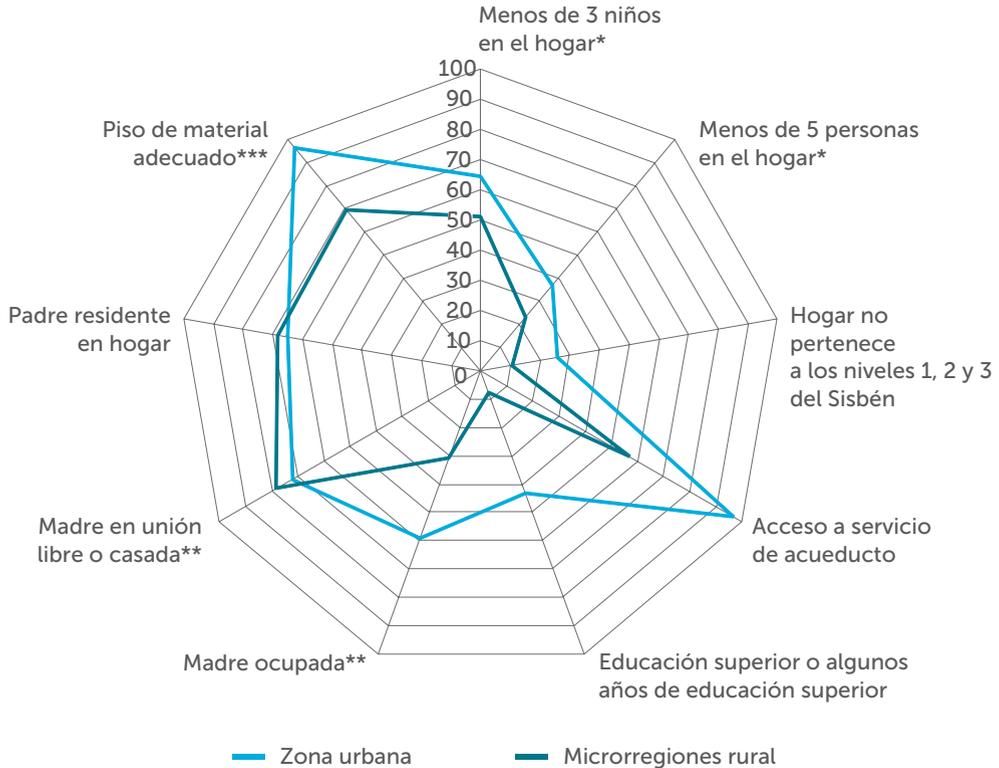


2014. Éder David Álvarez Tapias (dos años) vive en Chinú (Córdoba) con su padre, Eduard Álvarez –agricultor–, y su madre, Noralba Tapias –ama de casa–. Comparten vivienda con su abuela Inés.

CAPÍTULO 1

Situación socioeconómica de los hogares de los niños y las niñas menores de cinco años

En este capítulo se presenta una breve caracterización sociodemográfica de los hogares de niños y niñas menores de cinco años en Colombia en 2013. La descripción se presenta de forma separada para la zona urbana y la rural. También se incluye la desagregación regional en cada una de las dos zonas, y en la zona urbana se presenta una distinción por estrato socioeconómico (del uno al cuatro). Los datos se resumen en gráficos de telarañas, cuyas aristas representan las siguientes características sociodemográficas de los hogares: (1) Si en el hogar residen menos de tres niñas y niños. (2) Si en el hogar residen menos de cinco personas en total. (3) Si el hogar no pertenece a los niveles uno, dos y tres del Sisbén. (4) Si el hogar tiene acceso a servicio de acueducto. (5) Si la madre cuenta con alguna educación superior. (6) Si la madre trabaja. (7) Si la madre está en unión libre o está casada. (8) Si el padre reside en el hogar. (9) Si el infante reside en un hogar con pisos de material diferente a tierra y arena. Todas las dimensiones se grafican en una rejilla circular y debido a la manera en que se han definido las variables, una línea que se acerca más al centro del gráfico implica condiciones socioeconómicas más vulnerables del niño o la niña y lo contrario ocurre si la línea se acerca al borde exterior.

Gráfico 1a. Situación general de niños y niñas por zona en 2013 (%)

Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Sisbén: Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales. Los niveles del Sisbén 1, 2 y 3 corresponden al segmento más pobre de la población colombiana.

* Los límites son las medias por hogar en la zona urbana, se cuentan como niños todos los integrantes del hogar menores de trece años.

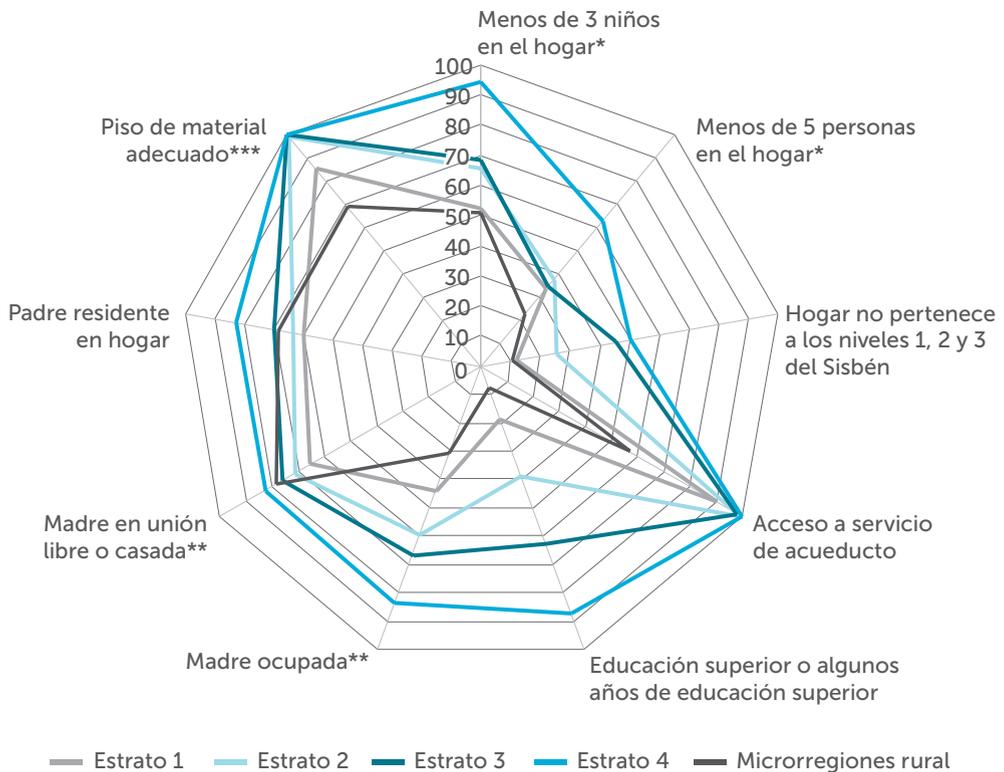
** La información está disponible únicamente para aquellas madres que viven en el hogar con el niño (aprox. 95% de las madres).

*** Piso de alfombra, marmol, parqué, madera pulida, baldosa, vinilo, tableta o ladrillo.

En el gráfico 1a se presentan las condiciones sociodemográficas en el 2013 de los niños y las niñas en zona urbana (color azul claro) y en zona rural (color azul oscuro). Los datos presentados en zona urbana reflejan, por ejemplo, que: el 43% de las madres de niños y niñas menores de cinco años cuentan con alguna educación superior; cerca del 60% trabajan; el 70% de las madres están casadas o en unión libre (y 30% son madres cabeza de hogar solteras, divorciadas o viudas); el 65% de los niños y las niñas menores de cinco años sí reside con su padre; cerca del 70% de los niños y las niñas pertenecen a niveles del Sisbén uno, dos y tres; prácticamente todos los niños y

las niñas en la zona urbana tienen acceso al acueducto y tan solo 4% de niños y niñas residen en hogares cuyo piso es de tierra o arena. Con excepción de este último par de datos, la línea se acerca más al centro que al exterior de la telaraña, de lo cual se infiere que el nivel de vulnerabilidad socioeconómica de los niños y las niñas menores de cinco años es importante. De otra parte, se observa que la línea rural (color azul oscuro) es más cercana al centro que la línea urbana, lo que indica mayor nivel de vulnerabilidad socioeconómica de los niños y las niñas que viven en zona rural.

Gráfico 1b. Situación general de niños y niñas por estrato socioeconómico y zona en 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Sisbén: Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales. Los niveles del Sisbén 1, 2 y 3 corresponden al segmento más pobre de la población colombiana.

* Los límites son las medias por hogar en la zona urbana, se cuentan como niños todos los integrantes del hogar menores de trece años.

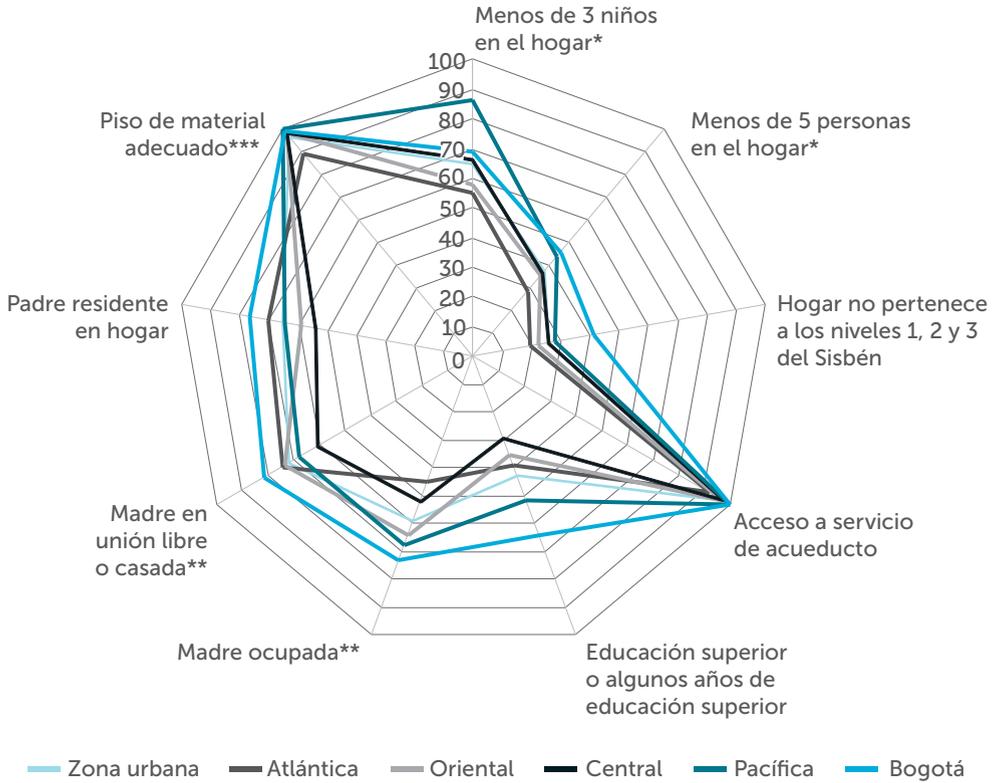
** La información está disponible únicamente para aquellas madres que viven en el hogar con el niño (aprox 95% de las madres).

*** Piso de alfombra, marmol, parqué, madera pulida, baldosa, vinilo, tableta o ladrillo.

En el gráfico 1b se presenta la misma telaraña sociodemográfica por estrato socioeconómico urbano, incluyendo el total rural. Se observa que en 2013 las condiciones de vulnerabilidad disminuyen a medida que aumenta el estrato socioeconómico. La zona rural exhibe la línea más cercana al centro de todas, indicando incluso mayor vulnerabilidad socioeconómica que el estrato uno de zona urbana; el estrato cuatro presenta la gran mayoría de características cercanas al borde externo de la figura. Sin embargo, se observa que en el estrato cuatro el tamaño de los hogares tiende a ser mayor a cinco miembros y todavía más de la mitad de estos hogares reportan un nivel del Sisbén inferior a tres.

En el gráfico 2 se presentan las mismas características sociodemográficas de los hogares de niños y niñas menores de cinco años por región geográfica en zona urbana y por región geográfica en zona rural en 2013. En la zona urbana, Bogotá es la región en donde los hogares de los niños y las niñas exhiben mejores condiciones socioeconómicas (gráfico 2a). De otra parte, la región atlántica parece ubicarse más cerca al centro del gráfico de lo cual se intuye que las características socioeconómicas de los niños y las niñas son peores, con excepción de la presencia del padre en el hogar y el estado civil de la madre, que es más desfavorable en la región central. En la zona rural (gráfico 2a) ocurre algo similar, la región atlántica media se ubica más cerca del centro indicando peores condiciones socioeconómicas de los niños y las niñas, con excepción del padre presente y el estado civil de la madre. Por ejemplo, en la microrregión atlántica media rural apenas el 37% de los hogares de los niños y las niñas menores de cinco años tienen acceso al acueducto y solamente el 36% de los niños y las niñas tienen madres con alguna educación superior. De otra parte, el eje cafetero parece tener mejores condiciones dado que la línea se acerca más a la parte externa del gráfico de telaraña. En la región cundiboyacense se observa la mayor fracción de madres trabajadoras con 54% y en la región rural centro-oriente se reporta el mejor acceso a servicio de acueducto con 80%.

Gráfico 2a. Situación general de niños y niñas por región en zona urbana en 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

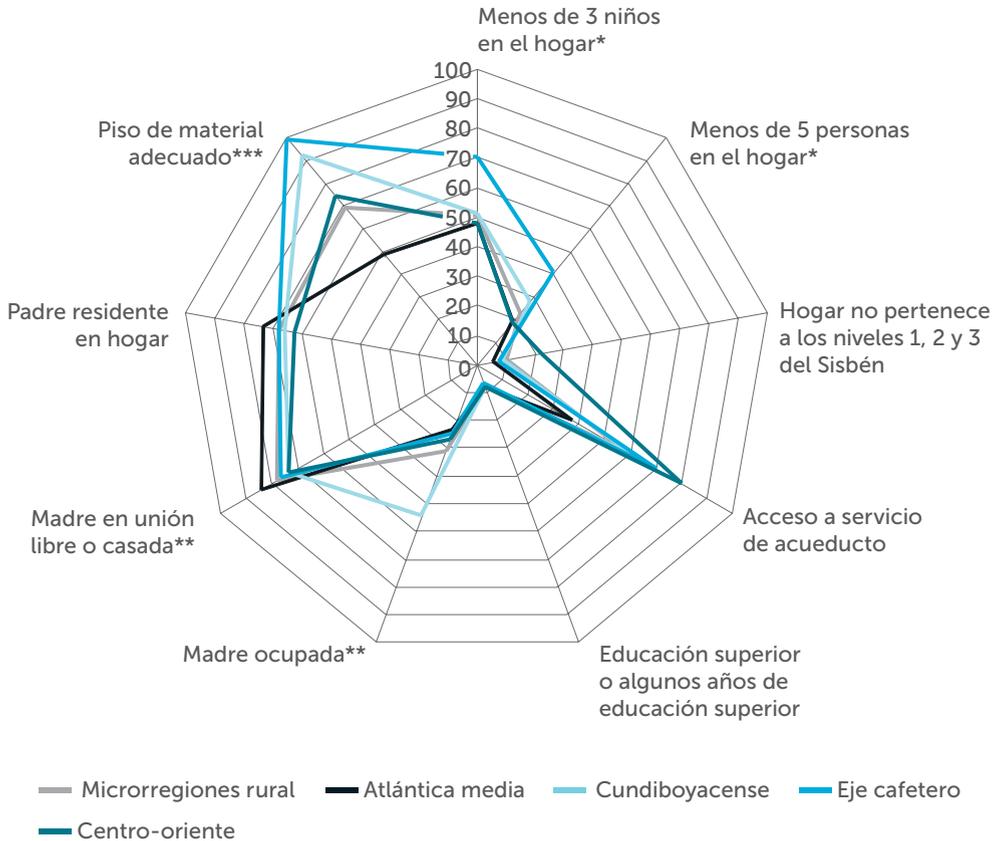
Sisbén: Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales. Los niveles del Sisbén 1, 2 y 3 corresponden al segmento más pobre de la población colombiana.

* Los límites son las medias por hogar en la zona urbana, se cuentan como niños todos los integrantes del hogar menores de trece años.

** La información está disponible únicamente para aquellas madres que viven en el hogar con el niño (aprox. 95% de las madres).

*** Piso de alfombra, marmol, parqué, madera pulida, baldosa, vinilo, tableta o ladrillo.

Gráfico 2b. Situación general de niños y niñas por microrregiones en zona rural en 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Sisbén: Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales. Los niveles del Sisbén 1, 2 y 3 corresponden al segmento más pobre de la población colombiana.

* Los límites son las medias por hogar en la zona urbana, se cuentan como niños todos los integrantes del hogar menores de trece años.

** La información está disponible únicamente para aquellas madres que viven en el hogar con el niño (aprox. 95% de las madres).

*** Piso de alfombra, marmol, parqué, madera pulida, baldosa, vinilo, tableta o ladrillo.



2014. Jesús Alberto Narváz pasa las tardes montando en bicicleta en El Charcón, Chinú (Córdoba). Vive en el mismo lote en el que queda el único billar de la vereda, con su abuela Inés Álvarez y sus papás, Alberto y Juliet.

CAPÍTULO 2

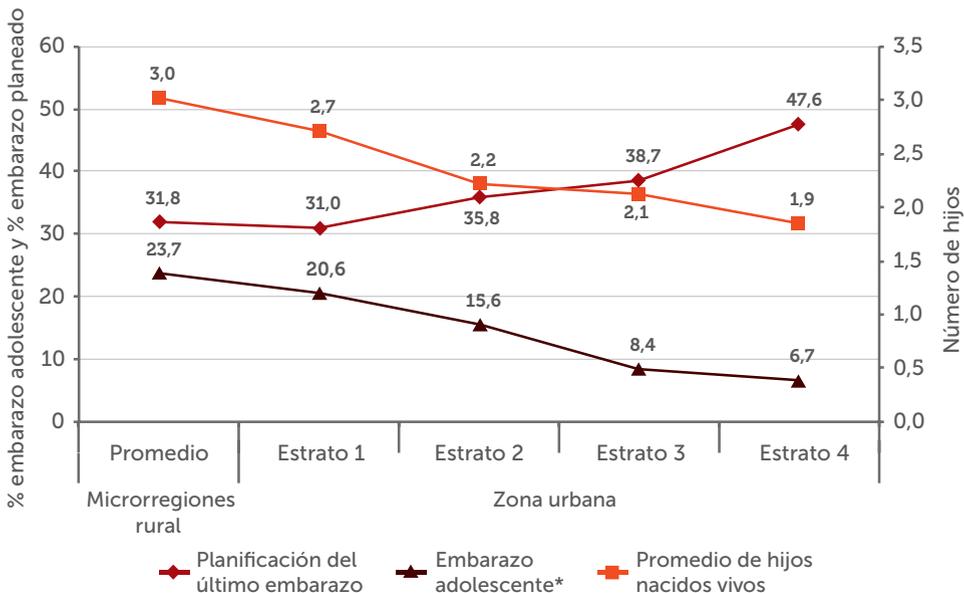
Factores que determinan el desarrollo integral de niños y niñas

En esta sección se presentan algunos factores y características de los hogares que impactan directamente el desarrollo integral de niños y niñas menores de cinco años. Desde el punto de vista económico, estos se podrían entender como inversiones o insumos con los cuales se produce el desarrollo integral de los niños. El desarrollo es integral en el sentido de que debe promover de manera simultánea el crecimiento, desarrollo físico (salud y nutrición), desarrollo cognitivo, socioemocional y las funciones ejecutivas del ser humano. Algunos ejemplos de dichas inversiones o insumos incluyen los cuidados prenatales de la madre durante el embarazo, los hábitos alimentarios en el hogar, las rutinas de los padres con sus hijos y el acceso y calidad de los programas de atención a la primera infancia como los centros de desarrollo infantil.

Preconcepción

Las condiciones que enfrentan los niños y las niñas al nacer están altamente correlacionadas con las condiciones de sus hogares y sus padres durante la preconcepción y gestación. En algunos casos, estas incluso determinan de manera directa las condiciones iniciales de desarrollo del niño o niña, como es el caso de la nutrición de la madre durante la gestación. La manera en que los padres planean y se preparan para su labor de padres condiciona los ambientes y factores que disfrutará o no el niño o la niña al nacer. En el gráfico 3, por ejemplo, se presentan tres indicadores que miden desde diferentes perspectivas lo que se ha denominado maternidad y paternidad responsable y que ocurre desde la preconcepción. En particular, se presenta la fracción de madres de niños y niñas menores de cinco años que manifiestan haber planeado el embarazo (línea roja), la fracción de mujeres adolescentes entre los quince y diecinueve años de edad que están embarazadas o ya son madres (vino tinto) y el número de hijos nacidos vivos por mujer (línea naranja-escala derecha del gráfico). Los tres indicadores se presentan para la zona urbana por estrato socioeconómico y para el promedio de las cuatro microrregiones rurales de la ELCA en 2013.

Gráfico 3. Indicadores de planificación y fertilidad por zona y estrato socioeconómico urbano en 2013



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Nota: se define embarazo adolescente como porcentaje de mujeres entre quince y diecinueve años que están embarazadas o que tienen hijos vivos al momento de la encuesta.



2010. Dentro de una de las cuatro casas ubicadas en el lote de doña Inés María Álvarez, en El Charcón, Chinú (Córdoba), vive su hija Noralba Tapias con su hijo, Éder David, (recién nacido), y su esposo, Eduard Álvarez.

Los resultados muestran que un poco menos de la mitad de los embarazos en el estrato cuatro urbano fueron planeados y que esta fracción va decreciendo con el estrato socioeconómico, en el estrato uno es apenas 31%. En la zona rural, este porcentaje se ubica también en 31%. Esto implica que la gran mayoría de embarazos no son planeados. Como se ha mencionado, el bienestar de los niños y las niñas se determina incluso antes de su concepción. La situación y disposición de sus padres al momento del nacimiento es un determinante fundamental del futuro de sus hijos. Estas cifras revelan que los futuros padres no se preparan, no planean y posiblemente no se encuentran listos al momento de la llegada de los hijos.

De otra parte, se observa una tasa alta de embarazo adolescente que decrece de manera significativa con el estrato socioeconómico. En zona rural, casi veinticuatro adolescentes de cada cien están embarazadas o ya son madres. Esta fracción corresponde al 21% en estrato uno urbano y llega a ser de 7% en estrato cuatro urbano. Estos resultados muestran que el embarazo adolescente entre las más pobres (estrato uno urbano y zona rural) supera el embarazo adolescente en los estratos socioeconómicos más altos por un factor cercano a tres. La tasa de embarazo adolescente en países desarrollados no sobrepasa el 2%, es cercana al 12% en países en desarrollo y aproximadamente 5% en el promedio mundial. Estas tendencias son preocupantes porque los hijos de madres adolescentes están en más alto riesgo de mortalidad y morbilidad infantil. Diversos estudios (Barrera e Higuera, 2004; Flórez *et al*, 2004; Gaviria, 2000), han resaltado las siguientes consecuencias negativas sobre la madre adolescente: menor nivel de escolaridad, una probabilidad menor al 19% de participar en el mercado laboral, un mayor número de hijos y una probabilidad mayor de casarse más de una vez (Núñez y Cuesta, 2006). Es decir, el embarazo adolescente puede generar una trampa de pobreza que perpetúa las condiciones de vulnerabilidad de las jóvenes más pobres del país.

La maternidad adolescente, aunque no es un objetivo directo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, sí es un problema que afecta y amenaza el avance de al menos siete de los ocho objetivos contemplados. En particular, aquellos referentes a la cobertura universal de educación primaria,

la reducción de la mortalidad infantil, la reducción de la mortalidad materna, la equidad de género y la autonomía de la mujer. Es claro, que la fecundidad temprana tiene implicaciones importantes sobre los logros escolares, sobre la salud materna y la mortalidad infantil y, por ende, sobre el potencial de la mujer y su autonomía.

Finalmente, se presenta en el gráfico 3 el número de hijos nacidos vivos por mujer por estrato socioeconómico y zona de residencia (línea naranja-eje derecho del gráfico). De nuevo, la línea exhibe una tendencia decreciente a medida que aumenta el estrato socioeconómico. Mientras en zona rural cada madre de niños y niñas menores de cinco años tiene en promedio tres hijos, en estrato cuatro urbano cada mujer tiene 1,9 hijos en promedio. En este caso, es preocupante tanto la baja tasa de fecundidad en hogares de estrato cuatro como la alta tasa de fecundidad en los hogares más pobres. Si los hogares más pobres son los que tienen mayor número de hijos entonces existe un riesgo muy alto de perpetuación de la pobreza. Además, si los que financian los gastos sociales a través de impuestos son cada vez menos por las bajas tasas de fecundidad entonces la posibilidad de implementar programas sociales de apoyo a las poblaciones más pobres y numerosas se pone en riesgo.

En el gráfico 4 se muestra la correlación que existe entre la edad de la madre al momento del nacimiento y el desarrollo de sus hijos.⁷ En el panel superior se presenta el desarrollo cognitivo del niño o niña medido por su habilidad verbal receptiva (según el test de imágenes visuales TVIP) donde un puntaje mayor indica mejor desarrollo verbal.⁸ En el panel inferior se presenta el desarrollo socioemocional del niño o niña reportado por los padres a través del instrumento "Cuestionario edades y etapas socioemocional". En este caso, un mayor número indica mayores problemáticas socioemocionales del niño o niña.⁹

Los resultados revelan que existe una correlación claramente positiva entre la edad de la madre al momento del nacimiento del niño o niña y el desarrollo verbal del niño o niña. La diferencia entre hijos de madres mayores de treinta al momento de nacer del niño o niña e hijos de madres menores de veinte años es de entre 75% y una desviación estándar completa.¹⁰ De manera similar, se observa que

7 Los gráficos de barras incluyen una línea sólida vertical. Esta barra corresponde al intervalo de confianza al 95% de confianza estadística. Si dos líneas verticales se traslapan, implica que las dos barras tienen un valor estadísticamente idéntico. Si las dos líneas verticales no se traslapan, significa que las dos barras sí tienen magnitudes estadísticamente diferentes.

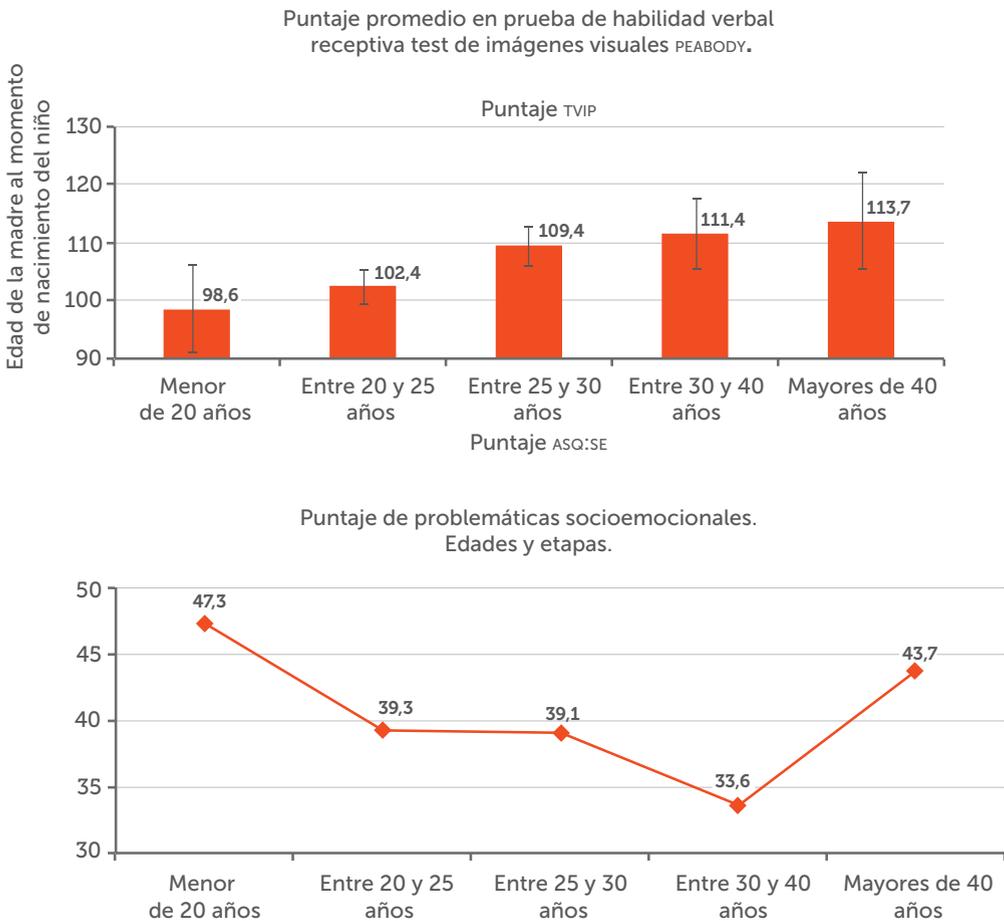
8 La prueba y su interpretación se detallan más precisamente en la sección "Desarrollo verbal" del capítulo 3.

9 La prueba y su interpretación se detallan más precisamente en la sección "Desarrollo socioemocional" del capítulo 3.

10 Por referencia, la diferencia en desarrollo verbal receptivo entre niños y niñas de hogares del quintil de ingresos más alto y niños y niñas de hogares del quintil más bajo de ingresos en Colombia es de una desviación estándar. Esta diferencia es aproximadamente igual a veinte meses de diferencia en desarrollo del lenguaje.

las problemáticas socioemocionales de los niños y las niñas menores de cinco años son mayores en el caso de hijos de madres menores de veinte y mucho menores en el caso de madres mayores al momento del nacimiento del niño o niña. Aunque este ejercicio no implica necesariamente una relación causal entre la edad de la madre y el desarrollo del niño o niña, sí revela que las variables están correlacionadas de una manera muy importante.

Gráfico 4. Edad de la madre al momento del nacimiento del niño o niña y desarrollo del niño o niña en 2013 en la zona urbana

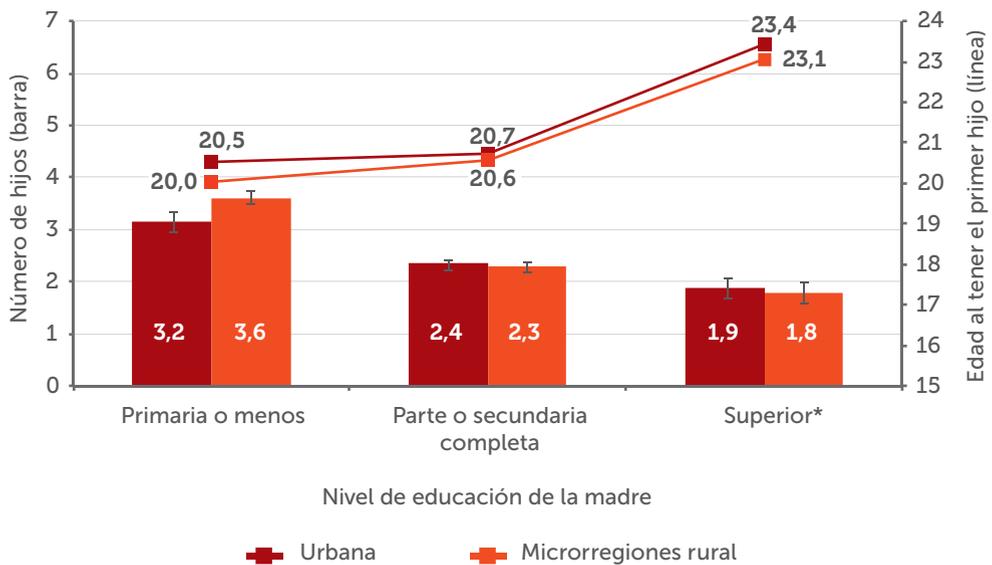


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

En el gráfico 5 se presenta la edad promedio de las madres en el momento del nacimiento de su primer hijo y el número de hijos vivos por madre, según su nivel educativo. Los resultados muestran que la edad al momento del primer hijo es de apenas veinte años en el caso de madres que completan educación primaria o menos y 23,5 años en el caso de madres con educación técnica, tecnológica o universitaria. Esta diferencia refleja la gran vulnerabilidad de las mujeres que son madres a una temprana edad pues truncan su potencial de acumulación de capital humano y por ende, sus oportunidades en el mercado laboral. De la misma manera, se observa que el número de hijos nacidos vivos es 3,2 en zona urbana en el caso de madres con educación primaria o menos y 1,9 en el caso de madres con educación superior. Algo similar ocurre en zona rural. Es decir, el número de hijos es 60% mayor en hogares con madres menos educadas que en hogares con madres más educadas. Por tanto, las implicaciones de la baja educación materna sobre el desarrollo integral de los niños y las niñas se ven multiplicadas en el caso de los hogares con madres menos educadas.

Gráfico 5. Número de hijos nacidos vivos y edad de la madre al momento del primer hijo por zona y nivel de educación de las madres



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

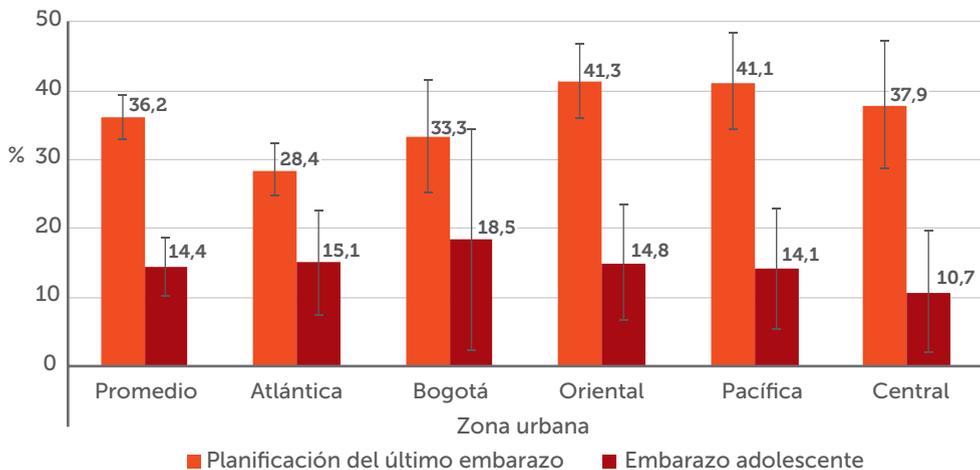
*Agrega técnica o tecnológica, universidad o posgrado.

La línea vertical en cada barra representa el intervalo de confianza estadística.

En el gráfico 6a se presenta la situación regional en zona urbana y en el gráfico 6b las microrregiones rurales en 2013. En este caso, se presenta la fracción de embarazos que han sido planeados y la tasa de embarazo adolescente para las diferentes regiones de la ELCA en ambas zonas. Los resultados presentados en el gráfico 6a evidencian que los embarazos planeados llegan a ser de apenas el 28% del total de embarazos en la región atlántica urbana y la tasa más alta de planeación del embarazo se encuentra en la región oriental con 41,3% y en la región pacífica con 41%. Bogotá exhibe de las tasas más bajas con apenas 33% de embarazos planeados. Respecto a la tasa de embarazo adolescente, se observan tasas similares en todas las regiones del país que son estadísticamente equivalentes en todos los casos con un promedio de 14,4% en zona urbana.

En la zona rural presentada en el gráfico 6b se observan menores tasas de embarazos planeados y mayores tasas de embarazo adolescente que en zona urbana en 2013. La tasa más baja de embarazos planeados la tiene el eje cafetero con 27,6% y la más alta el área rural de la región atlántica media con 38,7%. El embarazo adolescente tampoco parece ser estadísticamente diferente entre zonas pues los intervalos de confianza son bastante altos en este caso, el promedio rural es de casi veinticuatro de cada cien adolescentes embarazadas o madres.

Gráfico 6a. Embarazo adolescente y planificación del embarazo por región en zona urbana en 2013 (%)

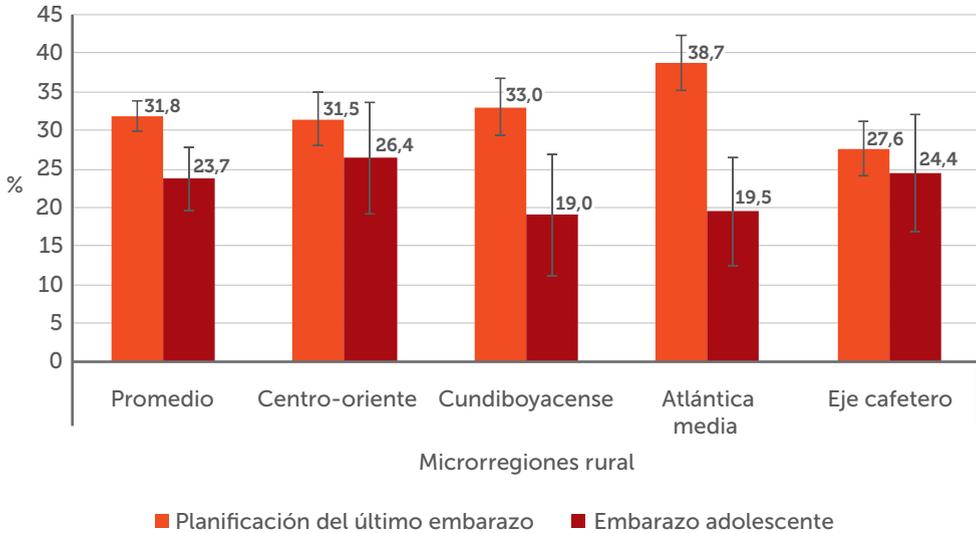


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

Nota: se define embarazo adolescente como el porcentaje de mujeres entre quince y diecinueve años que están embarazadas o que tienen hijos vivos al momento de la encuesta.

Gráfico 6b. Embarazo adolescente y planificación del embarazo por microrregión en zona rural en 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

Nota: se define embarazo adolescente como el porcentaje de mujeres entre quince y diecinueve años que están embarazadas o que tienen hijos vivos al momento de la encuesta.

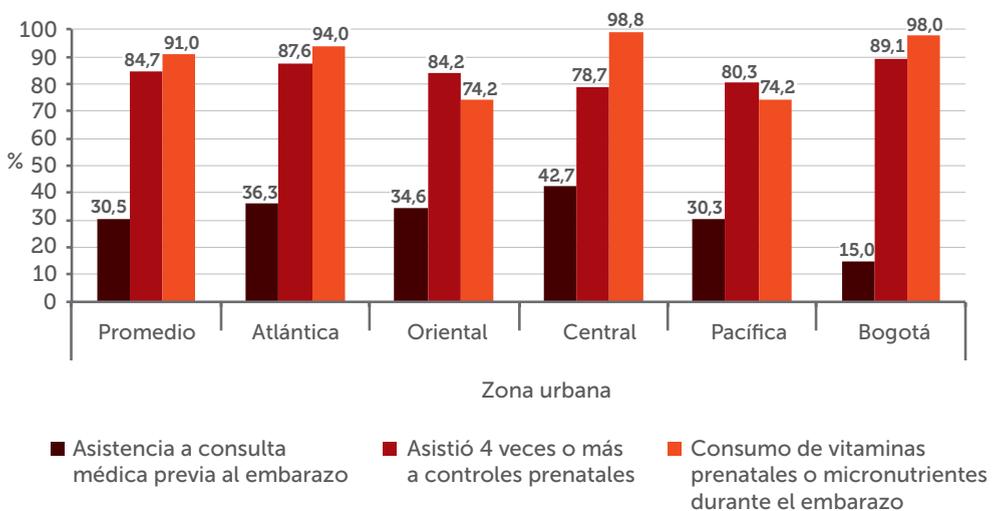
Condiciones durante la gestación

Las prácticas prenatales en términos de cuidados, salud, nutrición y formación de la futura madre son indispensables para el apropiado desarrollo integral del recién nacido. En el gráfico 7 se presentan algunos indicadores de prácticas prenatales saludables por región en zona urbana (arriba) y zona rural (abajo) con base en los datos de la ELCA 2013. En particular, se encuentra la fracción de madres que se presentaron a consulta médica previa a la concepción para determinar su estado de salud y recibir consejos sobre la preparación para el embarazo, la fracción de madres con mínimo cuatro controles prenatales según la recomendación de la Organización Mundial de la Salud y la fracción de madres que consumieron alguna vitamina prenatal durante el embarazo.

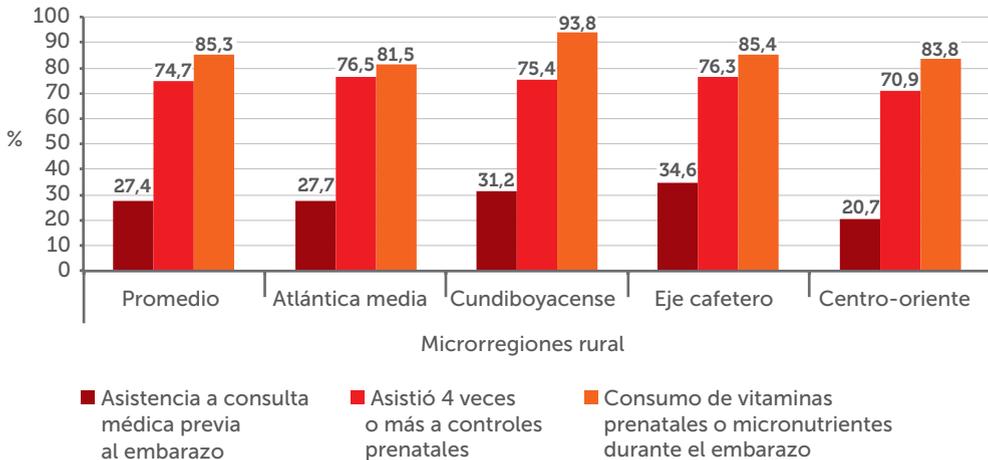


2014. A Santiago Franco Ruiz (tres años) le encanta tocar el arroz que pone a secar su abuela, María del Rosario Causil. Ellos viven en armonía con la naturaleza en una finca en la vereda El Carmen, en Ciénaga de Oro (Córdoba).

Gráfico 7a. Prácticas prenatales por región en zona urbana en 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Gráfico 7b. Prácticas prenatales por microrregión en zona rural en 2013 (%)

Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Los resultados indican que la fracción de mujeres que planea el embarazo de manera conjunta con su médico a través de una visita anterior a la concepción es muy baja. En particular, el porcentaje de mujeres que sí lo hace es apenas 30% en zona urbana y 27% en zona rural. En Bogotá esta cifra es de apenas 15% y es más alta en la región central urbana con un 42%. En zona rural es más baja en la región centro-oriente que en cualquiera de las otras tres microrregiones. Esta cifra es preocupante pues revela de nuevo que los padres no tienden a planear sus embarazos y por ende, la mujer no se prepara física y emocionalmente para la concepción y gestación. Es conocido que algunas prácticas antes de la concepción y durante el embarazo están altamente correlacionadas con el crecimiento y desarrollo apropiado del bebé. Por ejemplo, se ha demostrado que el consumo de ácido fólico desde antes de la concepción reduce la probabilidad de enfermedades congénitas como la espina bífida.

En segunda medida, se presenta la fracción de madres de niños y niñas menores de cinco años que reportan haber asistido al menos a cuatro controles prenatales durante su embarazo.¹¹ El promedio urbano es de 84,7% y el promedio rural es de 74,7%. Las tasas no son bajas pero existe un margen de mejora importante en ambos casos para incrementar las visitas pues esta es la mínima recomendación de la Organización Mundial de la Salud para garantizar la salud de la mujer

11 El número mínimo recomendado por la Organización Mundial de la Salud.

gestante y del bebé. No se observan diferencias estadísticamente significativas entre regiones (tanto urbanas como rurales) en términos de la fracción de mujeres que cumplen un mínimo de cuatro controles prenatales.

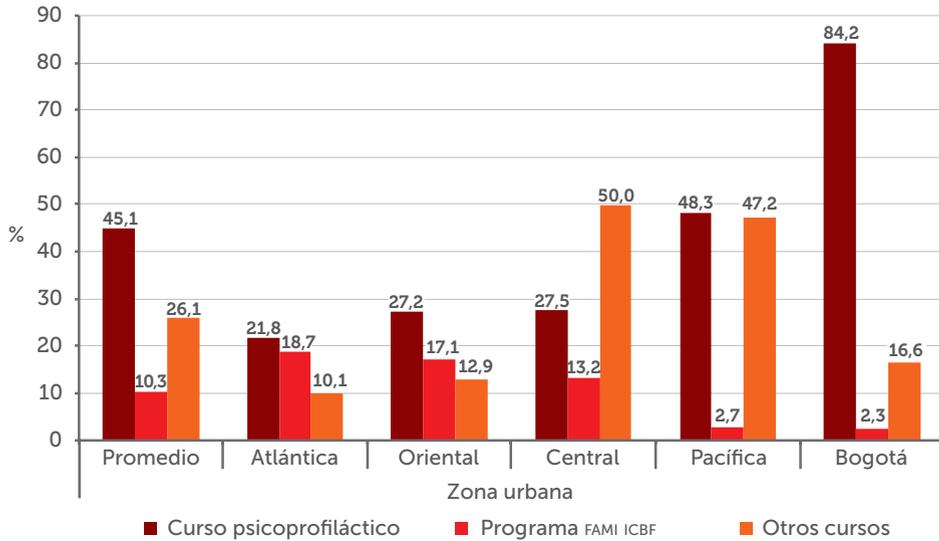
Finalmente, se reporta la fracción de mujeres que durante su embarazo consumieron algún tipo de vitaminas prenatales. El promedio en zona urbana es 91% y en zona rural 85%. En Bogotá y la región central urbana, esta fracción es de casi 100% y superior a todas las otras regiones incluida la zona rural. Es más baja en la región oriental urbana con 74%. En zona rural es más alta en la región cundiboyacense con un 94%.

En los gráficos 8a y 8b se presenta la fracción de madres de niños y niñas menores de cinco años que en 2013 reportaron que durante su embarazo participaron en actividades o programas de acompañamiento para mujeres gestantes. Entre las opciones están: curso psicoprofiláctico, hogar comunitario FAMI¹² y otro (que incluye yoga, gimnasio prenatal y otro tipo de atenciones). En el gráfico 8a se presenta la participación en zona urbana y en el gráfico 8b la participación en zona rural. Los datos revelan una alta participación en el curso psicoprofiláctico en Bogotá con un 84% que es mucho más alto que en cualquier otra región urbana del país. Por ejemplo, en la región atlántica es de apenas 22% y el promedio nacional urbano es 45%. En la zona rural el promedio en cuatro microrregiones rurales es de apenas 12,7%, con apenas 6,4% en la región atlántica media y 23% en la región cundiboyacense.

La participación en el hogar comunitario FAMI es más importante que cualquier otro servicio de acompañamiento durante la gestión en varias microrregiones rurales; en particular, la región atlántica media (12,2%) y la región centro-oriente (10,8%). Incluso en casos en donde las mujeres embarazadas asisten también a otros cursos como el psicoprofiláctico, la participación en FAMI es alta con un 15,5% en el eje cafetero. En la zona urbana también se observa una participación importante en el hogar comunitario FAMI, que es del 10% en el promedio total urbano y muy importante en regiones como atlántica (18,7%) y oriental (17,1%). Este programa es una de las pocas alternativas de atención para la mujer gestante y los padres de niños y niñas pequeños de los hogares socioeconómicamente más vulnerables en el país, y claramente es una de las maneras más importantes en que las madres en algunas zonas del país reciben acompañamiento; por lo anterior es importante fortalecer este programa y reforzar su calidad.

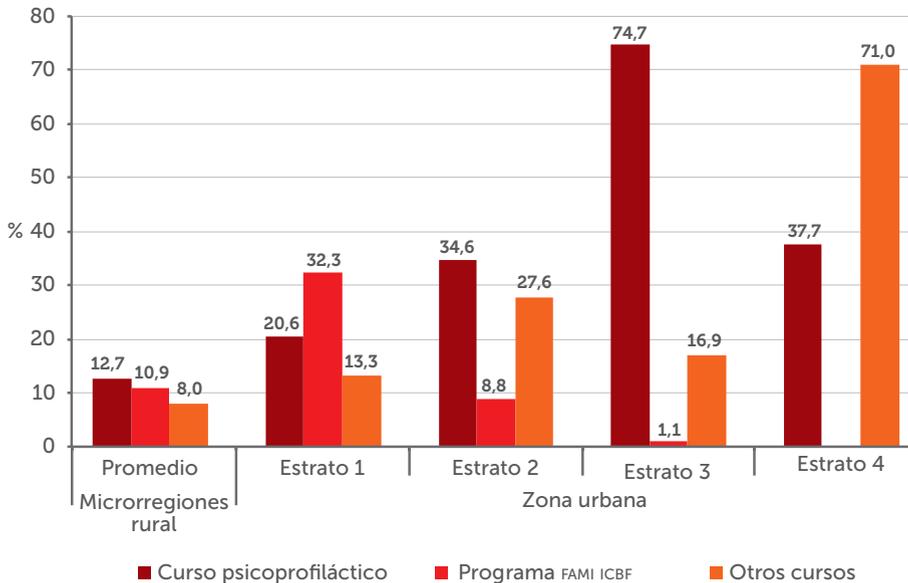
12 El hogar comunitario FAMI (Familia, Mujer e Infancia) atiende mujeres gestantes y padres de niños menores de dos años de edad a través de visitas grupales semanales y visitas domiciliarias mensuales.

Gráfico 8a. Participación de mujeres gestantes en actividades de acompañamiento durante la gestación por región en zona urbana en 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Gráfico 8b. Participación de mujeres gestantes en actividades de acompañamiento durante la gestación, por microrregiones en zona rural y estrato socioeconómico urbano en 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.



2014. María Natalia Sánchez Santander, vive en El Zulia, Norte de Santander, donde con su familia, damnificada de la tragedia en Gramalote (2010), esperan el retorno al pueblo, y a una nueva vida.

Inversiones de los hogares en el desarrollo de los niños y niñas

Los padres son los principales promotores del desarrollo integral de los niños y las niñas desde su nacimiento, lo cual implica una variedad de inversiones que tienen lugar en el hogar antes y después de que los infantes sean atendidos parcial o totalmente en centros de cuidado. Entre estas inversiones que ocurren en el hogar se encuentra la lactancia materna y los hábitos alimentarios en el hogar que promueven el buen estado nutricional y la salud; las rutinas de los padres con sus hijos relacionadas con el juego, el lenguaje, la lectura, etc. y también otra variedad de prácticas parentales que incluyen el trato de los niños y niñas, las estrategias disciplinarias en el hogar y otras prácticas que favorecen el desarrollo psicosocial saludable de los niños y las niñas. En esta sección se presenta un diagnóstico de la situación de dichas inversiones en los niños más pequeños de los hogares colombianos.

Lactancia materna

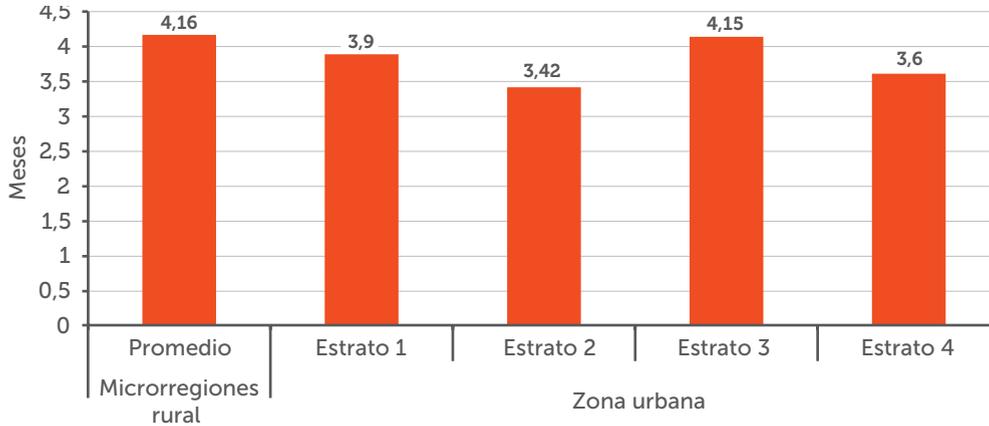


2010. Noralba Tapias con su hijo, Éder David (recién nacido). Su esposo, Eduard Álvarez, es agricultor y vive con ella en El Charcón, Chinú (Córdoba).

En el gráfico 9 se presenta el número promedio de meses de lactancia exclusiva de los niños y niñas menores de cinco años en la muestra ELCA por zona de residencia y estrato socioeconómico urbano. Los resultados indican que la lactancia materna exclusiva es, en promedio, 3,7 meses en la zona urbana en 2013 (dato no disponible en 2010) y 4,2 meses en zona rural para los niños y niñas de cero a cuatro años, once meses. No exhibe variación estadísticamente significativa a través de regiones y nivel socioeconómico. El último dato disponible en la Encuesta Nacional de Situación Nutricional (ENSIN) 2010 corresponde a un promedio de 3,3 meses para una muestra diferente que es el grupo de niños y niñas menores de tres años.¹³ A pesar de un aumento modesto que parece tener lugar entre 2010 y 2013, la lactancia materna exclusiva está aún por debajo de los seis meses recomendados por la Organización Mundial de la Salud.

13 El número generalmente reportado por ENSIN 2010 es la mediana que corresponde a 1,8 meses.

Gráfico 9. Meses de lactancia exclusiva, por microrregiones en zona rural y estrato socioeconómico urbano en 2013



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

En el gráfico 10 se presentan los datos sobre el porcentaje de niños y niñas que fueron amamantados, el promedio de meses que recibieron lactancia materna, y el porcentaje de niños y niñas que dejaron de lactar antes del primer año de vida. Los resultados indican que prácticamente todos los niños y niñas recibieron leche materna en algún momento. El promedio de meses durante los cuales recibieron lactancia materna (no necesariamente exclusiva) es en promedio, 12,26 meses en zona urbana en 2010 y 13,5 en 2013. En la zona urbana, estos promedios fueron de 13,6 meses en 2010 y 15,1 meses en 2013. Cerca de 40,3% de madres dejaron de lactar antes del primer año en 2010 en zona urbana y 51,23% en 2013. En la zona rural, estos porcentajes pasaron de 26% en 2010 a 42% en 2013. Es interesante observar que el promedio total de meses de lactancia es inferior en el estrato cuatro urbano con 8,8 meses que se comparan con más de doce en todos los estratos más bajos y en la zona rural.

Gráfico 10. Lactancia materna, por zona y estrato socioeconómico urbano en 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

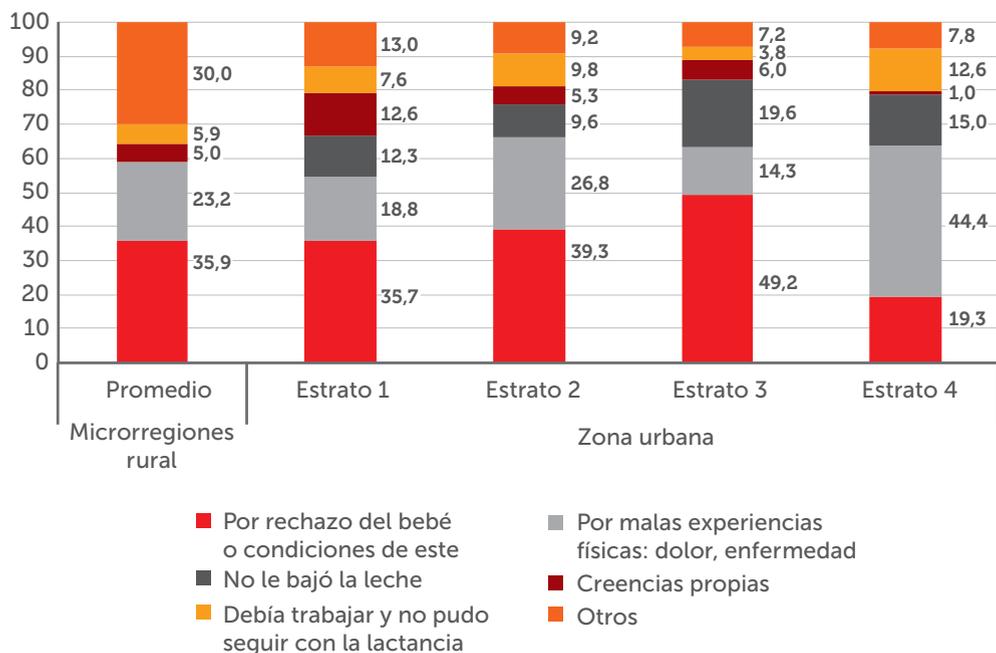
En la gráfica 11 se presenta una descripción de las razones por las cuales las madres dejaron de lactar antes del primer año o no lactaron al niño o niña. En prácticamente todos los casos, con excepción del estrato cuatro urbano, la principal razón reportada por las madres es que el bebé rechazó la leche o por otras condiciones del bebé.¹⁴ Una fracción superior al 35% de las madres reportan que esta fue la razón principal. La segunda razón más importante es porque la madre tuvo malas experiencias de dolor o enfermedad relacionadas con la lactancia. Aproximadamente 20% de las madres reportan esta como la razón principal. Es interesante notar que en el estrato cuatro está invertido el orden de razón: la principal razón es porque la madre experimentó dolor o enfermedad, con cerca de 45% de las madres y, la segunda razón, es por rechazo del bebé con 19%.

En zona rural ninguna mamá reporta que la leche no le haya bajado, mientras que en zona urbana aproximadamente 12% lo hacen. Volver al trabajo es una razón importante sobre todo para mujeres del estrato cuatro, lo que se expresa con un 12,6% y en el caso del estrato uno es interesante observar que la misma fracción de mujeres reportan no hacerlo por creencias propias. En general, se observa que varias de estas razones podrían ser superadas con un apropiado apoyo a la madre al

14 Por ejemplo, enfermedad o permanencia en el hospital al nacer.

momento del nacimiento de su niño o niña, esto mediante asesores de lactancia; sin duda, los problemas relacionados con rechazo del niño o la niña y enfermedad de la madre pueden ser evitados o superados con ayuda de un experto. De otra parte, es importante recalcar que el tema laboral es importante en la interrupción de la lactancia particularmente para un segmento de madres y que es indispensable seguir propiciando prácticas que promuevan la lactancia materna en el ámbito laboral.

Gráfico 11. Razones por las cuales dejó de lactar antes del año o no lactó, por zona y estrato socioeconómico urbano en 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Hábitos alimentarios en el hogar

En esta sección se discute la prevalencia de algunos hábitos en el hogar que están asociados con el desarrollo nutricional de los niños y las niñas. Por ejemplo, el consumo de dietas balanceadas. Para comenzar, en el gráfico 12 se reporta la fracción de niños y niñas que en el 2013 consumió diariamente alimentos en paquete, dulces o gaseosas, por rango de edad; la fracción de niños y niñas que consumió al menos una vez al día alimentos de alto valor nutricional, lo cual se va a denominar "dieta



2014. Nicole Vanegas (cuatro años) disfruta mucho del patinaje. Su abuela, Lilibiana María Herrera, la acompaña en las tardes a tomar cursos de este deporte en Copacabana (Antioquia).

balanceada¹⁵ y, por último la fracción de niños y niñas que consumen suplementos o complementos dietarios al menos una vez a la semana. La parte izquierda del gráfico corresponde a la zona urbana y la parte derecha a la zona rural.

Se observa que aproximadamente el 28% de los niños y las niñas entre uno y dos años de edad consumen paquetes, dulces o gaseosas al menos una vez al día; tanto en el área urbana como en área rural; en el 2013. Esta fracción se incrementa significativamente en el caso de niños y niñas entre los tres y cinco años de edad, lo que corresponde a casi un 50% en la zona urbana y 35%

15 Una verdadera dieta balanceada incluiría un alimento de cada grupo alimentario en cada una de las tres comidas diarias. Aquí se reporta la fracción de niños y niñas que consumen los grupos alimentarios (frutas, verduras, carnes, y lácteos) una vez al día, aun si no los consumen en todas las comidas del día.

en zona rural. Se reporta también que en la zona urbana el 50% de los niños y las niñas, tanto entre uno y dos años como entre tres y cinco años de edad, consumen todos los grupos alimentarios al menos una vez al día. Esta fracción es inferior en la zona rural en donde apenas 33% de los niños y niñas de ambos grupos de edad consumen todos los grupos alimentarios al menos una vez al día. Finalmente, se observa que una fracción importante de niños y niñas en la zona urbana consume complementos o suplementos dietarios al menos una vez a la semana: 55% de los niños y niñas menores de dos años de edad y 66% de los niños y niñas entre los tres y cinco años de edad. Estas fracciones son inferiores en la zona rural con 41% y 48,6% respectivamente.

En el gráfico 13 se presentan los mismos resultados por estrato socioeconómico en las áreas urbana y rural. Se observa que la prevalencia de dietas balanceadas va mejorando con el estrato socioeconómico de los hogares pero el consumo de paquetes, dulces y gaseosas es virtualmente independiente de este.

Gráfico 12. Hábitos alimentarios por rango de edad y zona en el 2013

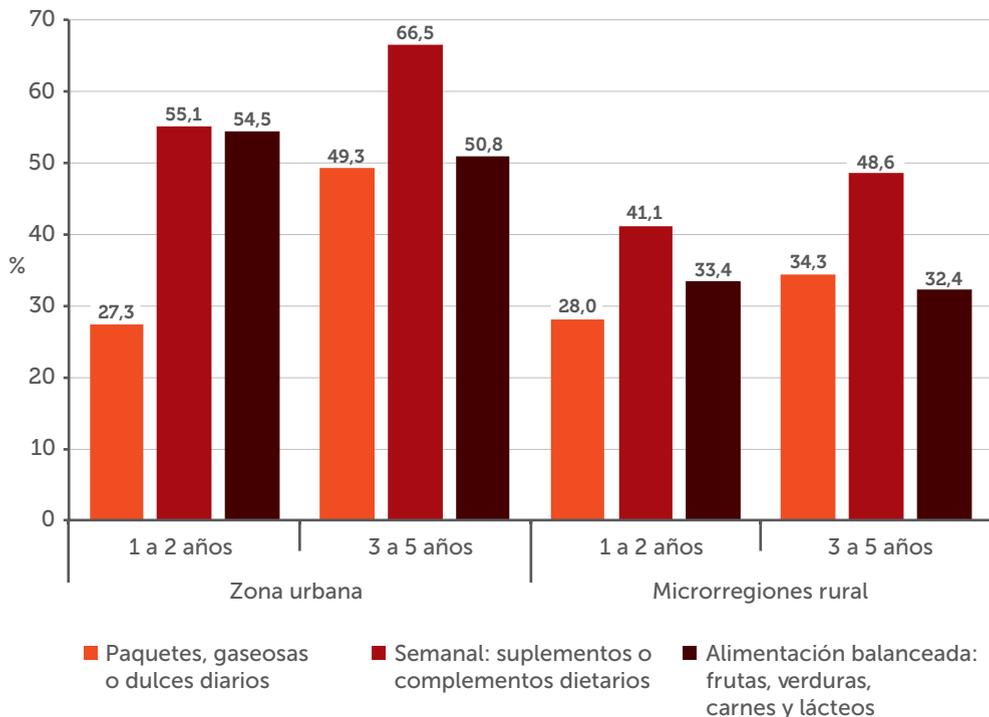
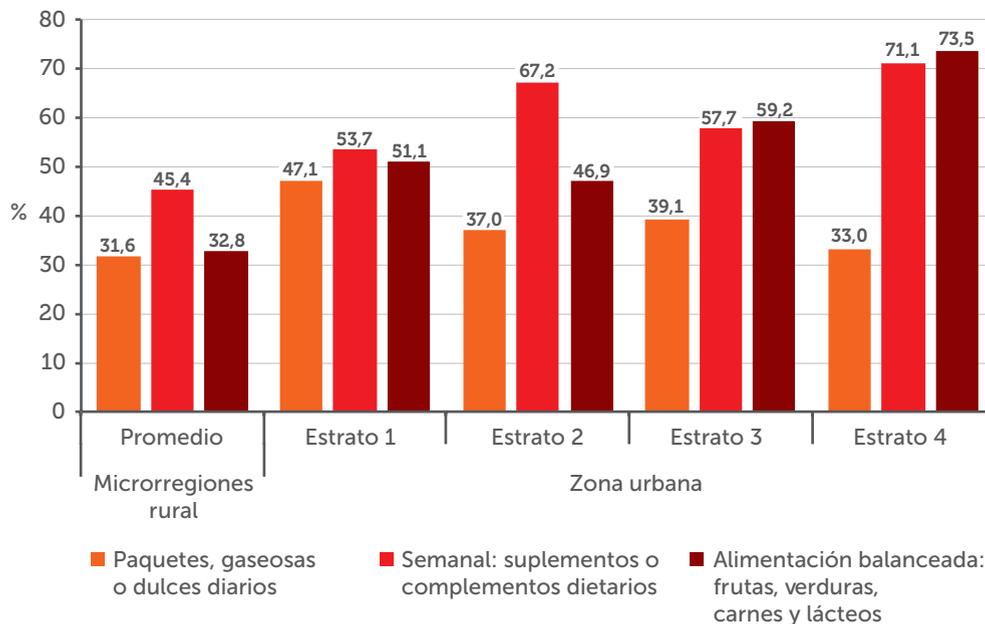


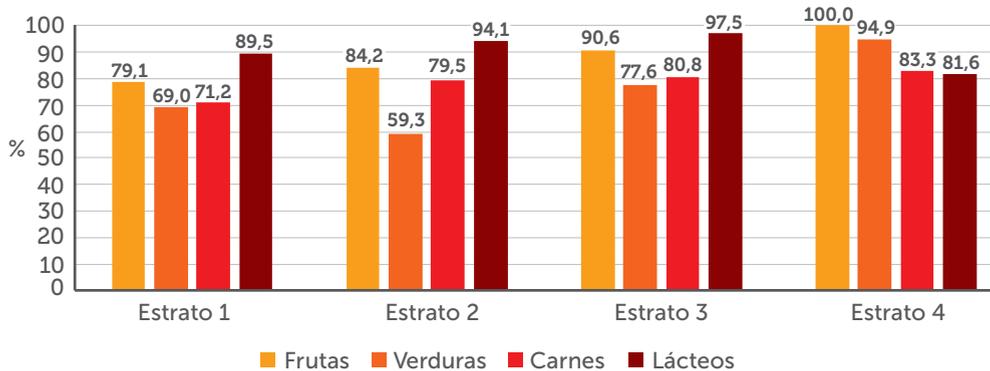
Gráfico 13. Hábitos alimentarios por zona y estrato socioeconómico urbano en el 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

De otra parte, se presenta en el gráfico 14 la fracción de niños y niñas que consume cada grupo alimentario al menos una vez al día por estrato socioeconómico en área urbana. Se observa que el consumo de frutas es más alto en el estrato cuatro y más bajo en los tres primeros estratos socioeconómicos. Algo similar ocurre con las verduras, el 95% es la fracción de niños y niñas que las consumen al menos una vez al día en estrato cuatro y 69% en el estrato uno. El consumo de carnes es relativamente estable a través de la distribución del ingreso, aproximadamente el 80% es la fracción de niños y niñas que consume alguna carne al menos una vez al día. Finalmente, el consumo de lácteos es más bajo en el estrato cuatro (81%) comparado con los estratos más bajos (un poco más de 90%).

Gráfico 14. Consumo diario por grupo alimentario, por estrato socioeconómico urbano en el 2013 (%)

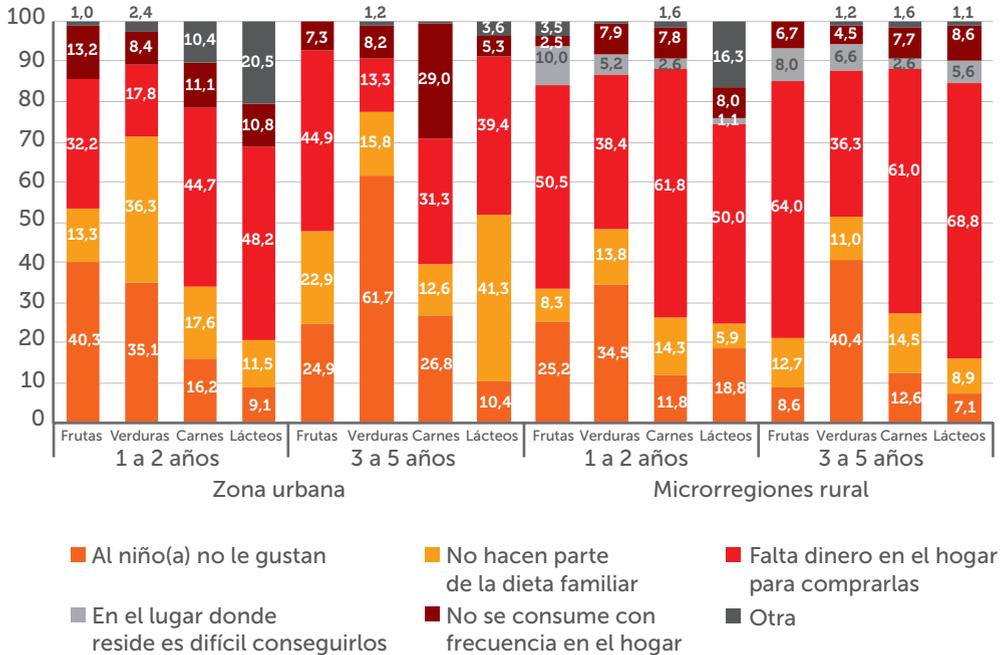


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Finalmente, en el gráfico 15 se presentan las razones por las cuales un grupo alimentario no es consumido por los niños y niñas del hogar al menos una vez al día. Entre las razones de no consumo se encuentran las preferencias del niño o niña, la falta de dinero para adquirirlo, las prácticas comunes o hábitos de la familia en general, la dificultad para conseguirlo en el área donde residen u otra razón. En el gráfico se presentan los resultados para zona urbana (izquierda) y zona rural (derecha). Además, en cada caso, se presenta el grupo de niños y niñas menores de dos años (izquierda) y el grupo de niños y niñas mayores de dos años (derecha). Como se observa en el gráfico, en el área rural la razón más reportada para no consumir cualquiera de los grupos alimentarios es la falta de recursos monetarios. Sin embargo, es interesante notar que en el caso del consumo de verduras las preferencias del niño o niña se reportan como una razón tan o más importante que la falta de dinero.

De otra parte, en la zona urbana, las preferencias del niño o niña (“no le gusta ese alimento”) se reportan con más frecuencia que la falta de dinero, esto en el caso de frutas y verduras, en especial, en el caso de niños y niñas entre tres y cinco años de edad. También es interesante observar que las prácticas y hábitos de la familia se reportan como la razón principal en el no consumo de verduras, esto en el caso de niños y niñas menores de dos años en zona urbana y el no consumo de lácteos en el caso de niños y niñas mayores de dos años. Por ende, aunque la restricción económica parece ser un determinante importante de la baja frecuencia de dietas balanceadas entre niños y niñas menores de cinco años, también lo son las preferencias del niño y las preferencias del hogar.

Gráfico 15. Razones de no consumo, por grupo alimentario, zona y edad en el 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

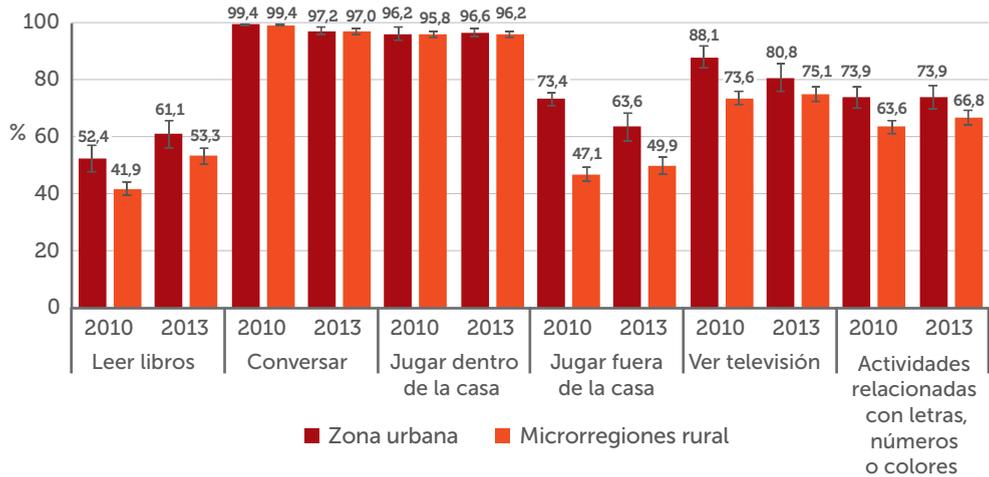
En suma, se reportan hábitos nutricionales de consumos relativamente altos de comidas de paquetes, dulces y gaseosas, y dietas que no están balanceadas debido a que los niños y niñas no consumen los cuatro grupos alimentarios al menos una vez al día. También se observa que el no consumo de algunos grupos alimentarios –como las verduras y los lácteos– no necesariamente está asociado a la falta de dinero sino a preferencias de los niños y niñas o a hábitos y prácticas del hogar.

Rutinas con los niños y niñas en el hogar

En esta sección se discuten algunas de las inversiones que hacen los padres en el capital humano de sus hijos. En particular, se presentan la frecuencia y el tipo de actividades que tienen lugar en el hogar entre padres e hijos. Entre las actividades por las cuales pregunta la ELCA se encuentran: lectura de libros, conversación, juegos dentro y fuera de la casa, ver televisión y actividades que tengan algún contenido de letras, número o colores. En el gráfico 16 se presenta la fracción de niños y niñas cuyos padres reportan hacer cada actividad al menos una vez a la semana por zona de residencia en el 2010 y en el 2013. Como se

puede observar, la frecuencia de actividades con los hijos, independientemente del tipo de actividad, es menor en la zona rural que en la zona urbana y en algunos casos la diferencia es muy grande (lectura y juegos fuera de la casa).

Gráfico 16. Frecuencia y tipo de actividades en el hogar entre padres e hijos, por zona y año. (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

Nota: porcentaje de niños que realizan estas actividades con sus padres al menos una vez a la semana.

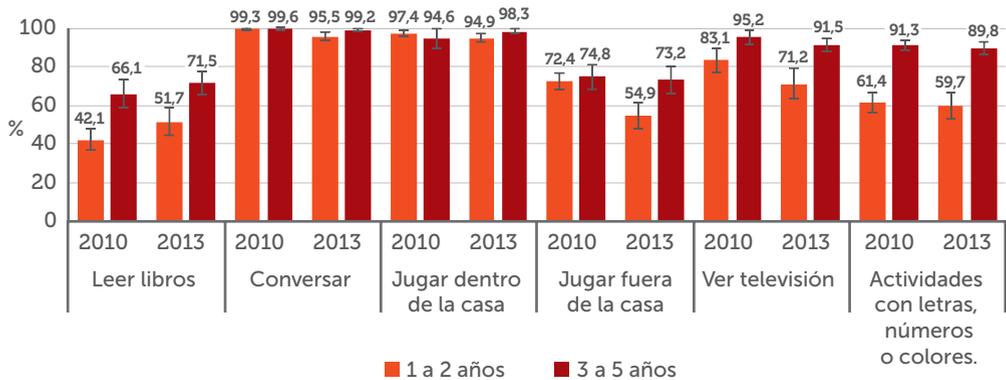


2014. El Charcón, Chinú (Córdoba). Son muy pequeños para jugar en el billar de adultos que administra su abuela, Inés Álvarez. Por esto hicieron su propia versión con canicas, tela y pequeñas ramas. Son (de izquierda a derecha, atrás): Mariana, Camila, Erney, Luis José y Karina; (adelante): Juan Sebastián, Esteban y Eder David (palo de billar).

La lectura con los niños y niñas es la práctica menos frecuente tanto en zona urbana (61% en 2013) como en zona rural (53%), aunque se revela un aumento modesto entre 2010 y 2013. Las conversaciones y juegos dentro de la casa son bastante frecuentes tanto en la zona urbana como en la zona rural. Las actividades fuera de la casa y los juegos que se relacionen con letras, números o colores tienen frecuencias por debajo de 74% y menores en zona rural.

De manera similar, en el gráfico 17 se presentan la frecuencia y tipo de rutinas en el hogar entre padres e hijos en zona urbana pero diferenciando los niños y las niñas menores de dos años de los niños y niñas mayores de dos años. Se reporta que la lectura, los juegos fuera de la casa y las actividades con algún contenido de letras, colores y números ocurren con mucha menor frecuencia en el caso de los niños y niñas menores de dos años. La lectura con niños y niñas menores de dos años llega apenas al 51% en 2013, mientras que la de niños y niñas mayores de dos años es de 72%.

Gráfico 17. Frecuencia y tipo de actividades en el hogar entre padres e hijos, por rango de edad del niño o niña y por año en zona urbana (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

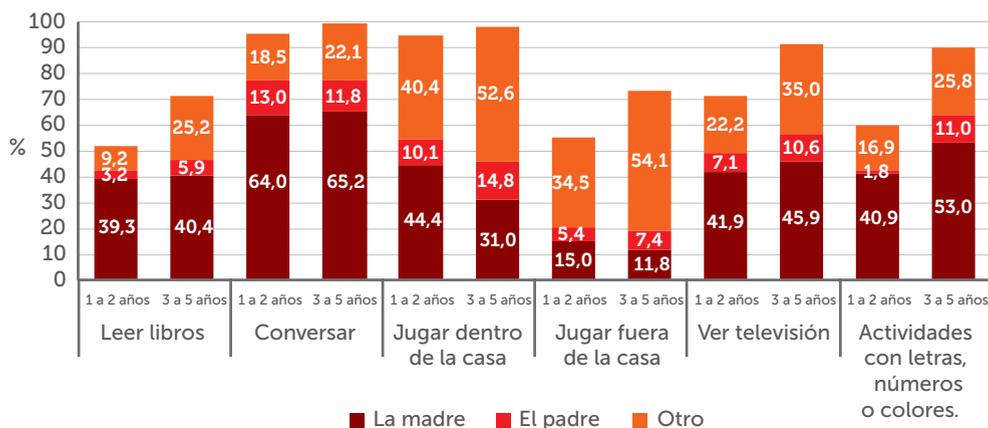
La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

Nota: porcentaje de niños que realizan estas actividades con sus padres al menos una vez a la semana.

En el gráfico 18 se presenta el reporte de 2013 sobre frecuencia y tipo de actividad, pero diferenciando el tipo de cuidador que está a cargo de realizar esas actividades con los niños y las niñas. Como se observa, para la gran mayoría de actividades, el cuidador principal es la madre. El padre juega el rol de cuidador principal en máximo 13% de los casos en que se observa alta frecuencia

de esa actividad en el hogar. Esto no parece cambiar a medida que aumenta la edad del niño o niña, con excepción de actividades relacionadas con colores, letras y números en cuyo caso los padres sí pasan a hacerlas más frecuentemente con los niños y niñas mayores de tres años (11%) que con los niños y niñas menores (2%). También es interesante observar que en cuanto a los juegos dentro y fuera de la casa, en la mayoría de los casos, el cuidador principal es una persona diferente al padre y la madre. Algo similar ocurre en zona rural aunque la participación del padre es incluso inferior. La única actividad que aumenta significativamente con el estrato socioeconómico es la lectura.

Gráfico 18. Frecuencia y tipo de actividades en el hogar entre padres e hijos, por tipo de cuidador en zona urbana en el 2013 (%)

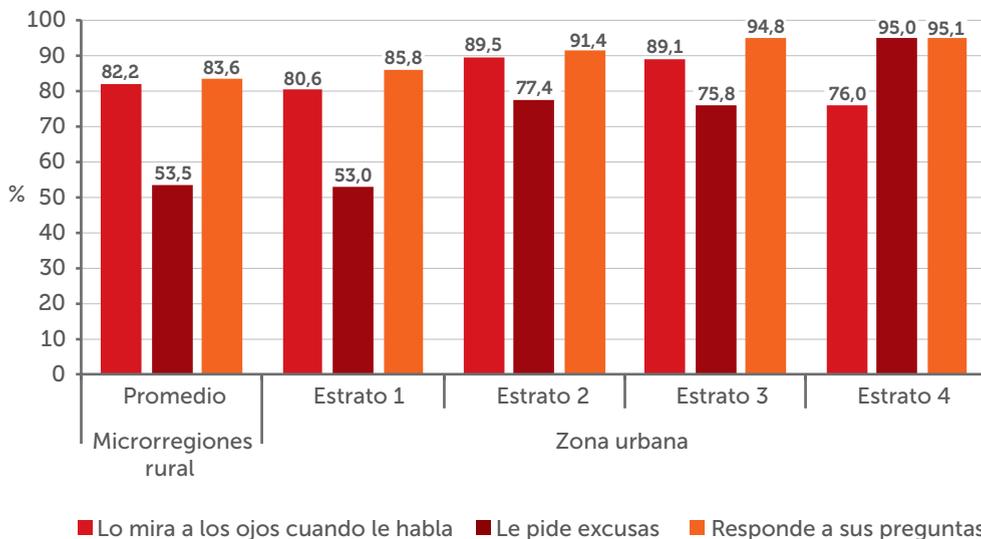


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Nota: porcentaje de niños que realizan estas actividades con sus padres al menos una vez a la semana.

Finalmente, se presenta en el gráfico 19 la frecuencia de hábitos de trato y comunicación entre padres e hijos que se resumen en tres indicadores: si el padre mira a su hijo a los ojos cuando le está hablando; si el padre le pide excusas cuando siente que se ha equivocado en su actuar; y, si el padre responde preguntas cada vez que el hijo las hace. En el gráfico se presentan las frecuencias por zona de residencia y por estrato socioeconómico en zona urbana en 2013. Los resultados indican que el hábito menos frecuente es el de disculparse cuando el padre se da cuenta de que se ha equivocado en algo con su hijo. Sin embargo, esta práctica aumenta significativamente con el estrato socioeconómico que pasa de 53% (en estrato uno urbano y en zona rural) a 95% en estrato cuatro. El hábito de responder preguntas cada vez que el hijo las hace o mirarlo a los ojos al hablarle no parece variar significativamente a través de la distribución del ingreso.

Gráfico 19. Hábitos de trato y comunicación en el hogar, por zona y estrato socioeconómico urbano en el 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Nota: porcentaje de niños cuyos padres tienen estos comportamientos siempre o casi siempre (en una escala de 1 a 4 donde 1 es siempre y 4 es nunca).

En suma, se observa una frecuencia relativamente alta de actividades con los hijos en el hogar, en especial juegos fuera y dentro de la casa, conversaciones y ver televisión. Sin embargo, aún son bajas las frecuencias de lectura y actividades relacionadas con letras, colores y números. En la zona rural la frecuencia de actividades es más baja y solo la lectura con los niños y las niñas en zona urbana parece aumentar con el estrato socioeconómico del hogar. La madre continúa siendo el principal interlocutor del niño o niña en estas actividades y la participación del padre no supera el 13% de los casos. Se identifican buenas prácticas de trato y comunicación con los niños y niñas, con excepción de pedir excusas a los niños y niñas en caso de que el padre se haya equivocado en su actuar, que es bajo pero aumenta de manera importante con los ingresos del hogar.

Prácticas parentales: estrategias de disciplina

Como parte del conjunto de prácticas parentales que determinan el ambiente de crianza y aprendizaje de los niños y niñas menores de cinco años en su hogar, en esta sección se reporta información sobre las estrategias de disciplina que reportan los padres. En este caso, se reporta la fracción de padres que practican una determinada estrategia disciplinaria con alguna frecuencia ante eventos de desobediencia de los hijos. Los padres pueden reportar varias estrategias a la vez, por lo cual el porcentaje no suma cien para una misma estrategia. Se clasificaron tres tipos de estrategias con base en las respuestas: disciplina positiva dentro de la cual se clasifican padres que le explican al hijo la importancia de obedecer y la razón por la cual un acto fue incorrecto; los castigos físicos y verbales y todo el resto que incluye el conocido “tiempo fuera” que implica aislar al niño o niña en un sitio para que reflexione sobre sus actos; negar un beneficio o prometer una recompensa.

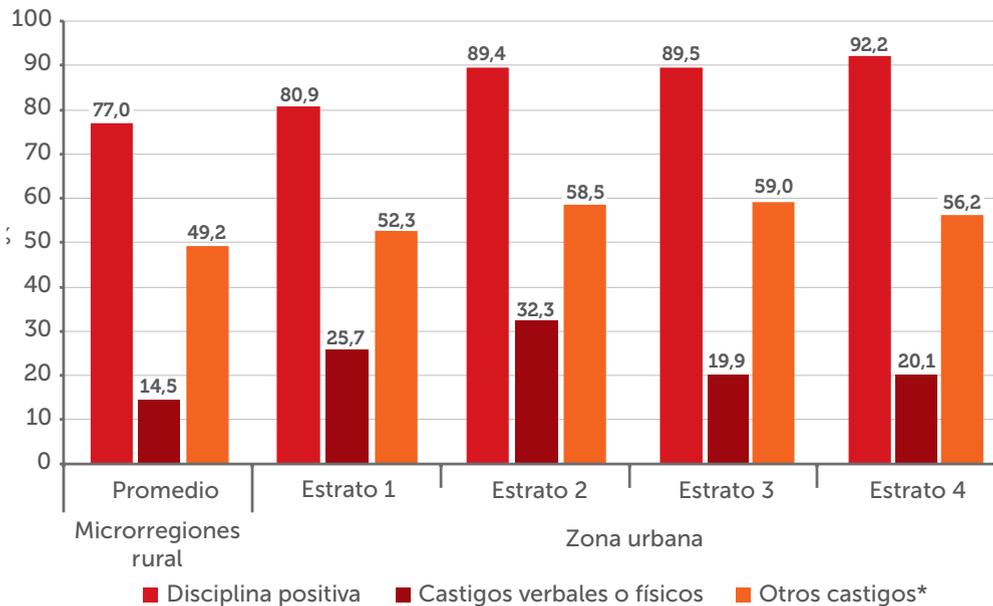


2014. Lo que más le gusta a Keyner Palacios (ocho años) es visitar la casa de sus abuelos, en Barrancabermeja, Santander. Cuando se reúnen los más de 20 nietos, la casa es una fiesta.

En el gráfico 20 se reportan estas cifras por zona de residencia y estrato socioeconómico urbano en 2013. Se observa que una gran cantidad de padres reportan utilizar la disciplina positiva con frecuencia ante actos de desobediencia de sus hijos. Esta fracción, además, aumenta significativamente con el estrato socioeconómico, por lo que llega al 92% en estrato cuatro. Sin embargo, también

se encuentra una fracción importante de padres –de hasta un tercio– que reporta utilizar con alguna frecuencia en el hogar los castigos físicos y verbales como estrategia para disciplinar. De otra parte, al menos la mitad de los padres utilizan recursos diferentes como la negación de un beneficio (como dejar al niño o niña sin comer), una recompensa si se comporta bien o que el niño o niña se retire a reflexionar por unos minutos.

Gráfico 20. Estrategias para promover la autorregulación y la sana convivencia, por zona y estrato socioeconómico urbano en 2013 (%)

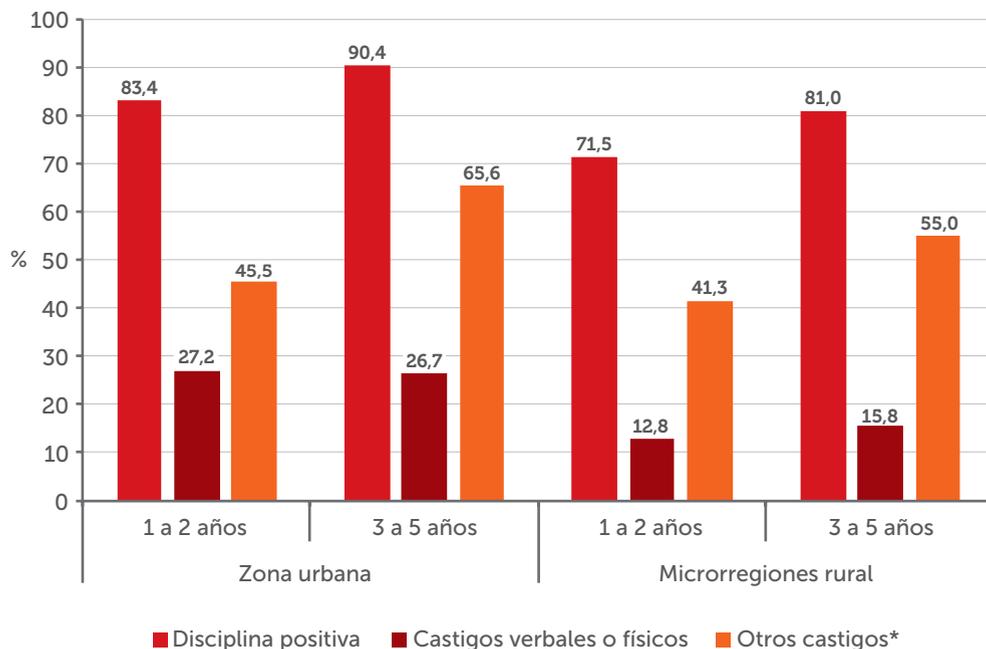


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

* Otros castigos, incluye: lo ignora, promete darle algo si obedece y lo castiga quitándole algún beneficio.

En el gráfico 21 se presentan los mismos datos pero diferenciando entre niños y niñas menores de dos años (izquierda) y niños y niñas mayores de dos años (derecha). La prevalencia de castigos físicos y verbales no cambia con la edad del niño o niña pero sí parece que los padres utilizan con más frecuencia la disciplina positiva y otras estrategias a medida que los niños y niñas crecen. Esto, sin embargo, se puede deber tanto a la mayor utilización de estrategias positivas de disciplina como a que los niños o niñas más grandes pueden exhibir un mayor número de eventos de desobediencia.

Gráfico 21. Estrategias para promover la autorregulación y la sana convivencia, por zona y grupo de edad en 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

* Otros castigos, incluye: lo ignora, promete darle algo si obedece y lo castiga quitándole algún beneficio.

Acceso a programas de primera infancia

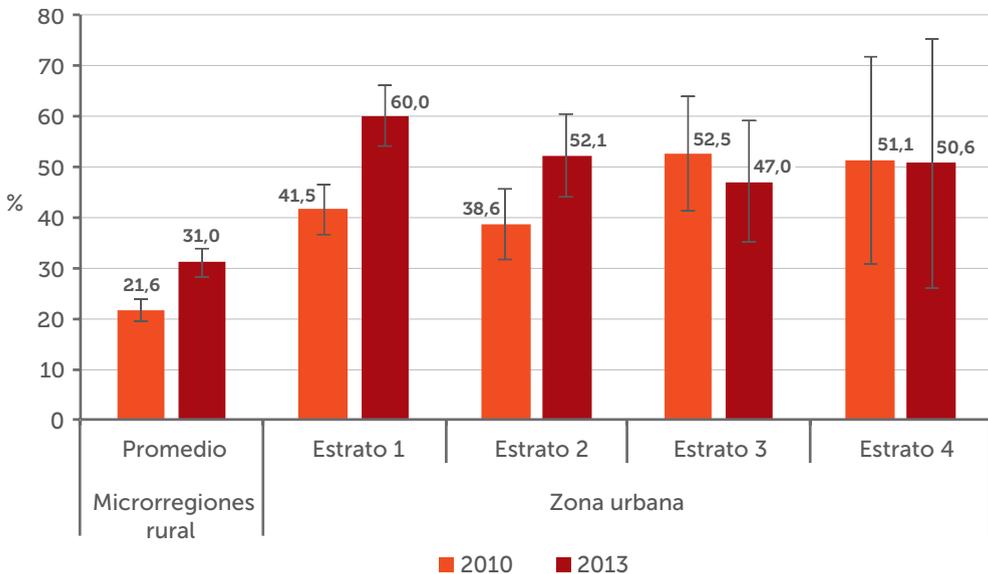
En esta sección se presentan los resultados con respecto al acceso de los niños y las niñas menores de cinco años a los programas de educación inicial. El gráfico 22 presenta la participación de los niños y niñas menores de cinco años en programas de educación inicial por zona de residencia y estrato socioeconómico en zona urbana en 2010 y 2013. Los programas de educación inicial incluyen los programas públicos como hogares comunitarios de bienestar, hogares infantiles y jardines infantiles del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), jardines y preescolares oficiales, y también jardines y guarderías privadas. Así mismo incluye la opción de colegio y escuela privada u oficial pues el grado cero ya está disponible en un número importante de planteles del sistema de educación formal.



2014. Natasha Moncayo y Sebastián Bolaños (visibles en primera mesa) son primos. A diario caminan más de media hora para llegar a la escuela rural de Córdoba (Quindío), a la que asisten otros nueve niños.

Los resultados presentados indican que entre 2010 y 2013 se presentó un aumento importante en la participación de niños y niñas menores de cinco años en los programas de educación inicial en la zona rural y en los estratos uno y dos en zona urbana. De otra parte, la participación en estratos tres y cuatro se mantuvo estable entre los dos años. Por ejemplo, la participación en estrato uno pasó de 41% en 2010 a 60% en 2013, y la participación en estrato dos pasó de 37% a 52% respectivamente.

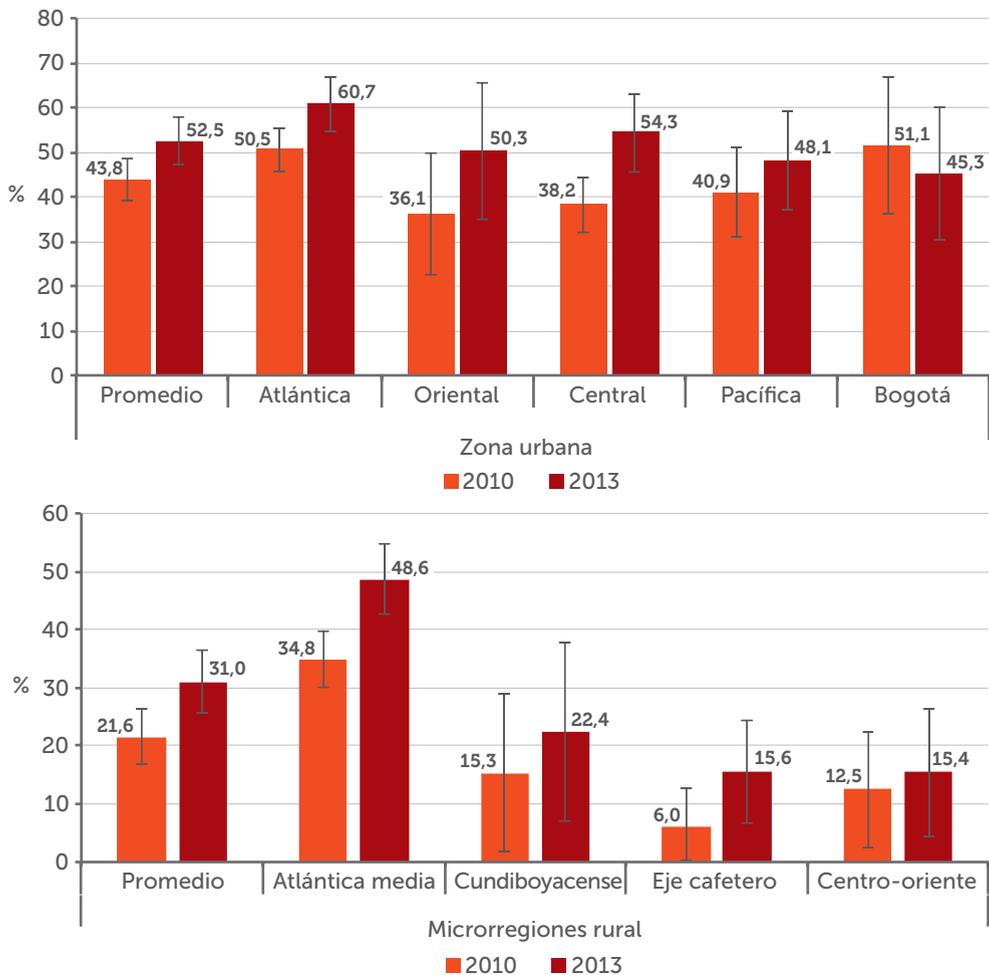
Gráfico 22. Acceso a servicios de educación inicial por zona, estrato socioeconómico urbano y año (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

Al revisar la participación por regiones en el gráfico 23 se observa un aumento tanto en zona urbana como en zona rural. En la zona urbana este aumento estuvo particularmente liderado por lo que sucedió en las regiones atlántica y central, las otras regiones no exhibieron aumentos significativos entre los dos años. Por otra parte, en zona rural se observa que el aumento se debió prácticamente en su totalidad a un cambio en la zona atlántica media al pasar de 35% a 48% entre 2010 y 2013. En las otras tres microrregiones rurales no se observaron cambios significativos en este periodo.

Gráfico 23. Acceso a servicios de educación inicial por región y por año (%)

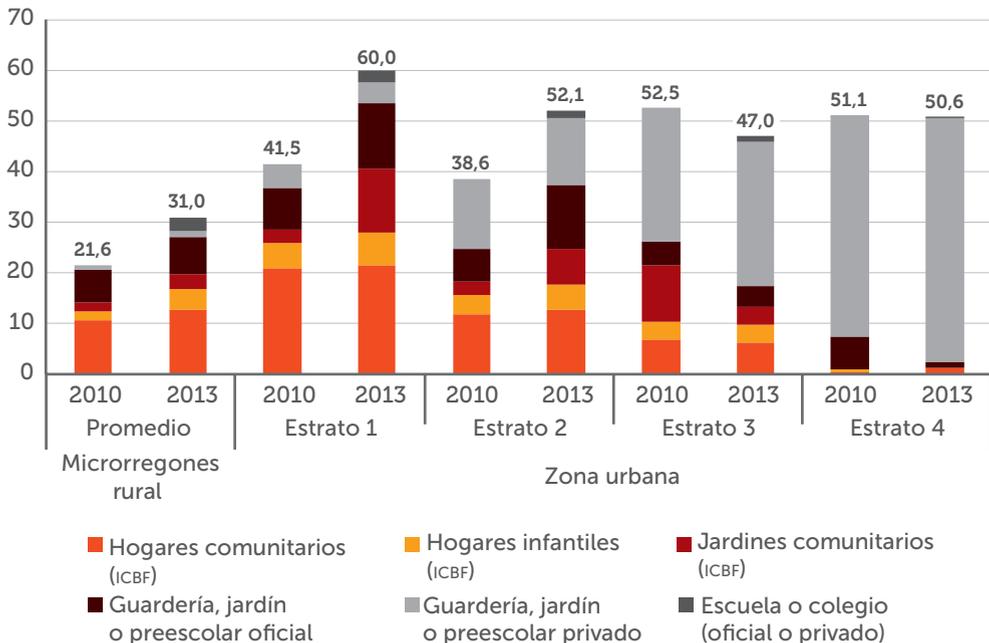


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

En el gráfico 24 se presenta la participación en programas de educación inicial por tipo de modalidad a la que asiste el niño o niña por zona de residencia y estrato socioeconómico. Se observa que gran parte de la participación en la zona rural y en los estratos socioeconómicos bajos se da en modalidades públicas como los hogares comunitarios de bienestar, hogares infantiles del ICBF y jardines infantiles del ICBF, mientras que la participación en el estrato cuatro urbano es prácticamente en su totalidad en servicios privados. En la zona rural y estratos uno y dos de zona urbana se observa que el cambio entre 2010 y 2013 tuvo lugar principalmente en modalidades institucionales como hogares infantiles y jardines infantiles del ICBF, guarderías y preescolares oficiales y escuelas o colegios públicos y privados. La participación en modalidades comunitarias como los hogares comunitarios de bienestar permanece estable entre los dos años.

Gráfico 24. Acceso a servicios de educación inicial por modalidad, año, zona y estrato socioeconómico urbano



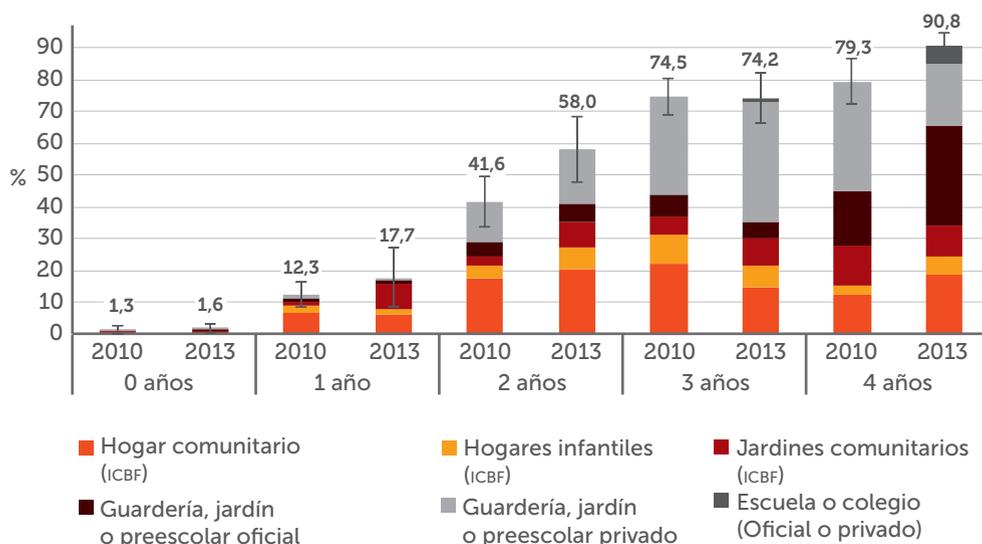
Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

De manera similar, en el gráfico 25 se presenta la participación en diferentes modalidades de educación inicial en 2010 y 2013 en zona urbana pero discriminando por el rango de edad del niño o niña. Como se puede observar gracias a los intervalos de confianza (línea vertical que se encuentra en la parte superior de cada barra del

gráfico), el cambio de participación en programas de educación inicial entre 2010 y 2013 se debe casi exclusivamente al aumento que se observó en el grupo de niños y niñas más grandes (entre los cuatro y cinco años de edad). En todos los otros casos, las líneas verticales que representan los intervalos de confianza se traslapan, lo que implica que la participación en 2010 y la participación en 2013 no son estadísticamente diferentes. Además, se observa que el aumento de participación de los niños y niñas entre cuatro y cinco años de edad se debe a aumentos en la participación en hogares infantiles del ICBF, jardines o preescolares oficiales y el paso de los niños y niñas al grado cero en escuelas o colegios del sistema de educación formal.

Algo similar ocurre en la zona rural (gráfico 26) pero el cambio entre 2010 y 2013 se debe en este caso no solo a los niños y las niñas de cuatro a cinco años cuya participación pasa de 47% en 2010 a 61% en 2013, sino también a los niños y niñas de tres a cuatro cuya participación pasa de 22% en 2010 a 39% en 2013. Mientras que para los niños y niñas mayores de cuatro años el aumento se debe a su paso al grado cero de los planteles educativos formales, el aumento de participación de los niños y las niñas de tres a cuatro años se da en hogares infantiles del ICBF, jardines infantiles del ICBF, y jardines y preescolares oficiales.

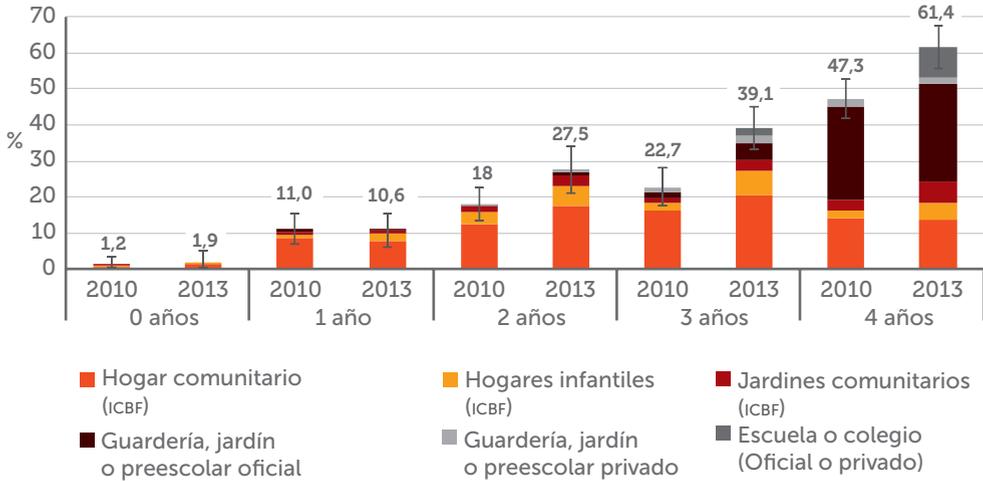
Gráfico 25. Asistencia a educación inicial por edad, modalidad y año para la zona urbana (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

Gráfico 26. Asistencia a educación inicial por edad, modalidad y año para la zona rural (%)

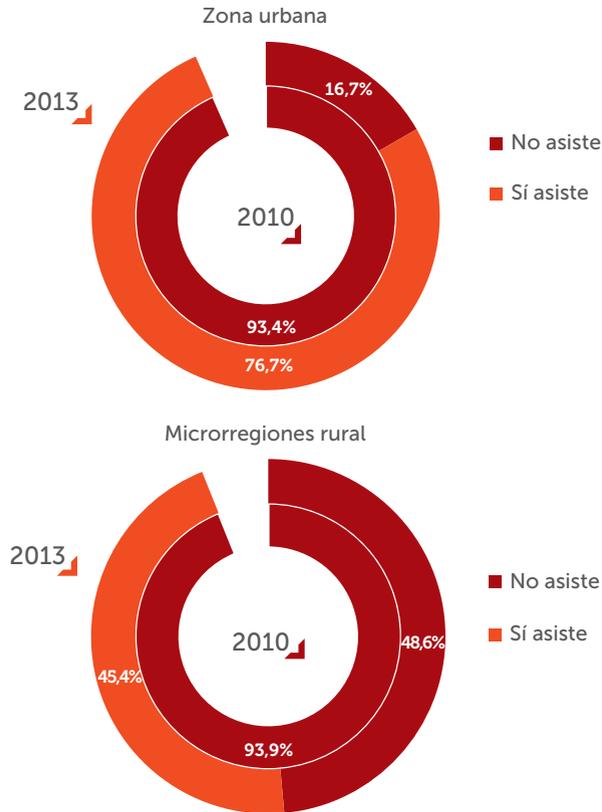


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

Finalmente, en el gráfico 27 se presenta la evolución de la participación de los niños y las niñas en programas de educación inicial para el caso de aquellos que pertenecen al panel, es decir, niños y niñas que son menores de cinco años que se observan en la encuesta tanto en 2010 como en 2013. Como existe una ventana de tres años entre la recolección de línea de base y la recolección del primer seguimiento de la ELCA, para que un niño o niña se observe en ambos años y que en ambos años sea menor de cinco años de edad, el niño o niña debía ser menor de dos años en 2010. El panel superior del gráfico presenta la zona urbana y el panel inferior la zona rural. En cada caso, el círculo interno muestra la fracción de niños y niñas de la muestra panel que no participaban en programas de educación inicial en 2010. Como los niños y niñas eran pequeños en el 2010 entonces la participación era muy baja. En particular, se observa que el 94% de los niños y las niñas no asistían a ningún programa en 2010 en zona urbana e igual en zona rural. En el círculo externo se presenta la fracción de esos niños y niñas no participantes en 2010 que pasaron a participar en 2013 (naranja) y la fracción que sigue sin participar en programas de educación inicial en 2013 (rojo). Al crecer los niños y niñas, se observa que el 76% de estos sí están participando en alguna modalidad de atención inicial en zona urbana en 2013, y 45% en zona rural. En suma, una gran cantidad de niños y niñas pasan a participar en programas de atención al crecer, pero esta fracción sigue siendo muy inferior en la zona rural respecto de la zona urbana.

Gráfico 27. Cambio en asistencia a educación inicial entre 2010 y 2013 para aquellos niños y niñas que no asistían en 2010 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

Nota: niños que en el 2010 y 2013 son menores de cinco años y están en ambas rondas.

En suma, entre 2010 y 2013 se reporta un aumento importante en la participación de niños y niñas menores de cinco años, tanto de la zona urbana como de la rural, en programas de educación inicial. Gran parte de ese aumento ocurre exclusivamente en la zona rural y en estratos uno y dos en la zona urbana. Además se observa que el aumento está liderado por niños y niñas mayores de cuatro años en zona urbana y niños y niñas mayores de tres años en zona rural. Finalmente, se muestra que los cambios entre 2010 y 2013 se deben casi exclusivamente a cambios en la participación en modalidades institucionales como hogares infantiles del ICBF, jardines infantiles del ICBF y jardines privados y oficiales. Sin embargo, un aumento importante está asociado con el paso de los niños y niñas de cuatro a cinco años al grado cero en instituciones educativas del sistema de educación formal.



2014. Keyner Palacios (ocho años) vive con su familia en Barrancabermeja, Santander. Es una familia numerosa a la que vecinos y amigos del barrio Primero de Mayo llaman 'Los güños'.

CAPÍTULO 3

Desarrollo integral de niños y niñas menores de cinco años

El desarrollo de los niños y niñas menores de cinco años se mide en la ELCA a través del desarrollo nutricional, con base en los indicadores de talla y peso para la edad, desarrollo cognitivo en la medición del vocabulario receptivo y desarrollo socioemocional mediante el reporte parental sobre las conductas sociales y emocionales del niño o niña, con base en el cuestionario "Edades y etapas socioemocionales".

Desarrollo nutricional

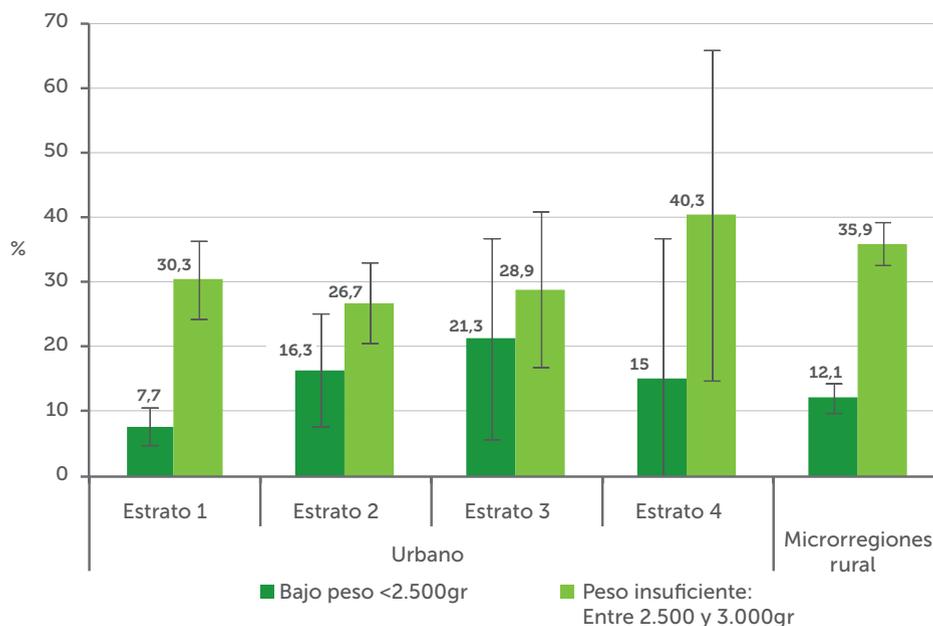
Con el objetivo de medir el estado nutricional de niños y niñas se recolectaron la talla y el peso de todos los participantes de la muestra entre los cero y cinco años de edad, tanto en línea de base (2010) como en seguimiento (2013). Una vez estandarizadas las medidas según la Resolución 2121 de 2010 del Ministerio de

la Protección Social de Colombia, se obtuvieron los puntajes-Z de los indicadores talla para la edad, peso para la edad y peso para la talla. Con base en estos últimos se construyeron los indicadores de desnutrición, sobrepeso y obesidad.

También se tuvo en cuenta el análisis del peso de los niños al nacer, siguiendo los parámetros establecidos por la Organización Mundial de la Salud, en donde se establecen las siguientes categorías de peso al nacer para niños a término: <2.500 gramos – bajo peso; entre 2.500 y 2.999 peso insuficiente; entre 3.000 y 3.999 peso adecuado y ≥ 4.000 gramos – macrosomía.

Para comenzar el análisis en el gráfico 28 se presentan los datos de peso al nacer según el autorreporte de los padres.¹⁶ Aproximadamente 12% de los niños no fueron pesados o sus padres no recuerdan el peso del niño al nacer. Se observa en el gráfico que aproximadamente el 15% de los niños tienen bajo peso al nacer. Además, se reporta que cerca de un 28% adicional nace con peso insuficiente. En ninguno de los dos casos se reportan diferencias estadísticamente significativas en estratos socioeconómicos, ni entre zona urbana y zona rural.

Gráfico 28. Insuficiente y bajo peso al nacer, reportados en 2013 (%) por estrato socioeconómico y zona

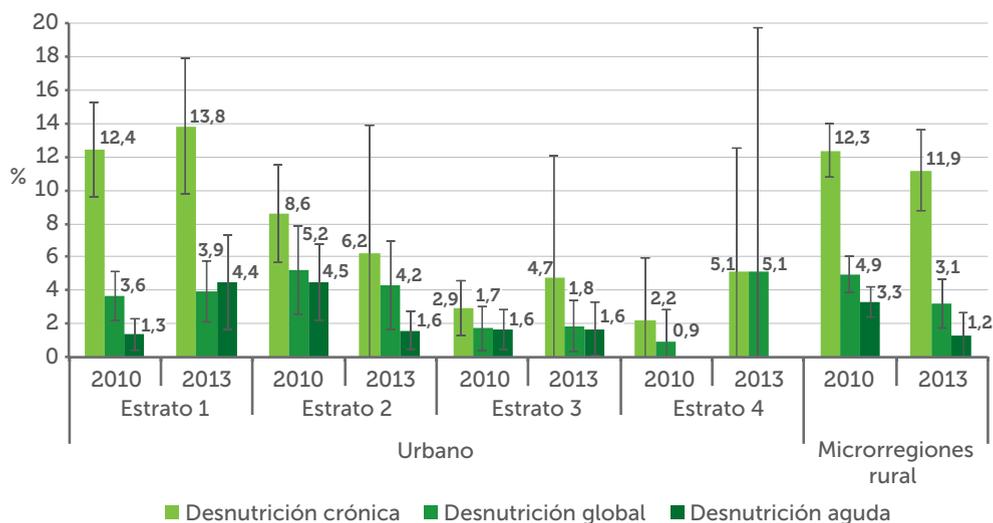


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

En el gráfico 29 se presentan las tasas de desnutrición, retraso en talla, (desnutrición crónica), global y aguda, por zona de residencia y por estrato socioeconómico en zona urbana. Las variaciones reportadas entre 2010 y 2013 no son en ningún caso estadísticamente significativas. En la muestra de la ELCA se observa en promedio un porcentaje de desnutrición crónica de 8% en zona urbana y 13% en zona rural. Además, se observa un fuerte gradiente socioeconómico al ser la desnutrición crónica de 14% en estrato uno y 5% en estratos tres en zona urbana.

Gráfico 29. Desnutrición crónica, global y aguda, por estrato socioeconómico urbano, total rural y año (%)

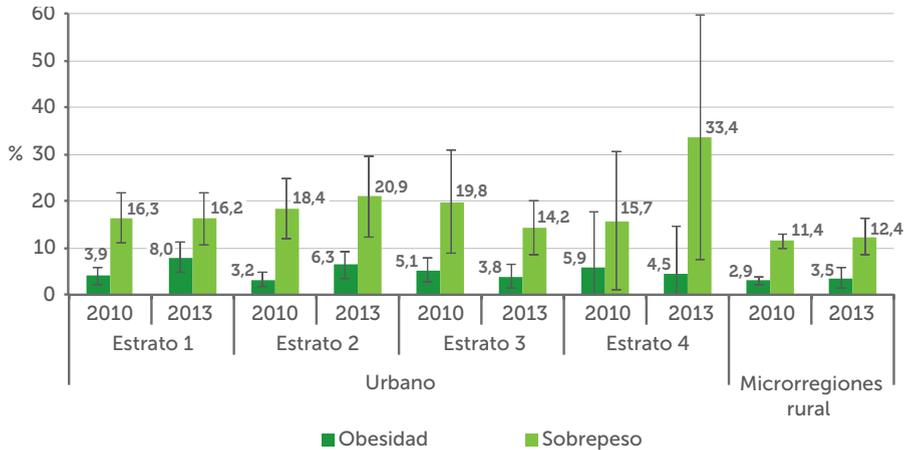


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

De otra parte, en el gráfico 30 se presenta la tasa de obesidad y sobrepeso por zona de residencia y estrato socioeconómico en zona urbana. Se observa una tasa de sobrepeso de 17% en zona urbana y 11% en zona rural. El sobrepeso parece ser más prevalente en el estrato cuatro urbano con aproximadamente 33% y menos en estrato uno con 15%. Por su parte, la obesidad se mantiene en niveles inferiores al 8%, pero es mayor en la zona urbana que en la rural.

Gráfico 30. Obesidad y sobrepeso, por estrato socioeconómico urbano, total rural y año (%)

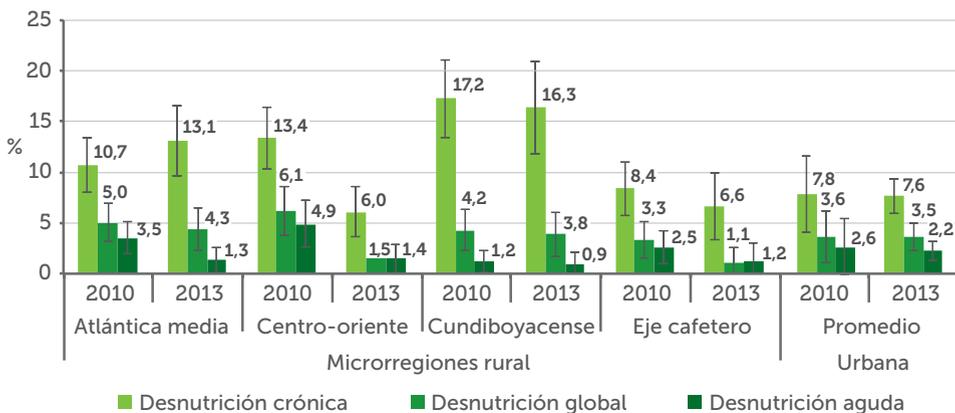


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

Al revisar los resultados nutricionales por región en zona rural, en el gráfico 31 se observa que la situación es más crítica en la región cundiboyacense con aproximadamente 17% de desnutrición crónica comparado con niveles menores a 13% en las otras tres microrregiones rurales y 8% en la zona urbana.

Gráfico 31. Desnutrición crónica, global y aguda, microrregión rural y año (%)

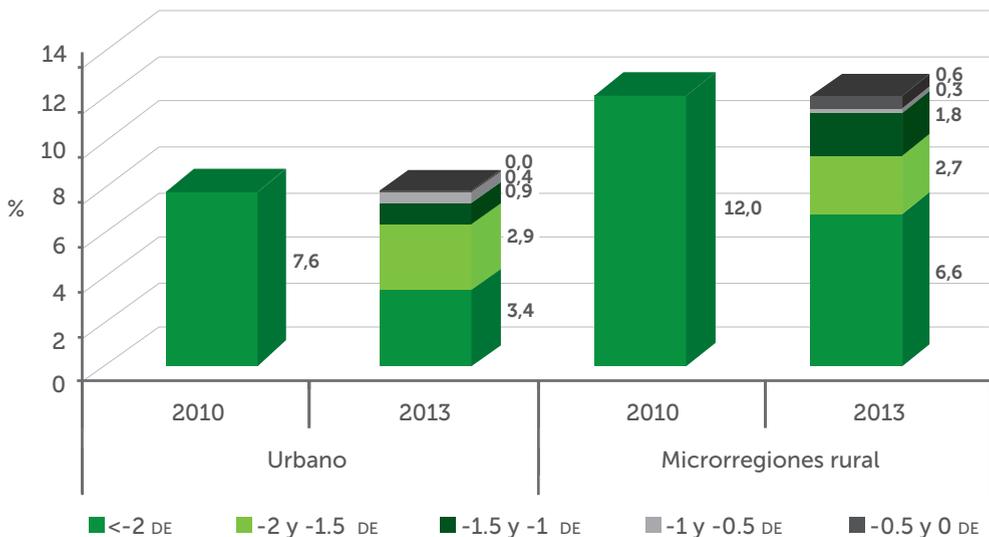


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

En el gráfico 32 se muestra la recuperación nutricional de niños y niñas que presentaban desnutrición crónica en 2010, incluye solamente a los que tanto en 2010 como 2013 tenían menos de cinco años. Esto significa que en 2010 tenían entre cero y dos años de edad y en 2013 tenían entre dos y cinco años de edad. La primera barra (izquierda) de cada zona de residencia representa la fracción de niños y niñas por zona que presentaba desnutrición crónica en 2010. Es decir, aquellos que en razón a su talla y edad se encontraban dos desviaciones estándar por debajo de donde deberían estar para su edad y sexo. En la segunda barra (derecha) de cada zona de residencia se presenta el puntaje Z de talla para la edad de esos niños y niñas en 2013. En la zona urbana, por ejemplo, 8% de niños y niñas menores de cinco años exhibían desnutrición crónica en 2010. De estos, un poco menos de la mitad (3,4%) aún presentan desnutrición crónica en 2013; 2,9% pasan a estar en el rango entre -2 y -1,5 desviaciones estándar (DE) por debajo de donde deberían estar en talla; 1% pasa al rango de -1,5 y -1 DE y menos de 0,5% pasa al rango de -1 a -0,5 DE. Es decir, se observa una recuperación nutricional moderada pero la gran mayoría de los niños y niñas mejoran solo levemente y en todos los casos se ubican aún en niveles más bajos de aquellos en donde deberían estar para su sexo y edad.

Gráfico 32. Cambios en desnutrición crónica entre 2010 y 2013, por zona y año (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

*DE: desviación estándar.

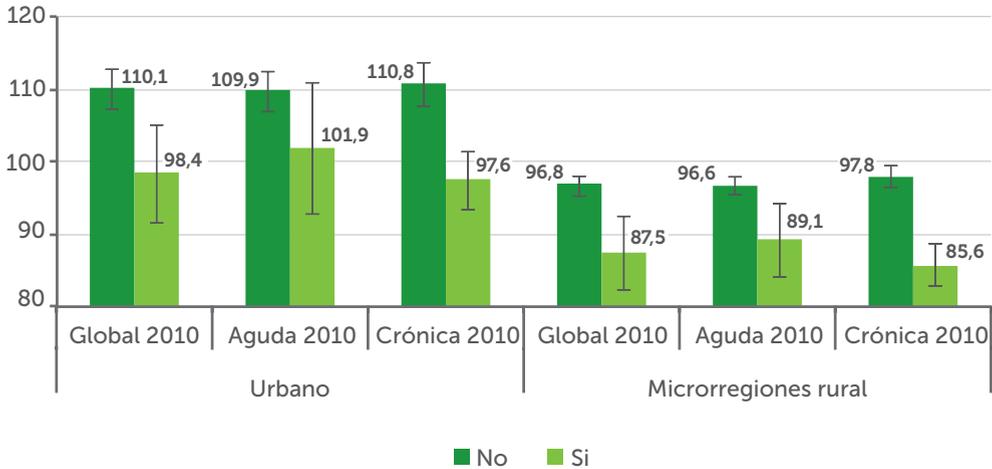
En la zona rural se observa algo similar pero esto con base en una fracción de niños y niñas más amplia que presentan retraso en talla en 2010. En este caso, se observa que el 12% de los niños y niñas menores de cinco años en la muestra panel presentaba desnutrición crónica en 2010. Más de la mitad de esos niños y niñas aún presentan desnutrición crónica en 2013 y el resto exhiben alguna recuperación nutricional. Sin embargo, la gran mayoría de los niños y niñas, cerca de 38% de los que iniciaron con desnutrición crónica, continúan en el rango entre -2 y -1 desviaciones estándar (DE) en talla para la edad lo cual indica que todavía presentan una alta vulnerabilidad nutricional.

En el gráfico 33 se presenta la correlación que existe entre la desnutrición del niño o niña en 2010 y su resultado en el desarrollo verbal según la prueba de imágenes visuales TVIP¹⁷ en 2013. Es decir, cómo se correlacionan la situación inicial de un niño o niña en sus primeros mil días de vida en términos de nutrición y su progreso en desarrollo verbal receptivo, que es una de las medidas con mayor poder de predicción del desempeño académico y laboral de un individuo. En la parte izquierda del gráfico se presentan los resultados para la zona urbana y en la parte derecha para la rural. En cada caso, hay tres grupos de barras, cada una de las cuales corresponde a un tipo de desnutrición exhibida por el niño o niña en la línea de base de 2010 (global, aguda y crónica). A su vez, cada tipo de desnutrición tiene dos barras: la verde representa el puntaje promedio en la prueba de desarrollo verbal en el subconjunto de niños y niñas que no registraban ese tipo de desnutrición en 2010, mientras que la verde clara representa el puntaje promedio en desarrollo verbal para el subconjunto de niños y niñas que sí la tenían en 2010. Los niños y niñas de análisis son los que en 2010 tenían de cero a cuatro años y que en 2013 estaban entre tres y siete años. La línea negra sólida vertical al final de cada barra representa el intervalo de confianza estadística de ese promedio.

Los resultados revelan claramente que hay una correlación negativa entre el estado nutricional del niño o niña en 2010 y sus resultados de desarrollo verbal en 2013. En todos los casos, con excepción de la desnutrición aguda en zona urbana, los puntajes promedio de desarrollo verbal en 2013 de niños y niñas que presentaban desnutrición en 2010 durante sus primeros mil días de vida son estadísticamente inferiores que los de aquellos niños y niñas que durante el mismo período de vida no presentaban desnutrición. En el caso de la desnutrición crónica, por ejemplo, la diferencia es de hasta una desviación estándar completa entre niños y niñas que presentaban desnutrición crónica en 2010 y niños y niñas que no. Esto corresponde a la diferencia que hay en desarrollo verbal entre niños y niñas del quintil más alto de ingresos y el quintil más bajo de ingresos en Colombia, y aproximadamente veinte meses de retraso en vocabulario receptivo.

17 El desarrollo verbal de los niños o niñas de la muestra de la ELCA se presenta en detalle en la sección "Desarrollo verbal" del capítulo 3 de este documento.

Gráfico 33. La relación entre el estado nutricional del niño o niña en 2010 y su desarrollo verbal en 2013



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

La línea vertical de cada barra representa el intervalo de confianza estadística. Líneas verticales que se traslapan implican que los promedios reportados en las barras no son estadísticamente diferentes.

Aunque esta evidencia no es contundente pues no considera que los niños y niñas que presentaban desnutrición crónica en 2010 también presentaban mayor condición de pobreza, hijos de madres menos educadas y otras características de vulnerabilidad asociadas con su progreso en desarrollo verbal, sí indica que existe una fuerte correlación y que la nutrición de los niños y niñas en sus primeros mil días de vida es fundamental para su desempeño futuro.

Finalmente, en el gráfico 34 se presenta la correlación entre los choques económicos y sociales enfrentados por los hogares entre 2010 y 2013 y el estado nutricional de los niños y niñas menores de cinco años en 2013. Los hogares reportan choques de importancia económica alta en producción, vivienda, empleo, desastres, violencia, y salud, entre otros. En cada caso, indican algún evento social o económico que afectó de manera importante la capacidad de generación de ingresos del hogar como, por ejemplo, pérdidas de cosecha,

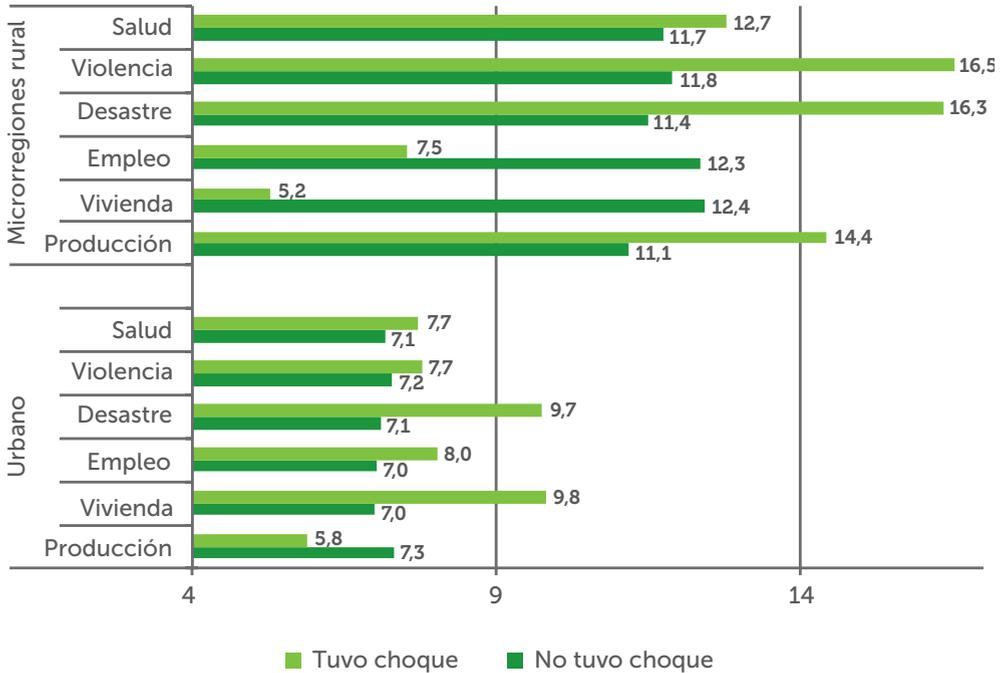
pérdida de empleo por parte de un adulto del hogar, muerte o enfermedad grave de un adulto del hogar, desastres naturales o eventos de violencia o desplazamiento. La parte superior del gráfico presenta las cuatro microrregiones rurales y la parte inferior la zona urbana. En cada caso, la barra verde clara corresponde al riesgo de desnutrición crónica (o porcentaje de niños y niñas que presentan desnutrición crónica) en hogares que reportan haber sufrido alguno de estos choques económicos y sociales con severidad alta. De la misma manera, la barra verde oscura reporta el porcentaje de desnutrición crónica de niños y niñas en hogares que no experimentaron ese choque de manera grave.

En la zona rural se observa que ante choques de producción, violencia, desastres naturales y salud, el riesgo de desnutrición crónica en 2013 es significativamente más alto que en hogares que no reportan choques graves en esas dimensiones. Por ejemplo, los niños y niñas en hogares rurales que experimentaron choques severos de violencia entre 2010 y 2013 presentan un riesgo de desnutrición crónica cercano a 18% en 2013 mientras que en hogares que no experimentaron estos choques los niños y niñas tienen un riesgo de desnutrición que no supera el 12%.

En la zona urbana se observan resultados diferentes pues los choques que parecen tener una correlación más alta con la nutrición de los niños y niñas son aquellos relacionados con pérdida de vivienda, empleo de los adultos y desastres naturales. En el caso de vivienda y desastres, las diferencias entre niños y niñas cuyos hogares experimentaron el choque y niños y niñas cuyos hogares no lo experimentaron llegan a ser casi del 50%.

En suma, se reporta que los niveles de desnutrición en Colombia no disminuyeron de manera significativa entre 2013 y 2010 y siguen siendo altos. La región atlántica, tanto urbana como rural, exhibe indicadores de desnutrición más altos. Adicionalmente, se presenta alguna evidencia preliminar de la importancia de la buena nutrición durante los primeros mil días de vida y cómo el riesgo de desnutrición al principio de la vida está altamente correlacionado con el desempeño posterior de niños y niñas. Finalmente, se observa también una alta vulnerabilidad de los niños y las niñas en términos de desarrollo nutricional con respecto de los choques económicos y sociales que enfrentan sus hogares, lo cual podría reflejar la ausencia o dificultad de acceso de los hogares a estrategias de mitigación de los efectos adversos de los choques temporales.

Gráfico 34. La relación entre choques económicos de los hogares entre 2010 y 2013 y el estado nutricional de los niños y niñas en 2013 (%)



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Desarrollo verbal

En términos de desarrollo cognitivo –medido por el desarrollo del lenguaje de niños y niñas entre los tres y nueve años de edad– se utilizó el instrumento “Prueba de vocabulario de imágenes visuales Peabody” (TVIP). El TVIP (Dunn, Padilla, Lugo y Dunn, 1986) es un instrumento estandarizado de habilidad verbal general que permite discernir la aptitud escolar y está altamente correlacionado con pruebas individuales de inteligencia (correlación de 0,62 con la escala de inteligencia Stanford-Binet). El TVIP se basa en la prueba original Peabody Picture Vocabulary Test-Revised (PPVT-R) y utiliza 125 ítems para evaluar el vocabulario receptivo en idioma español. Se utiliza como prueba de detección de la capacidad verbal o inteligencia verbal cuando el español es la lengua del hogar y este idioma corresponde a la comunidad en la que nació el niño o la niña. La prueba consiste básicamente en asociar la palabra escuchada con la imagen correspondiente en los materiales de aplicación.

Para este instrumento se han establecido cortes, medias y conjuntos de prueba para probar la confiabilidad, así como la validez concurrente y predictiva. El TVIP se ha utilizado ampliamente en estudios de preescolar (véase, por ejemplo, Bernal *et al.* 2009). Debido a que no requiere lectura o escritura es fácil de administrar.¹⁸ El rango de los puntajes estandarizados (por grupo de edad) del TVIP comprende desde 55 hasta 145 puntos, con una media poblacional de 100 y desviación estándar de 15. Las puntuaciones estandarizadas están ajustadas según la edad de los niños y niñas y para su interpretación se hace referencia a los siguientes criterios¹⁹:

Tabla 1. Interpretación de los puntajes TVIP

Puntuación	Criterio de interpretación
> 130	Extremadamente alto
115-130	Moderadamente alto
105-114	Promedio alto
95-104	Promedio
85-94	Promedio bajo
70-84	Moderadamente bajo
55-69	Extremadamente bajo

Fuente: Dunn *et al.*, (1986).

Es importante aclarar que el desarrollo de lenguaje es tan solo una de las dimensiones del desarrollo cognitivo de un niño o niña. A pesar de que la prueba está altamente correlacionada con otras pruebas de habilidad cognitiva e inteligencia, es claro que se excluyen otras áreas como la capacidad de abstracción, el razonamiento numérico, la memoria asociativa y otras dimensiones de la función ejecutiva.

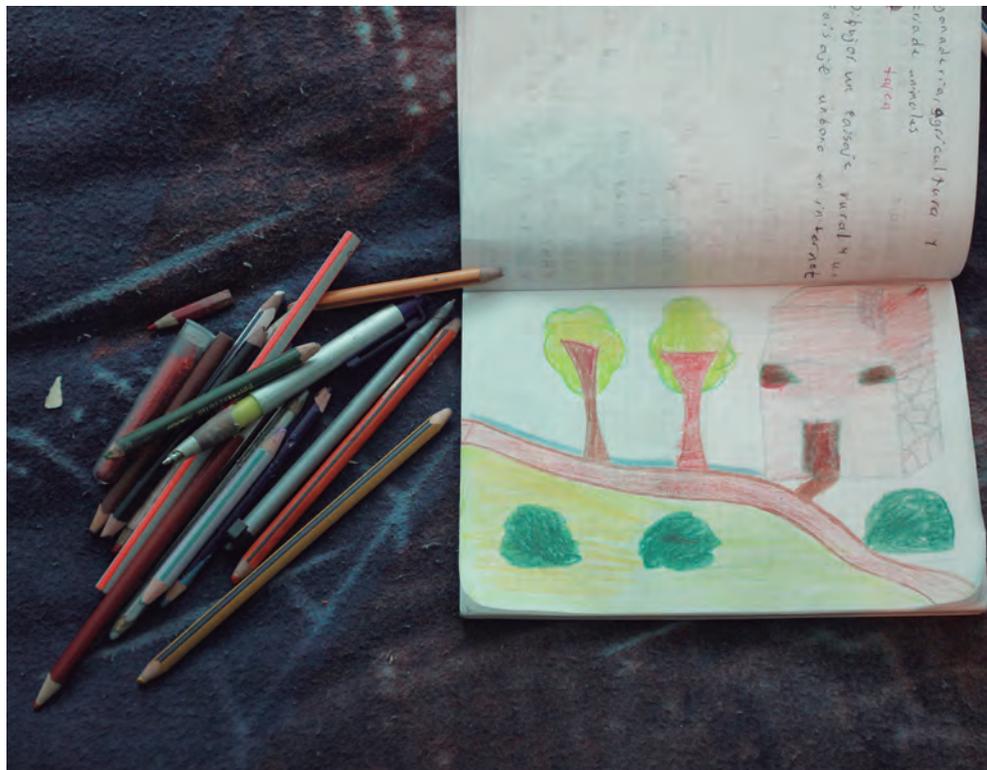
En el gráfico 35 se presenta el puntaje de los niños y las niñas que se observan tanto en 2010 como en 2013 entre las edades de tres y nueve años de edad²⁰ en zona urbana. En el eje horizontal se encuentra la edad en meses y en el eje vertical se reporta el puntaje promedio en la prueba de desarrollo verbal

18 Si bien el lenguaje receptivo es solo una dimensión del desarrollo cognitivo, tiene un altísimo poder de predicción del desempeño escolar posterior.

19 Las puntuaciones del TVIP se estandarizaron de acuerdo a baremos internacionales; en particular, se utilizaron aquí las normas mexicanas.

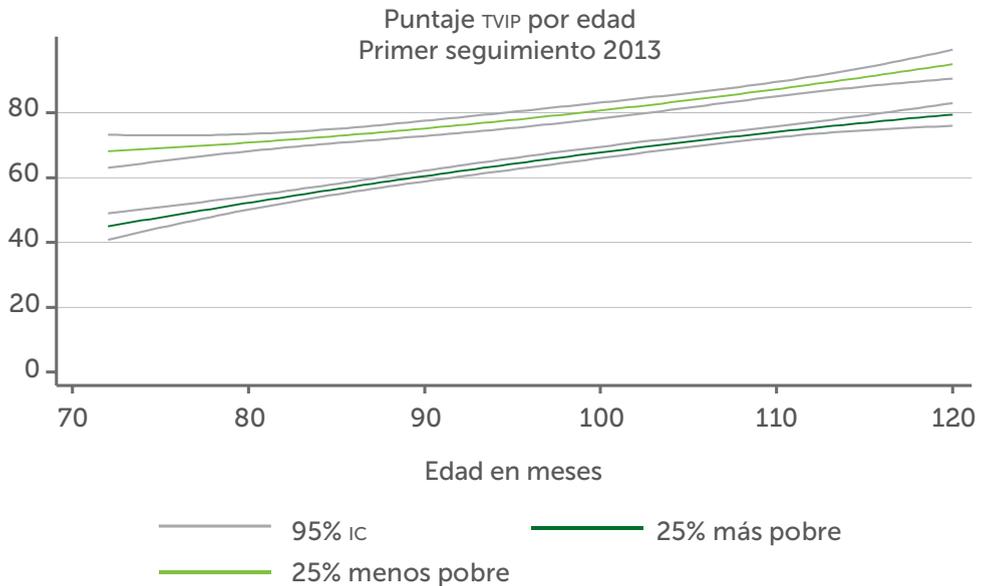
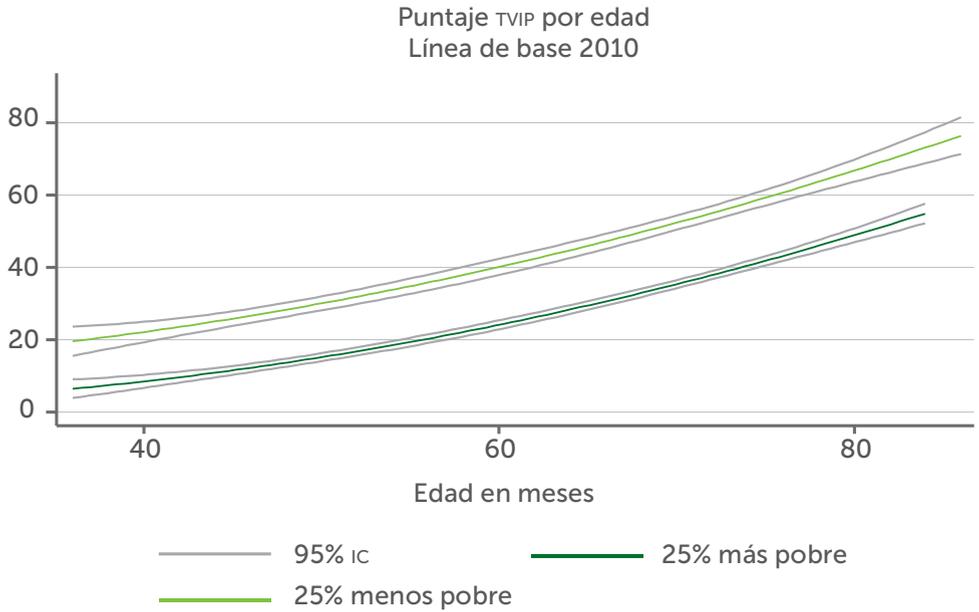
20 El rango de edad para el cual está disponible la prueba de vocabulario receptivo TVIP.

dada la edad. La línea inferior (verde oscuro) corresponde al puntaje promedio en el cuartil más pobre de hogares en la muestra y la línea superior (verde claro) corresponde al puntaje promedio de niños y niñas en el cuartil menos pobre de hogares en la muestra. En cada caso la línea va acompañada de su intervalo de confianza al 95%. Los resultados muestran que, como es de esperarse, el desarrollo de vocabulario receptivo de los niños mejora a medida que crecen. Sin embargo, también revela que la distancia entre los más pobres y los menos pobres es grande y no se reduce en ningún momento después de los tres años de edad. Los datos muestran, en particular, que la brecha en desarrollo verbal entre los más y los menos pobres es mayor a una desviación estándar (o 25%) a los tres años de edad. Esto equivale a decir que los niños y niñas más pobres tienen un rezago de veinte meses en el desarrollo de su vocabulario con respecto a niños y niñas en el cuartil más alto de ingresos. Este rezago podría explicar hasta el 8% de la diferencia salarial entre los más pobres y los menos pobres durante la adultez. La brecha no se disminuye (ni se aumenta) a medida que los niños y las niñas avanzan en el sistema de educación básica.



2014. Bogotá. Andrés Felipe Galindo (siete años) "cambió mucho" desde que su mamá, Jennifer García, se independizó de sus papás. "Es más juicioso y menos caprichoso", asegura ella, trabajadora de la industria textil.

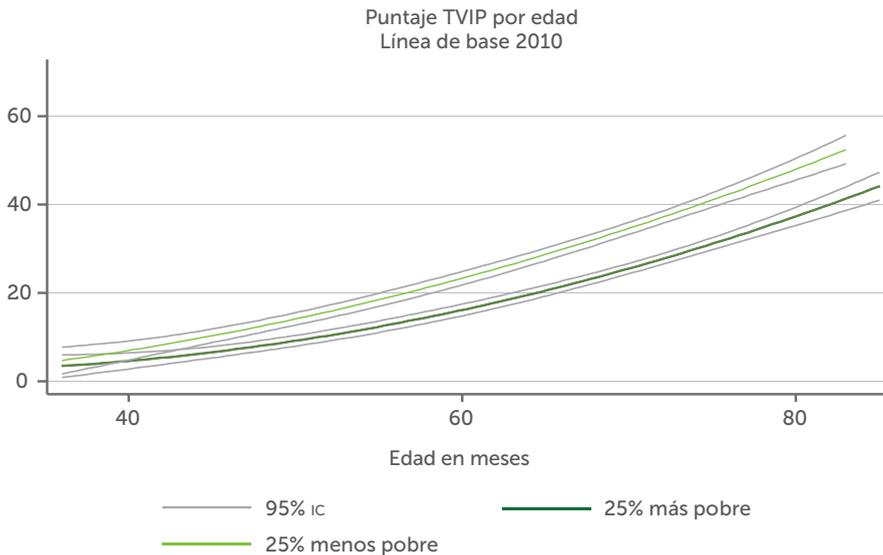
Gráfico 35. Las brechas socioeconómicas de aptitud verbal en zona urbana 2010-2013

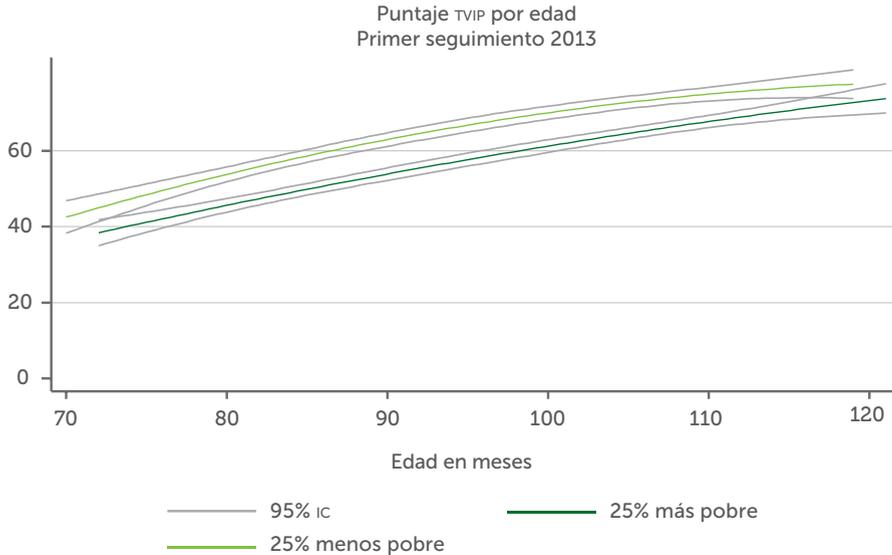


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

El gráfico 36 presenta un resultado similar para las cuatro microrregiones rurales de la ELCA. Aunque el resultado es similar a lo observado en la zona urbana, se reporta una diferencia que es bastante significativa: a los tres años de edad (gráfica superior) los niños y las niñas de los cuartiles de ingresos más altos y bajos están en condiciones muy similares de desarrollo de vocabulario receptivo. Sin embargo, un par de años después, a los cinco años de edad, cuando deben avanzar al sistema de educación formal, la brecha ya es de una desviación estándar y permanece en ese nivel sin exhibir ninguna mejora posterior (gráfico inferior). Ello implica que hay condiciones en los hogares y en los servicios públicos y privados para los niños y las niñas menores de tres años que son suficientemente diferentes entre los tres y cinco años de edad en zona rural que, por lo tanto, se relacionan con un distanciamiento importante en las capacidades verbales de los niños más pobres y menos pobres en tan solo dos años. Distancia que después nunca se recupera.

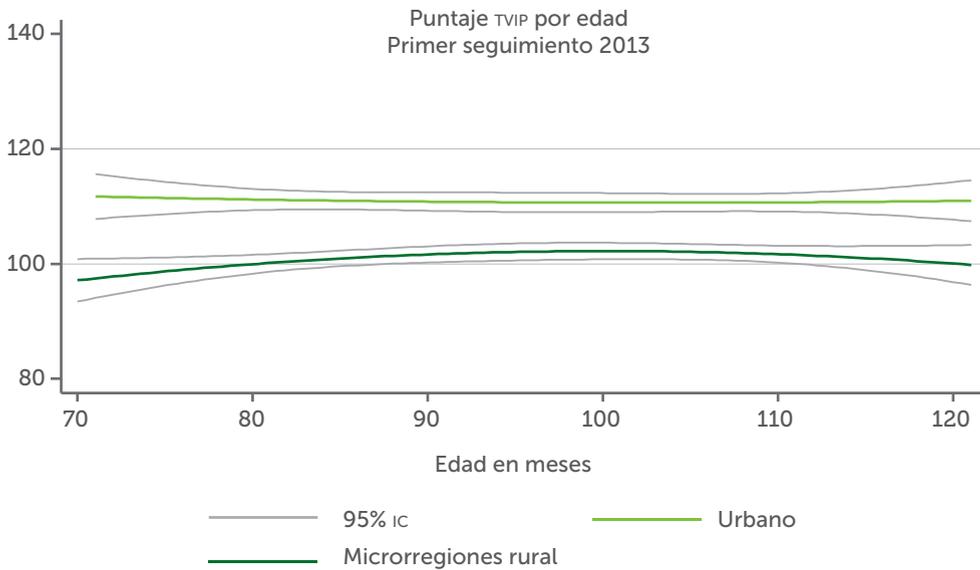
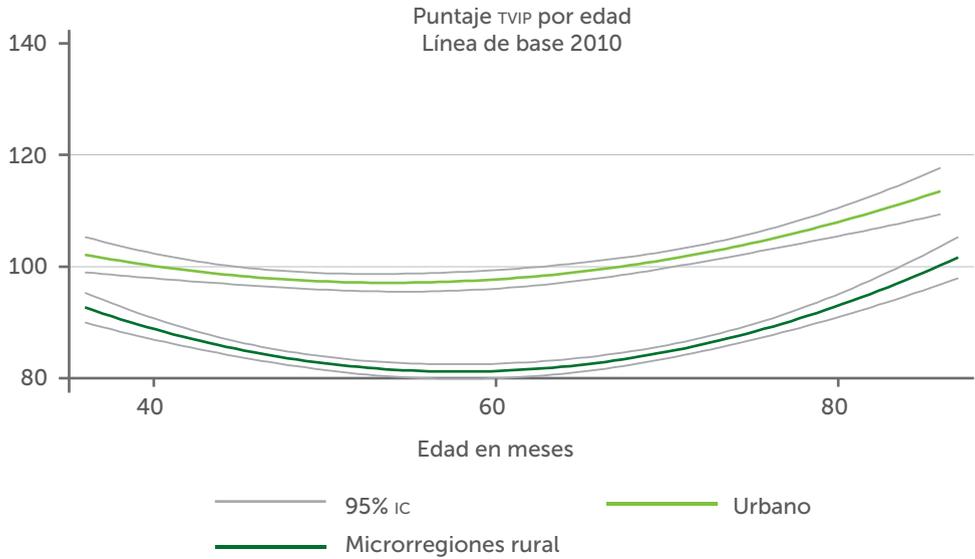
Gráfico 36. Las brechas socioeconómicas de aptitud verbal en zona rural 2010-2013





Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

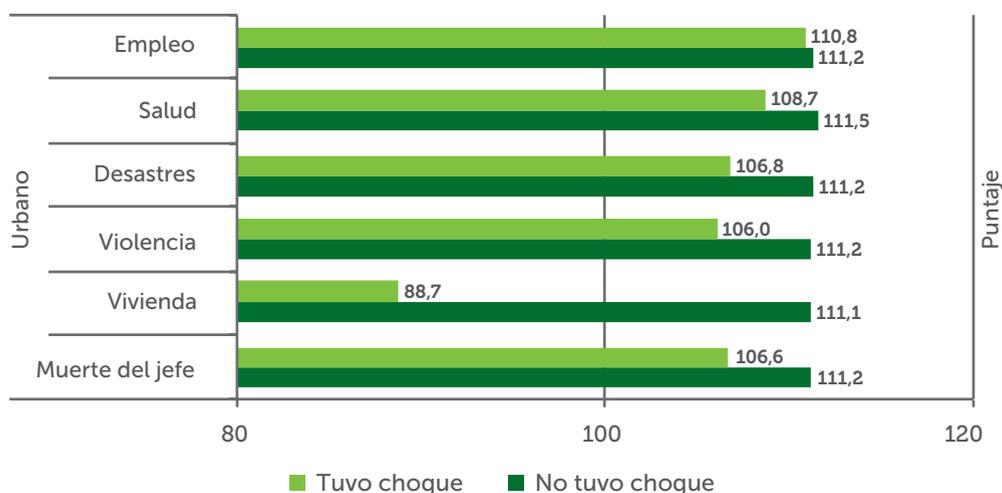
En el gráfico 37 se presentan resultados similares pero diferenciando los puntajes de niños y niñas en zona urbana –línea superior, en color verde claro– y los niños y niñas en zona rural en la línea inferior (en color verde oscuro) para el grupo de niños y niñas entre tres y nueve años que se observan tanto en 2010 como en 2013. Los resultados revelan una desviación estándar completa, distancia amplia en los puntajes de niños y niñas en zona urbana con respecto a sus pares en las microrregiones rural. En 2010 esta distancia superaba una DE, aunque se observa una reducción de la brecha urbano-rural que se expresa con cerca de un 85% en 2013. Esto sigue representando, en todo caso, cerca de quince meses de rezago de vocabulario entre los niños y niñas rurales en comparación con los niños y niñas residentes en zonas urbanas.

Gráfico 37. La brecha urbano-rural de aptitud verbal 2010-2013

Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

En el gráfico 38 se presenta la correlación entre choques económicos y sociales de alta severidad que enfrentan los hogares de los niños y las niñas entre 2010 y 2013 y el desempeño verbal de estos en 2013 en zona urbana. La barra verde clara representa el puntaje promedio de niños cuyos hogares sí experimentaron un choque grave en cada una de las dimensiones y la barra verde oscura corresponde al puntaje de hogares que no reportan un choque de ese tipo. Se observa que en todos los casos la barra verde clara es inferior a la barra verde oscura, aunque no siempre la diferencia es estadísticamente significativa. Resultan particularmente relevantes los choques de desastres naturales, violencia y muerte del jefe de hogar. En el caso de choques de violencia experimentados por los hogares entre 2010 y 2013, por ejemplo, se observa una diferencia de un tercio de desviación estándar entre niños y niñas cuyos hogares sí experimentaron choques y los que no los experimentaron.

Gráfico 38. Choques económicos y el desarrollo verbal de los niños y niñas en zona urbana



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013.

El desarrollo verbal de los niños es posiblemente el mejor predictor de desempeño académico y laboral durante la edad adulta. En esta sección se ha mostrado que las diferencias en desempeño verbal receptivo entre los niños y las niñas más pobres y los menos pobres emergen desde los tres años de edad y no se reducen a medida que avanzan en el sistema educativo. Esta diferencia implica un rezago aproximado de veinte meses de desarrollo de vocabulario entre los más pobres y los menos pobres. De la misma manera, se observan diferencias entre la zona urbana y la zona rural que implican un rezago de desarrollo para los

niños y las niñas en zona rural. En este caso, sin embargo, la brecha sí se redujo moderadamente entre 2010 y 2013. Finalmente, se observa que los choques sociales y económicos que enfrentan los hogares de niños y niñas menores de cinco años sí se relacionan de manera importante con un peor desempeño verbal. Parecen particularmente relevantes los choques relacionados con violencia y desastres naturales. Esto muestra la necesidad de acompañar a los hogares con estrategias de mitigación de efectos de choques no anticipados que protejan a los niños y a las niñas de pérdidas en su capital humano.

Desarrollo socioemocional

El desarrollo socioemocional de los niños y niñas entre los cero y cinco años de edad se midió con base en los cuestionarios “Edades y etapas para el dominio socio emocional (ASQ:SE)” (Squires, Bricker y Twombly, 2009). Este es un sistema de evaluación de reporte parental para niños y niñas entre los seis y sesenta meses de edad. El ASQ:SE consiste en una serie de cuestionarios, culturalmente apropiados, que son diligenciados por los padres y se enfocan en el desarrollo socioemocional y en la identificación de niños y niñas en riesgo de dificultades de desarrollo. Incluye temas de autorregulación, cumplimiento, comunicación, función adaptativa, autonomía, afecto e interacciones con otros, en ítems que se contestan en una escala Likert de tres categorías, la mayoría de las veces, algunas veces y rara vez o nunca. Está diseñada para ser administrada en intervalos de seis meses. La batería “Edades y etapas” presenta altos niveles de consistencia, confiabilidad, validez y especificidad (Squires, Bricker and Twombly, 2009; Squires, Bricker, Heo y Twombly, 2001) y ha sido utilizado como instrumento de valoración infantil en numerosos estudios de países en desarrollo (Handal *et al.* 2007; Heo *et al.* 2007; Tsai *et al.* 2006). Para reducir el impacto del analfabetismo, el ASQ:SE se implementó en la forma de entrevistas a los padres de familia. El ASQ:SE indaga sobre dominios del desarrollo socioemocional que pueden diferir de los que se obtienen con pruebas estandarizadas de aplicación más directa pero que necesariamente se complementan con estas. En la prueba se reportan tanto los puntajes totales por área como la probabilidad de riesgo de retraso en el desarrollo socioemocional, según umbrales validados con base en mediciones más directas de dicho desarrollo (Squires, Bricker and Twombly, 2009).

En adición al puntaje ASQ:SE total también se reporta la probabilidad de riesgo de retraso socioemocional con base en los puntos de corte establecidos en los manuales de uso de la prueba. La prueba “Edades y etapas” se usa como prueba de tamizaje y también para comparar entre grupos de niños y niñas diferentes. Con respecto a su uso como prueba de tamizaje, los diseñadores de la prueba realizaron un ejercicio de confiabilidad y validación que incluía la doble medición del niño o niña con base en ASQ:SE y evaluación directa por psicólogo experto en niñez. De este ejercicio se determinaron unos umbrales de niveles de comportamientos problemáticos que

se correlacionaban significativamente con la solicitud del experto psicólogo de una evaluación adicional del niño o niña, o la recomendación de una intervención específica necesaria para mejorar las competencias sociales, emocionales o ambas. Esto se denomina “riesgo de retraso” (no retraso sino que existe una probabilidad de que exista un retraso si no se trata el niño o niña a tiempo). De esta manera, la prueba permite identificar aquellos niños y niñas que sería aconsejable hacer evaluar por un experto pues presentan niveles excesivos de problemáticas socioemocionales. Eso se conoce como “riesgo” y se reporta en este informe.



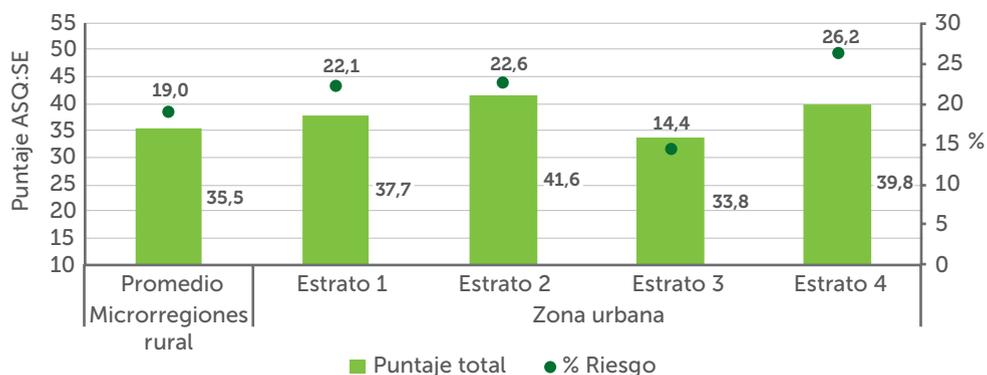
2014. La alegría y sueños de los niños de la escuela Jácome, zona rural de Gramalote en Santander, les ha permitido sobreponerse a las duras condiciones de vida luego de la tragedia invernal que arrasó su pueblo en diciembre de 2010.

Para comenzar, se presenta en el gráfica 39 el puntaje total de la prueba “Edades y etapas” por zona de residencia y estrato socioeconómico en zona urbana en 2013. La barra presenta el puntaje total que es una medida de la cantidad de problemáticas sociales y emocionales del niño o niña reportadas por el padre (por tanto un mayor valor indica un peor resultado) y el punto verde oscuro indica la fracción de niños y niñas que dado su nivel de problemáticas socioemocionales se encuentran en riesgo de rezago socioemocional.

En promedio, cerca de un 20% de los niños y las niñas menores de cinco años en 2013 están en riesgo de rezago socioemocional dado su nivel de problemáticas tanto sociales como emocionales. La primera observación interesante es que, a diferencia del desarrollo verbal, el desarrollo socioemocional de niños y niñas no presenta una correlación evidente con el nivel socioeconómico del hogar en ninguna de las dos direcciones. Es decir, no se observa que niños y niñas en

hogares de estratos socioeconómicos más altos estén mejor o peor que niños y niñas en estratos socioeconómicos más bajos. Esto puede estar sugiriendo que la promoción de comportamientos socioemocionales saludables no está igualmente correlacionada con ingreso como el desarrollo verbal. En otras palabras, es posible que las habilidades parentales que fomentan estos comportamientos no necesariamente son las mismas que fomentan buen desarrollo cognitivo y, además, no se relacionan de manera clara con el nivel socioeconómico del hogar.

Gráfico 39. Prueba de desarrollo socioemocional ASQ:SE, por zona y estrato socioeconómico urbano en el 2013

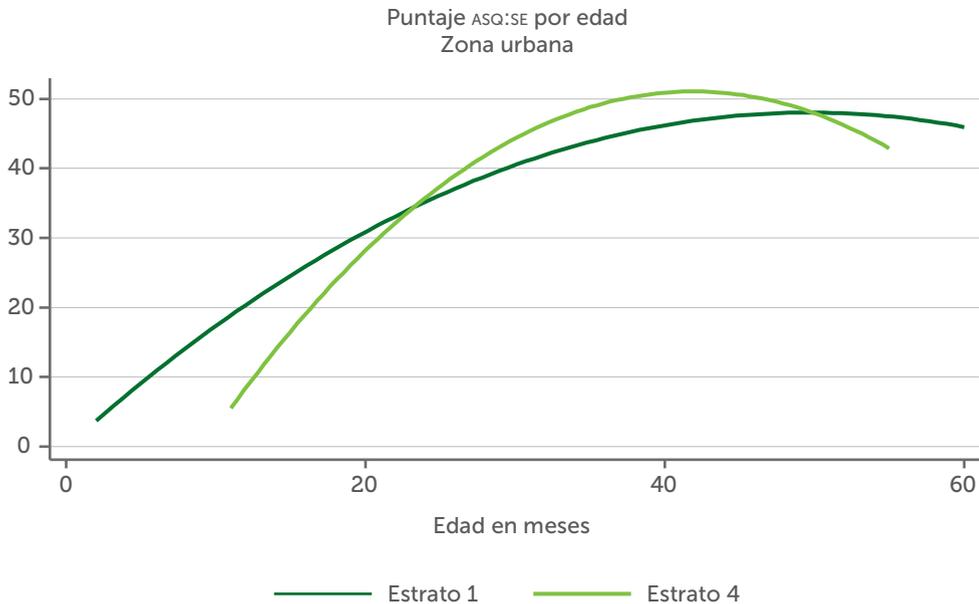


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

De manera similar, en el gráfico 40 se presenta el puntaje total de la prueba ASQ:SE (eje vertical) por edad en meses del niño o niña (eje horizontal). La línea verde clara corresponde a los puntajes de los niños y niñas en hogares de estrato socioeconómico cuatro en zona urbana y la verde oscura corresponde a los puntajes de niños y niñas en hogares de estrato socioeconómico uno. De nuevo aquí se comprueba que no hay una relación clara entre desarrollo socioemocional e ingresos del hogar. En particular, la relación va cambiando de acuerdo con la edad específica de los niños y las niñas.

En este caso se observa un rango de edades inferior a los veinte meses de edad para el cual los niños en estratos socioeconómicos más bajos parecen tener mayores problemáticas socioemocionales que los de estratos socioeconómicos más altos. Sin embargo, entre los veinte y los cincuenta meses se reversa la tendencia para cambiar de nuevo a partir de los cincuenta meses de edad. En suma, no es claro que el desarrollo socioemocional se correlacione de manera monótona con la condición socioeconómica del hogar.

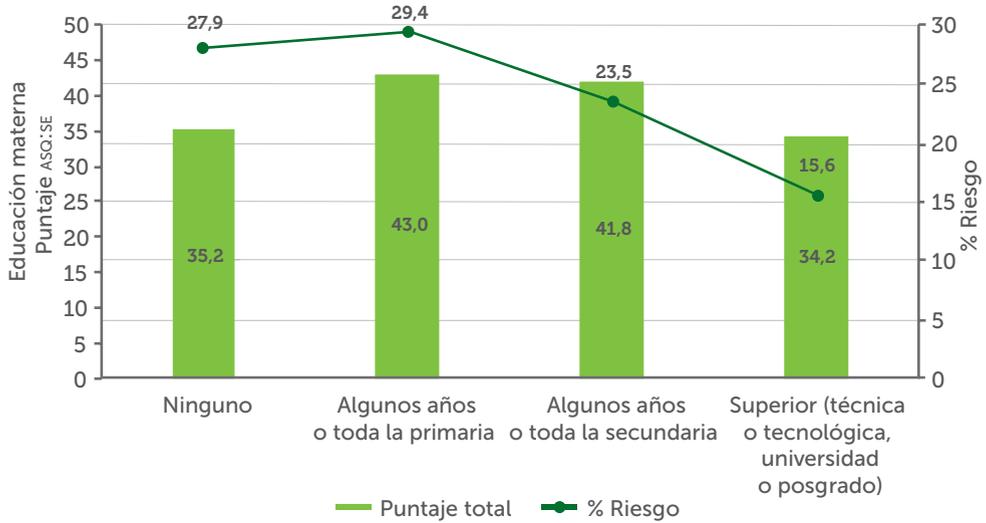
Gráfico 40. Prueba de desarrollo socioemocional ASQ:SE, por edad del niño o niña y estrato socioeconómico en zona urbana en el 2013



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

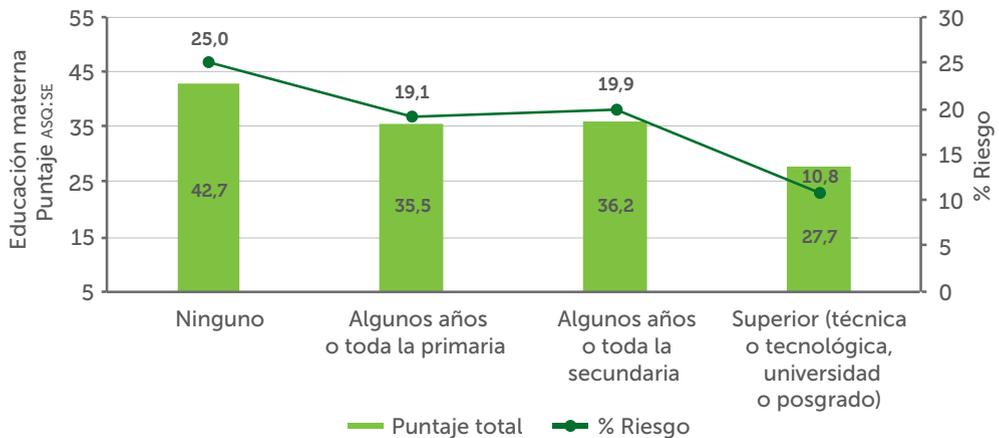
De otra parte, se muestra en los gráficos 41 y 42 la correlación entre desarrollo socioemocional y escolaridad de la madre del niño o niña por zona de residencia. Tanto en la zona urbana como en la rural se observa una correlación positiva entre desarrollo socioemocional y escolaridad de la madre. Es decir, las problemáticas socioemocionales y el riesgo de rezago socioemocional son inferiores para hijos de madres con alguna educación superior (15% de riesgo) que para hijos de madres que no tienen ninguna educación (28% de riesgo). Esto implica que aunque la condición socioeconómica global del hogar no parece estar relacionada con el desarrollo socioemocional, la educación materna en particular sí exhibe una asociación positiva con desarrollo socioemocional.

Gráfico 41. Desarrollo socioemocional, por educación de la madre, en zona urbana, en 2013



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

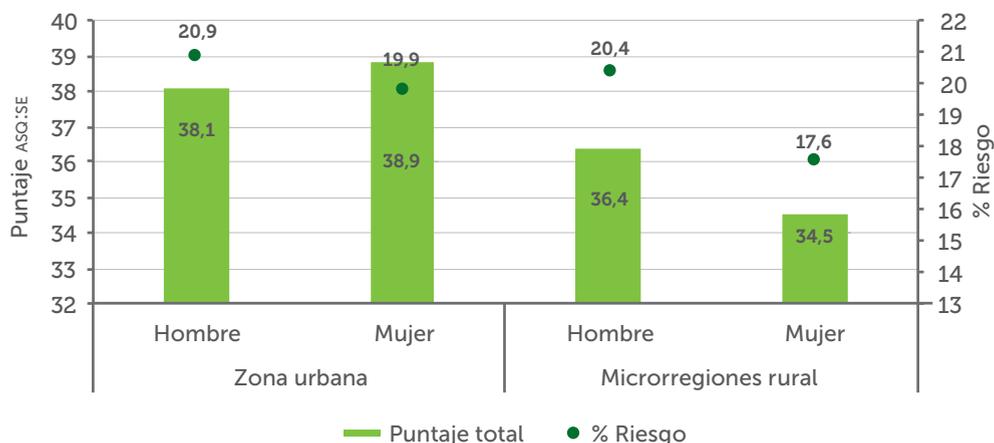
Gráfico 42. Desarrollo socioemocional, por educación de la madre, en zona rural, en 2013



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

En el gráfico 43 se presenta el puntaje y el riesgo de rezago socioemocional por sexo del niño o niña y zona de residencia. Como se puede observar en el gráfico, el sexo no está correlacionado con el desarrollo socioemocional en zona urbana. Sin embargo, en zona rural sí se reporta una diferencia significativa entre niños y niñas, el riesgo de rezago en el caso de los niños (20,5%) es superior que en el caso de las niñas (17%).

Gráfico 43. Desarrollo socioemocional, por sexo y zona, en 2013



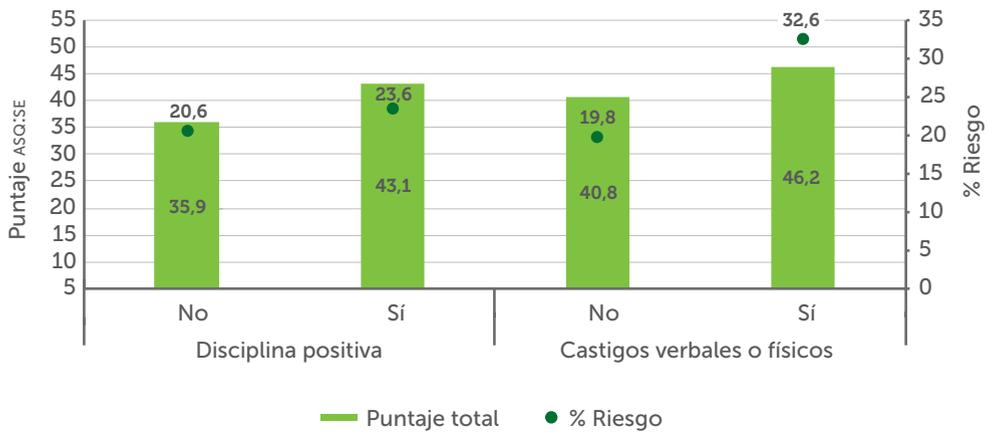
Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

En el gráfico 44 se presentan las diferencias en desarrollo socioemocional y riesgo de rezago socioemocional por tipos de estrategias de disciplina; principalmente, las utilizadas por los padres²¹ en la zona urbana. Los resultados indican que no existe una diferencia en desarrollo socioemocional entre padres que practican frecuentemente o practican con baja frecuencia la disciplina positiva. Sin embargo, sí existe una diferencia significativa tanto en las problemáticas socioemocionales como en el riesgo de rezago socioemocional entre aquellos padres que castigan físicamente o verbalmente a los niños ante eventos de desobediencia (33% de riesgo) y aquellos que no lo hacen o lo hacen con baja frecuencia (20% de riesgo). En el área rural se observa algo muy similar.

21 Los padres reportan la frecuencia con la que practican una variedad de estrategias de disciplina que incluyen disciplina positiva, castigos físicos y verbales, "tiempo-fuera", quitar privilegios o dar premios, etc. En este caso se clasifica un niño o niña en una estrategia disciplinaria según sea la que sus padres reportan que practican con mayor frecuencia ante eventos de desobediencia de su hijo o hija.

Esto es interesante porque provee evidencia en favor de la hipótesis de que las estrategias de disciplina de un hogar son fundamentales para promover la capacidad de los niños para resolver problemas y comunicarse adecuadamente, de tener relaciones estables y saludables con las personas que los rodean, de ser seguros de sí mismos, amables, motivados, responsables y personas que solucionan conflictos de manera no violenta. La manera como los padres trabajan el tema de la disciplina en el hogar es importante para ayudar a los niños a entender cómo manejar el estrés, cómo comunicarse de manera respetuosa, cómo lidiar con el conflicto sin violencia y cómo respetar los sentimientos y necesidades de las personas que los rodean. Aunque aquí se observa una correlación positiva de desarrollo socioemocional con la educación de la madre y con la prevalencia de castigos violentos en el hogar, no es clara la relación con el ingreso, lo que sugiere que todos los padres, a través de la distribución del ingreso, requieren de mejores prácticas de promoción del desarrollo socioemocional.

Gráfico 44. Desarrollo socioemocional, por tipos de disciplina en zona urbana, en 2013



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

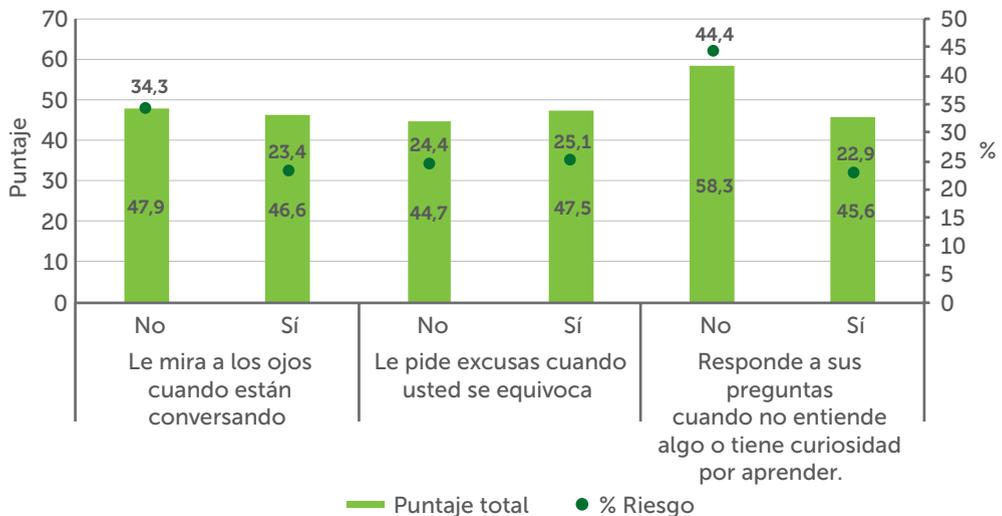
Finalmente, y en línea con la evidencia presentada en el gráfico 44, se presenta en los gráficos 45 y 46 la correlación entre desarrollo socioemocional y algunas prácticas de trato entre padres e hijos que fueron reportadas en la ELCA. En particular, se pregunta por la frecuencia con que el padre responde las preguntas que le hace su hijo, le pide excusas al hijo cuando piensa que se equivocó y lo mira

a los ojos cuando le habla. El gráfico 45 presenta los datos para la zona urbana y el gráfico 46 para la zona rural. En la zona urbana se observa solamente una correlación significativa entre desarrollo socioemocional y la frecuencia con que los padres responden atentamente a las preguntas que hacen sus hijos. En este caso, el riesgo de rezago es del 23% en el caso de padres que responden con frecuencia y de 45% en el caso de padres que no responden con frecuencia. En ninguno de los otros dos casos se observa una diferencia significativa entre grupos.

Sin embargo, en zona rural es muy alta la correlación con los tres diferentes hábitos de trato entre padres e hijos. En todos los casos, los hijos de padres que reportan responder con frecuencia sus preguntas, pedir excusas a sus hijos cuando se han equivocado y mirar a sus hijos a los ojos cuando les hablan, exhiben menos problemáticas socioemocionales y menor riesgo de rezago socioemocional que los niños y las niñas cuyos padres no reportan practicar con frecuencia estos hábitos de trato.

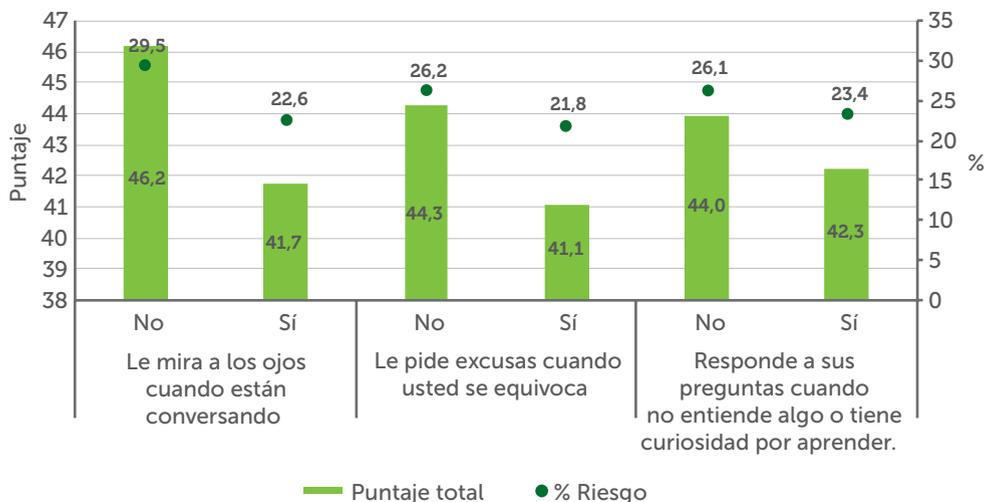
Es claro entonces que las habilidades que promueven el desarrollo socioemocional de los niños y las niñas se correlacionan con la educación de los padres y también con los hábitos de trato y las estrategias de disciplina en el hogar.

Gráfico 45. Desarrollo socioemocional, por hábitos de trato y comunicación en el hogar, en zona urbana, en 2013



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Gráfico 46. Desarrollo socioemocional, por hábitos de trato y comunicación en el hogar, en zona rural, en 2013

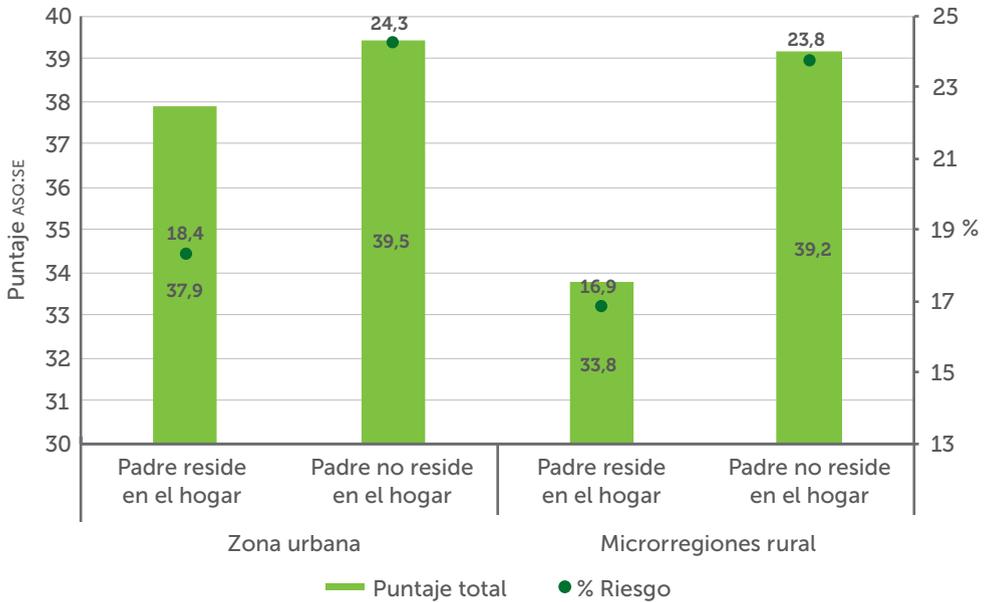


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Para complementar el análisis, el gráfico 47 muestra la relación entre la presencia del padre del niño o niña en el hogar y su desarrollo socioemocional. Como se observa en los resultados, hay una relación importante entre la presencia del padre y los problemas socioemocionales de los niños y las niñas menores de cinco años, que son más fuertes en la zona rural que en la zona urbana. Los niños cuyos padres residen en el hogar con ellos tienen menor número de problemáticas y menor riesgo de rezago socioemocional (18% en zona urbana) respecto a los niños cuyos padres no residen en el mismo hogar (24% en zona urbana). Se intuye, sin poder afirmar que existe una relación causal, que la presencia del padre es un elemento importante para el desarrollo socioemocional de los niños y las niñas más pequeños.²²

22 No se reporta una correlación similar entre la presencia del padre y el desarrollo cognitivo medido por el desarrollo del vocabulario receptivo.

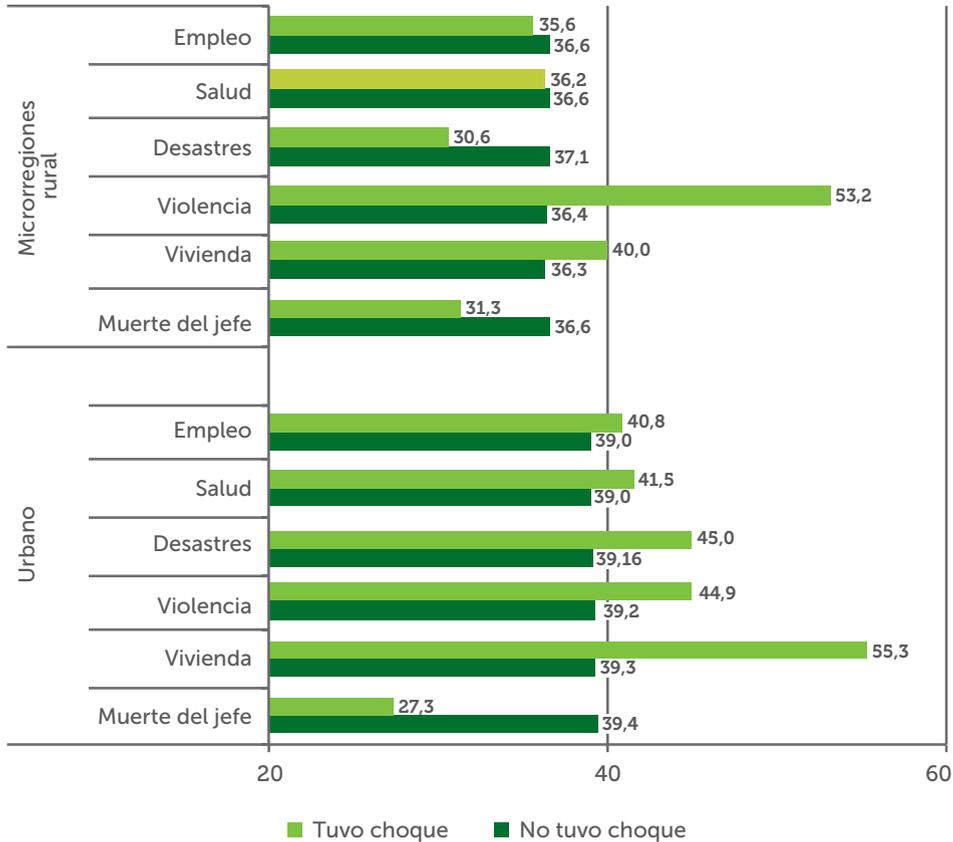
Gráfico 47. Desarrollo socioemocional según presencia del padre en el hogar en el 2013



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

Finalmente, en el gráfico 48 se presenta la relación entre los choques económicos y sociales que enfrentan los hogares con el desarrollo socioemocional de niños y niñas menores de cinco años. En el gráfico se presenta el puntaje de la prueba edades y etapas para el grupo de niños y niñas cuyos hogares enfrentaron un choque económico grave entre 2010 y 2013 (color verde oscuro) y el mismo puntaje para el grupo de niños y niñas que no enfrentaron ese tipo de choque (en color verde claro). Un mayor puntaje indica más problemáticas socioemocionales. En la parte superior se presentan los datos para las cuatro microrregiones rurales y en la parte inferior para la zona urbana. Aunque las relaciones con los choques no son siempre claras, se observa una fuerte correlación entre la presencia de choques de violencia y choques contra la vivienda, y socioemocionales de niños y niñas. Asimismo, en la zona urbana se observa una fuerte correlación negativa con los desastres naturales. En estos tres casos, las correlaciones son incluso mayores que las correlaciones entre choques económicos y el desarrollo verbal de los niños y niñas.

Gráfico 48. Relación entre los choques económicos y el desarrollo socioemocional de niños y niñas



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA 2013.

En esta sección se muestra que aunque el desarrollo socioemocional de los niños no parece estar altamente correlacionado con el nivel socioeconómico de los hogares –definido de manera general (por estrato o ingreso)– sí parece estar relacionado con la educación materna, las estrategias de disciplina utilizadas por los padres en el hogar, los hábitos de trato entre padres e hijos, la presencia del padre en el hogar y los choques económicos y sociales que enfrentan los hogares. Como se discutió en la sección “Prácticas parentales: estrategias de disciplina”, estas prácticas no exhiben un gradiente socioeconómico o es muy tenue. Por lo anterior, la promoción de buenas prácticas que fomenten el sano desarrollo socioemocional de los niños y las niñas parece ser una necesidad en todos los hogares, independientemente de su condición socioeconómica.

CAPÍTULO 4

Discusión

Este documento presenta algunos resultados sobre las condiciones de los niños y las niñas menores de cinco años en Colombia; las inversiones de los hogares y del sector público en los niños y el desarrollo nutricional, cognitivo y socioemocional de niños y niñas, entre 2010 y 2013, con base en los datos de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA).

Las características de los hogares tienen un impacto directo sobre el desarrollo integral de los niños y las niñas de cero a cinco años, razón por la cual este documento se enfoca en aspectos como las condiciones de preconcepción; las prácticas prenatales; las inversiones de los hogares en el desarrollo de los niños y las niñas una vez estos nacen, tales como la lactancia materna, los hábitos alimentarios en el hogar, las rutinas de los padres con niños y niñas en el hogar, estrategias de disciplina y el acceso a programas de primera infancia.

En términos de condiciones de preconcepción se encuentra que existe un gradiente socioeconómico marcado en tasas de planificación, embarazo adolescente, edad de la madre al tener su primer hijo y número de hijos nacidos vivos. Estas tendencias pueden estar generando trampas de pobreza que perpetúan las condiciones de vulnerabilidad de la población más pobre del país, afectando de manera directa el desarrollo del niño. Esto se puede ver claramente en que el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños y las niñas está positivamente correlacionado con la edad de la madre al nacimiento del niño. Además de las buenas condiciones de preconcepción, las prácticas prenatales saludables son fundamentales para el desarrollo integral de los niños y las niñas desde el momento en el que nacen. En general, no se encuentran diferencias socioeconómicas ni regionales en asistencia a consultas de planeación de embarazo, asistencia a controles prenatales y consumo de vitaminas. La asistencia a programas o a actividades de acompañamiento durante el embarazo revela algunas diferencias regionales, sobre todo diferencias entre la zona urbana y la rural. En zona rural la participación en el hogar comunitario FAMI es más importante que cualquier otro servicio, esto no sucede en la zona urbana donde tanto el tipo como la asistencia a programas de acompañamiento dependen del nivel socioeconómico del hogar.

La lactancia es una de las primeras inversiones que un hogar debe hacer en sus hijos. Se encontró que a pesar de haber aumentado entre 2010 y 2013, la lactancia materna exclusiva está aún por debajo de los seis meses recomendados por la Organización Mundial de la Salud. De la misma forma se encontró un aumento en el porcentaje de madres que dejaron de lactar antes del año. Lo más interesante es

que la mayoría de las razones que las madres reportan para esto –dolor, enfermedad o que la leche no bajó– pueden ser superadas con la asesoría adecuada. Se percibe que los hábitos nutricionales podrían ser mejorados una vez puestas en evidencia las altas tasas de consumo de alimentos como los paquetes, las gaseosas, los dulces y las dietas que no incluyen todos los grupos alimentarios que deben ser consumidos al menos una vez al día. El margen de mejora está en que gran parte del no consumo de algunos grupos alimentarios básicos en la dieta de un niño como las verduras y los lácteos, no están asociados a restricciones de dinero sino a factores como las preferencias de los niños y a los hábitos en el hogar.

Además de las inversiones en la alimentación del hogar, también se observaron las inversiones en términos de tiempo de los padres con sus hijos y las actividades que tienen lugar durante estos momentos. Para algunas actividades como juego fuera y dentro de la casa, conversaciones y ver televisión se observan frecuencias relativamente altas. Esto no sucede en actividades como la lectura, que de hecho es la única actividad que parece aumentar con el estrato socioeconómico. De la misma forma, en la zona urbana la frecuencia de actividades es significativamente más alta que en la zona rural. También se observan buenas prácticas de trato y comunicación en los hogares de los niños y las niñas, y un alto porcentaje de padres que utilizan estrategias de disciplina positiva ante actos de desobediencia de sus hijos. No obstante, todavía se encuentra una fracción de hasta un tercio de los padres que con alguna frecuencia utiliza los castigos físicos y verbales como estrategias de disciplina en el hogar.

En cuanto al acceso a programas de educación inicial entre 2010 y 2013 hubo un aumento importante en la participación de niños y niñas menores de cinco años tanto en zona urbana como rural, liderado en gran parte por el cambio en la zona rural y en los estratos bajos de la zona urbana. La participación en los hogares comunitarios de bienestar permanece estable entre los dos años. Por lo tanto, los cambios se deben principalmente a la participación en modalidades institucionales como hogares y jardines infantiles del ICBF, y jardines privados y oficiales, pero también existe un aumento importante por la transición de los niños y las niñas de cuatro a cinco años al grado cero en instituciones educativas del sistema de educación formal. A nivel regional se observa que el aumento estuvo particularmente liderado por las regiones atlántica y central en la zona urbana y por la región atlántica media en la zona rural. Además del análisis longitudinal se encuentra que una gran cantidad de niños y niñas pasan a participar en programas de atención al crecer pero que esta fracción es menor en la zona rural que en la urbana.

El desarrollo integral de los niños y las niñas de cero a cinco años, reportado en este documento y en la ELCA, tiene en cuenta tres componentes: el estado nutricional, el desarrollo del lenguaje como aproximación al desarrollo cognitivo

y el desarrollo socioemocional. Se observa que los niveles de desnutrición no disminuyeron de manera significativa entre el 2010 y el 2013 y siguen siendo altos, especialmente en la zona rural. El análisis longitudinal en ambas zonas prueba que los niños y las niñas que presentaban desnutrición crónica en el 2010 muestran una recuperación moderada entre el 2010 y el 2013; no obstante, en el 2013, en su mayoría se mantienen en niveles más bajos de aquellos en los que deberían estar de acuerdo con su sexo y edad. Se encuentra también evidencia preliminar de la relación entre el riesgo de desnutrición al principio de la vida y el peor desempeño posterior de los niños y las niñas.

Los resultados de la prueba de lenguaje, como aproximación al desarrollo cognitivo, muestran que hay mejorías entre 2010 y 2013. No obstante, la brecha en desarrollo verbal entre niños y niñas más y menos pobres es importante y no se reduce en ningún momento después de los tres años de edad. Este resultado es similar para ambas zonas, sin embargo en la zona rural se observa que a los tres años de edad los niños y las niñas de diferentes ingresos están en condiciones similares de desarrollo de vocabulario y unos años después la brecha ya es grande y permanece en ese nivel sin exhibir ninguna mejora posterior. También se encuentra una distancia amplia en los puntajes de niños y niñas en zona urbana con respecto a sus pares en las microrregiones rural.

En el desarrollo socioemocional no se encuentran diferencias significativas entre la zona urbana y la rural, diferencias, que por el contrario sí son evidentes en temas de nutrición y lenguaje. También a diferencia de las anteriores dimensiones de desarrollo, el desarrollo socioemocional de niños y niñas no presenta una correlación evidente con el nivel socioeconómico del hogar. Aunque la condición socioeconómica global del hogar no parece estar relacionada, la educación materna en particular sí exhibe una asociación positiva con esta dimensión de desarrollo. Por otra parte, no se observan diferencias en los resultados por sexo en la zona urbana pero sí en la zona rural a favor de los niños. En ambas zonas no existen discrepancias en el desarrollo socioemocional entre padres que practican frecuentemente o practican con baja frecuencia la disciplina positiva, pero sí entre aquellos padres que castigan físicamente o verbalmente a los niños y niñas ante eventos de desobediencia respecto a los que no lo hacen o lo realizan con baja frecuencia.

Finalmente se observa una alta vulnerabilidad de los niños y las niñas en términos de estado nutricional y desarrollo verbal ante choques económicos y sociales que enfrentan sus hogares, lo cual podría reflejar la dificultad de acceso de los hogares a estrategias de mitigación como el aseguramiento o la utilización de activos. Existe también, una correlación negativa e importante de choques no anticipados a los hogares con el desarrollo socioemocional, que es evidente sobre todo para ciertos tipos de eventos adversos.

Referencias

- Alderman, H. (2010). The Economic Cost of a Poor Start to Life. *Journal of Developmental Origins of Health and Disease* 1, 19-25.
- Barrera, F. e Higuera, L. (2004). Embarazo y fecundidad adolescente. Fedesarrollo, *Documentos de Trabajo* 24.
- Bernal, R.; Fernández, C.; Flórez, C. E.; Gaviria, A.; Ocampo, P.; Samper, B. y Sánchez F. (julio de 2009). Evaluación de impacto del programa Hogares Comunitarios de Bienestar del ICBF. *Documentos CEDE* 16.
- Cunha, F.; Heckman, J. J.; Lochner, L. J. y Masterov, D. V. (2006). Interpreting the evidence on life cycle skill formation. En E.A. Hanushek y F. Welch (eds.), *Handbook of the economics of education* (pp. 697-812). Ámsterdam: North-Holland.
- Dunn, L. M.; Padilla, E.R.; Lugo, D. E. y Dunn, L. L. (1986). *Test de vocabulario en imágenes Peabody*. Circle Pines, MN: American Guidance Service.
- Engle, P. L.; Black, M. M.; Behrman, J. R.; Cabral de Mello, M.; Gertler, P. J.; Kapiriri, L., et al. (2007). Strategies to avoid the loss of developmental potential in more than 200 million children in the developing world. *The Lancet*, 369(9557), 229-242.
- Flórez, C. E.; Vargas, E.; Henao, J.; González, C.; Soto, V.; Kassem, D. (2004). Fecundidad adolescente en Colombia: prevalencia, tendencias y determinantes. Un enfoque de historia de vida. *Documento CEDE*, 31.
- Gaviria, A. (noviembre de 2000). Decisiones: sexo y embarazo entre las jóvenes colombianas. *Coyuntura Social*, 23.
- Handal, A. J.; Lozoff, B.; Breilh, J. y Harlow, S. D. (2007). Sociodemographic and nutritional correlates of neurobehavioral development: A study of young children in a rural region of Ecuador. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 21, 292-300.

- Heckman, J. J. (2006). Skill Formation and the Economics of Investing in Disadvantaged Children. *Science* 312, 1900-1902.
- Heo, K. H.; Squires, J. y Yovanoff, P. (2007). Cross-cultural adaptation of a pre-school screening instrument: Comparison of Korean and US populations. *Journal of Intellectual Disability Research*, 52(3), 195-206.
- Herrod, H. G. (2007). Do first years really last a lifetime? *Clinical Pediatrics*, 46(3), 199-205.
- Núñez, J. y Cuesta, L. (2006). Efectos de algunos factores demográficos sobre el bienestar de las madres y sus hijos en Colombia. En *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*, 2005. Bogotá D. C.: Profamilia.
- Shonkoff, J.; Richter, L.; van der Gaag, J. y Bhutta, Z. A. (2012). An integrated scientific framework for child survival and early childhood development. *Pediatrics* 129, 460-472.
- Shonkoff, J. y Phillips, D. (2000). *From Neurons to Neighborhoods: The Science of Early Childhood Development*. Washington, D.C.: National Academy Press.
- Squires, J.; Bricker, D. y Twombly, E. (2009). *Technical report on ASQ:SE*. Baltimore, MD: Paul H. Brookes Publishing Co.
- Squires, J.; Bricker, D.; Heo, K. y Twombly, E. (2001). Identification of social-emotional problems in young children using a parent-complete screening measure. *Early Childhood Research Quarterly*, 16, 405-419.
- Tsai, H. L. A.; McClelland, M. M.; Pratt, C. y Squires, J. (2006). Adaptation of the 36-month ages and stages questionnaire in Taiwan: Results from a preliminary study. *Journal of Early Intervention*, 28(3), 213-225.
- Walker, S.; Wachs, T. y Grantham-McGregor, S. (2011). Inequality in early childhood: risk and protective factors for early child development. *Lancet* 369, 60-70.

Una extensa literatura en medicina, psicología, sociología, nutrición y economía demuestra que el desarrollo integral entre el período de gestación y los cinco años de edad es fundamental para el apropiado crecimiento, desarrollo y desempeño de un individuo durante toda su vida. Los niños y las niñas que no logran su máximo potencial de desarrollo y crecimiento durante los primeros años de vida tienen altos riesgos de menor desempeño en la escuela, ganar salarios menores durante la adultez, tener peor salud y/o participar en actividades riesgosas como el crimen y la drogadicción.

En este estudio se utilizan los datos de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) del 2010 y 2013 con el propósito de presentar un diagnóstico de la situación de niños y niñas menores de cinco años en Colombia y su evolución entre 2010 y 2013. Además se presenta un análisis de los factores y condiciones que ellos enfrentan y que son críticas para su apropiado crecimiento y desarrollo. En particular, se documenta la situación de niñas y niños en términos de salud, nutrición, desarrollo socioemocional y desarrollo verbal, y cuáles son las características que enfrentan en sus hogares y comunidades en términos de prácticas parentales, hábitos alimentarios, condiciones de saneamiento, acceso a servicios y disponibilidad de programas de atención a la primera infancia, entre otros.

El libro presenta una mirada interesante de las diferencias en el desarrollo y en las condiciones que enfrentan niños y niñas en Colombia en diferentes regiones del país y dadas las características socioeconómicas de los hogares en los que nacen. De esta manera, provee un insumo valioso para entender y analizar la pertinencia de las políticas públicas que buscan mejorar la situación de esta población.

· AUTORAS ·

RAQUEL BERNAL SALAZAR
MARÍA ADELAIDA MARTÍNEZ CABRERA
CLAUDIA QUINTERO SALLEG